



Universidad Católica Silva Henríquez
Departamento de Educación en Humanidades y Ciencias
Pedagogía en Historia y Geografía.

"Respuestas locales a un conflicto nacional: La Guerra contra España y su impacto regional, 1864-1866"

Seminario para optar al Grado de Licenciado en Educación y al Título de
Profesor en Historia y Geografía

Integrantes:

Andrade Muratt, María Carla
Arce Castro, Pedro Leonardo
Arroyo Olmedo, Catalina Marisol
Burgos López, Rocío del Pilar
González Aranda, Cecilia Alejandra
Huenuqueo de la Fuente, Eduardo Enrique
Salinas Valderrama, Caterina Paz
Tamayo Ruíz, Alejandra Scarlet

Profesor Guía: David Home Valenzuela

Santiago de Chile, 2013

Índice

➤ Portada	1
➤ Índice	2
➤ Introducción	5
○ Problema de investigación	9
○ Preguntas de investigación	9
○ Objetivos	9
○ Hipótesis	10
○ Fundamentación del problema	11
➤ Marco Teórico	12
○ Corriente Historiográfica	12
○ Conceptualización: Nación-Región	14
○ Discusión bibliográfica sobre la Guerra	29
➤ Marco Metodológico	34
➤ La Guerra de España en el Pacífico, 1864-1865	
○ El papel del americanismo	39
○ La intervención española en Santo Domingo y México: Reacción americanista	40
○ La misión científica y diplomática española	41
○ Los sucesos de Talambo	43
○ Salazar y Mazarredo – Ocupación de las islas Chincha	44
○ Reacción americanista frente a la ocupación	46
○ Intervención chilena en el conflicto	46
○ Congreso Americano en Lima	51

○ Tratado Vivanco-Pareja.	
Revolución de Arequipa: caída de Pezet	54
○ Conflicto entre España y Chile: Declaración de Guerra	56
○ Declaración de Guerra a España por parte del Perú	59
○ El desencadenamiento de la guerra	61
○ Combate de Abtao y Huite	61
○ El bombardeo de Valparaíso: Hito del conflicto de España en el Pacífico	63
○ Combate del Callao	64
○ Fin del conflicto	66
➤ Atacama y la Guerra contra España	67
○ Caracterización histórico-regional	67
○ La intervención española en las islas Chincha: Las respuestas desde Atacama	79
○ Chile frente a la Guerra	87
○ La evolución del conflicto desde el centro nacional y su impacto regional	91
○ El desenlace del conflicto y la reacción local	94
○ Consideraciones finales	98
➤ El Maule y la Guerra contra España	100
○ Caracterización histórico-regional	100
○ La región del Maule en el siglo XIX	104
○ La intervención española en las islas Chincha: Las respuestas desde El Maule	108

○ El bombardeo de Valparaíso y la sociedad maulina	122
○ Consideraciones finales	128
➤ El Bio-Bío y la Guerra contra España	130
○ Caracterización histórico-regional	130
○ La ocupación de las islas Chincha:	
Las respuestas desde el Bio-Bío	139
○ El bombardeo de Valparaíso en la región del Bio-Bío	151
○ Consideraciones finales	155
➤ Conclusión	157
➤ Propuesta pedagógica	164
➤ Fuentes y Bibliografía	169

Introducción

En el siglo XIX Chile se vio enfrentado a una serie de conflictos bélicos internacionales que terminarían siendo determinantes para su historia. El primero de ellos fue la Guerra contra la Confederación Perú–Boliviana, desarrollada entre los años 1836 y 1839 donde Chile obtiene la victoria, siendo ésta determinante para la construcción de nuestra identidad nacional.¹ El segundo gran hito para la historia de Chile del siglo XIX, desde el punto de vista bélico es la Guerra del Pacífico, desarrollada entre los años 1879 y 1883, y que es considerada como uno de los hechos referenciales en la historia de los tres países involucrados en el enfrentamiento armado.² El conflicto bélico que es abordado en nuestra investigación es precisamente el menos estudiado por la historiografía, nos referimos a la Guerra contra España en el Pacífico desarrollada entre los años 1864 y 1866. A nuestro juicio, este conflicto es sumamente relevante, principalmente desde el punto de vista de las ideas, ya que generó un fuerte nacionalismo que, de la mano del americanismo, se vio fuertemente exaltado a lo largo de este periodo.³ Pese a esto, es poco considerada por los historiadores debido a su corta duración y a la escasa relevancia que tuvo en términos

¹ Para mayor información sobre la guerra contra la confederación Perú – Boliviana, véase el libro de Gabriel Cid, *La guerra contra la confederación: imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011. Ver también el libro de Jaime Rosenblitt (editor). *Guerra, región y nación: la Confederación Perú – Boliviana, 1836 – 1839*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

² Sobre la Guerra del Pacífico, véase el libro de Gonzalo Bulnes. *La guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial Andujar, 2004. Y para una lectura más actualizada sobre el tema, véase a Carmen Mc Evoy. *Guerreros civilizadores: política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

³ Entendemos, para efectos de nuestra investigación, que el americanismo se fundamenta en el convencimiento de la existencia de un pasado y de un horizonte cultural común que debía servir de base a un proyecto político colectivo capaz de resistir intentos imperialistas. Este ideario emerge del proyecto liberal del periodo de la independencia y se sustenta en la adopción del republicanismo como sistema de gobierno. Home, David. *An idea, its thinkers and its influence: An approach to Americanismo in Chile in the 1860s*. A paper presented to the Department of History of the University of Florida in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts. Gainesville, University of Florida, 2010.

bélicos. Por otro lado, para Chile el impacto fue menor que para el Perú, país que tuvo el honor de ser exaltado por resistir el bombardeo que le ocasionó la escuadra española al término de la guerra.

Para concretar nuestro objeto de estudio, hemos considerado analizar desde el punto de vista historiográfico e investigativo lo que consideramos crucial de este conflicto bélico, más allá de la relevancia que adquiriera en términos de enfrentamientos armados. En este sentido, el énfasis de nuestro estudio es la percepción que tuvo el pueblo chileno sobre la guerra, a partir de la información que recibían al respecto por medio de la prensa escrita controlada, preferentemente, por la elite local. Para esto, se han elegido tres regiones de nuestro país, Atacama en el norte, Maule en el centro y Bio-bío en el sur, todas regiones que no corresponden a los centros neurálgicos del país en ese entonces, Santiago y Valparaíso.⁴ En nuestro trabajo, se pretende ahondar en los principales medios de comunicación de las ciudades, para luego establecer relaciones que nos permitan determinar las reacciones de los habitantes de cada una de ellas.

Los hechos ocurridos en la década de 1860 serán relevantes para comprender los inicios del conflicto. Con este objetivo se ha desarrollado un primer apartado que trata de manera cronológica y sistemática los sucesos que determinan la historia que analizaremos en los capítulos posteriores. Se mencionan las causas, desarrollos y consecuencias de la guerra para los países involucrados, específicamente España, Perú y Chile.

⁴ El concepto de región utilizado a lo largo de la investigación, no responde a una definición político – administrativa sino que más bien a una concepción geográfico–cultural. A lo largo de la historia del Chile republicano ha habido numerosos cambios en la división político-administrativa del territorio que, sin embargo, no han alterado totalmente el sentido de pertenencia de cada uno de sus habitantes. La zona conocida hoy en día como Norte Chico la hemos caratulado bajo la denominación de Atacama; por Maule entendemos el espacio geográfico cultural que en este texto engloba las ciudades de Talca y Curicó; mientras que las ciudades de Chillán y Concepción han sido caracterizadas bajo la denominación actual de Bio-Bío.

Para establecer vínculos con cada una de las localidades, se analizan a modo de contextualización las principales características histórico-regionales de esas zonas a partir de fuentes secundarias seleccionadas. Lo relevante es conocer cómo se establecieron en los inicios de la colonia, hasta convertirse en lo que eran en el siglo XIX, al comenzar la guerra contra España. En el segundo capítulo se presenta el análisis de la región de Atacama. En esta parte del trabajo se dan a conocer las directrices que ayudan a comprender la reacción que tuvo esta localidad frente al conflicto armado. El capítulo enfatiza la constante actividad que mostró la opinión pública de esta región y, principalmente, de la ciudad de Copiapó. Se pone atención en las fuertes desavenencias que tenía la región respecto del poder central, al sentirse reprimida o, al menos, poco considerada por el gobierno que, a su vez, temía por un alzamiento de grandes proporciones en el norte gracias al poder económico que los dirigentes del lugar aún poseían.

En el siguiente capítulo se examina la región del Maule, caracterizando, entre otras cosas, el interés que tuvieron los maulinos con respecto al enfrentamiento bélico. Si bien la región no tuvo una participación demasiado sobresaliente en comparación con otras localidades de mayor relevancia, se aprecia la clara intención de construir un sentimiento americanista que lograra promover la acción armada frente a un enemigo en común. Su patriotismo, exaltado por la prensa local, se acentuaba fuertemente cuando veían trastocado su equilibrio como región, deseando luchar con fervor frente al adversario. En el capítulo se aborda además, la fuerte influencia agrícola de la localidad y cómo ésta se vio alterada, una vez iniciado el conflicto.

En el último capítulo se estudia la región del Bio-Bío, realzando la actitud adoptada por los penquistas, a partir de la invasión de las islas Chíncha por parte de España. Se

identifica, a lo largo de este apartado, como fue recibida la noticia en las ciudades de Concepción y Chillán por medio de la prensa escrita, convertida en este periodo, en el principal medio para conocer los sucesos que se desencadenarán tras la ocupación. La población decide movilizarse en defensa de Chile y del continente, demostrando lo arraigado que se encontraba, en esta región, el sentimiento nacionalista y, a la vez, americanista que se había generado a partir de la invasión de las islas guaneras del Perú. El fervor patriótico los llevó incluso a ofrecerse como voluntarios para enfrentar al enemigo que atacaba al país.

Los capítulos que abordan los principales acontecimientos de la guerra contra España a partir de las sensaciones de los habitantes de las tres regiones estudiadas, son el fiel reflejo del trabajo investigativo y analítico que se llevó a cabo mediante la exhaustiva revisión de fuentes primarias. En este sentido, nuestro trabajo no estuvo exento de problemáticas, una de ellas fue la discontinuidad que presentaban algunos periódicos estudiados. Para una correcta redacción se trabajó lo más estructuralmente posible dadas estas condiciones. A pesar de esto, la historia de la guerra en las tres regiones, sigue un hilo conductor marcado por subtítulos de relevancia que guiarán al lector a un mayor entendimiento.

Por otro lado, es necesario considerar, para efectos de la investigación, que la ortografía en las citas se ha actualizado con la intención de facilitar la lectura. Al mismo tiempo y dada la extensión de nuestra discusión bibliográfica, hemos optado por incorporarla dentro del marco teórico para estructurar, de mejor manera, este trabajo escrito.

Problema de investigación

De qué forma se recibe e interpreta en las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, las noticias provenientes de la prensa escrita local, en relación a la Guerra contra España, ocurrida entre los años 1864-1866.

Preguntas de investigación

- 1) ¿Qué evidencian los discursos periodísticos en las zonas regionales en un periodo de conflictos externos como fue la Guerra con España entre los años 1864 y 1866?
- 2) ¿Cómo influye el contexto histórico-regional de cada una de las regiones estudiadas, al momento de gestarse el conflicto bélico?
- 3) ¿Qué sentimiento provocó en la población de las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, la Guerra con España?

Objetivos

Objetivo general

Analizar historiográficamente la guerra contra España entre los años 1864 y 1866 a través de la prensa local de las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, articulando de forma paralela y comparativa los caracteres propios de cada una de las localidades anteriormente mencionada.

Objetivos específicos

- 1) Caracterizar cada una de las regiones estudiadas en su contexto histórico-regional.
- 2) Analizar particularmente las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, a través de la prensa escrita.
- 3) Identificar el sentimiento que produjo la guerra con España, en los habitantes de las regiones estudiadas.
- 4) Comparar la forma de interpretación de los acontecimientos de la Guerra contra España

Hipótesis

La Guerra contra España en la década de 1860, genera reacciones similares y también diferenciadas, en las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío.

A partir de lo mencionado anteriormente sostenemos que las regiones responden con un patrón común frente al conflicto internacional, develando una fuerte inclinación hacia el nacionalismo que, a su vez, opera en función de sus particularidades regionales.

Fundamentación del problema

La guerra contra España se presenta en la historiografía como un tema poco estudiado debido a su escasa relevancia en términos bélicos y a su corta duración. No obstante, consideramos necesario estudiarlo desde otra perspectiva, la de las ideas, ya que este conflicto hizo florecer los sentimientos nacionalistas y americanistas frente a un enemigo en común.

Junto a ello, creemos que es importante recalcar los espacios regionales, debido a que es un enfoque de estudio diferente, que se presenta como una perspectiva novedosa para el conocimiento histórico. Para esto consideraremos la prensa local, ya que es el principal canal de información de la época, y en segundo término, es el medio más viable que tienen los investigadores para obtener la información necesaria.

Marco Teórico

Corriente historiográfica

Analizar un proceso histórico implica no sólo integrar datos en torno a ciertos acontecimientos que actúan como agentes que reconstituyen escenas, sino que también es necesario superar esa óptica de análisis y contemplar la historia en una perspectiva de más larga data.⁵ En este sentido, lo que haremos se denomina historiografía, entendida como la reflexión que se hace sobre las experiencias del Hombre a lo largo de su historia.⁶

El tema central del presente estudio gira en torno a una serie de coyunturas vinculadas con la Guerra de Chile contra España entre 1864 y 1866, sin embargo, el foco está puesto en los modos en que los habitantes de tres regiones del país interpretaron tal fenómeno. Se harán proyecciones a partir de cada acontecimiento, estableciendo conexiones con las características histórico-geográficas de cada región investigada, asumiendo con ello una perspectiva analítica que supera a la mera coyuntura.

La investigación se orienta a través de los nuevos estudios culturales de la guerra. Hace algunas décadas los conflictos bélicos dejaron de ser territorio exclusivo de historiadores militares siendo también considerados como relevantes por especialistas dedicados a estudios culturales, de las ideas y sociales. Para el caso chileno, son relevantes, por ejemplo, los recientes aportes de Gabriel Cid en relación a la guerra contra la

⁵ Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 67.

⁶ Mendoza, Gunnar. “La historiografía: Porqué y para qué”. En *Revista cultural* N°3, Fundación Cultural del Banco Central, La Paz, Bolivia, 1998, p. 21.

Confederación Perú-Boliviana y, principalmente, de Carmen Mc Evoy respecto a la Guerra del Pacífico. Para Mc Evoy, la guerra debe dejar de ser considerada como un fenómeno eminentemente militar siendo necesario estudiarla desde otras perspectivas vinculadas, por ejemplo, con el estudio y análisis de la generación de discursos, de la participación de la Iglesia Católica y del papel desempeñado por la sociedad civil en estos momentos de crisis nacional.⁷

Nuestro estudio también posee una dimensión comparativa. Al analizar las principales ciudades y localidades de las tres regiones ya mencionadas pretendemos establecer puntos de comparación entre las respuestas exhibidas por cada una de ellas. En este sentido, nos enmarcamos en el enfoque proporcionado por el historiador británico John Elliott quien postula que la historia comparada, ya sea local o nacional, proporciona herramientas valiosas para la generación de conocimiento historiográfico específico respecto a un objeto de estudio determinado.⁸

Además de las perspectivas historiográficas antes mencionadas, incorporamos los planteamientos de Peter Burke en cuanto a la *Nueva Historia*, por cuanto se enfoca en objetos de estudio que se alejan de lo centrado en lo político, diplomático o económico.⁹ En nuestro caso, este aspecto es evidente, por cuanto nuestro análisis ocupa como fuente principal periódicos de alcance local que podrían llegar a representar variaciones entre ellas y con el discurso oficial de Chile del siglo XIX. Buscamos generar conocimiento histórico

⁷ Ver Carmen Mc Evoy, *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010, pp. 21-110; y Gabriel Cid, *La guerra contra la confederación: imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

⁸ Elliott, John. "Historia nacional y comparada", en *Historia y Sociedad*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1999, 6, pp. 11-36.

⁹ Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 14.

a partir de aquello que ha sido pasado por alto por otros investigadores y que ha escapado de los enfoques tradicionales sobre el tema, los que han estado centrados en el accionar del centro político y económico del país representado por Santiago y Valparaíso, o bien la zona central, en un sentido amplio.¹⁰

Conceptualización: Nación – Región

Para comprender el esquema general del presente trabajo es necesario abordar ciertos conceptos que constituyen la matriz central desde donde se condujo la presente investigación y que aparecen a lo largo de ella de manera recurrente. La clarificación conceptual que recorremos en las líneas que siguen tiene su sustento en diversos trabajos historiográficos que nos han servido como referentes al momento de plantear nuestra propuesta.

Cuando nos referimos al enfrentamiento entre naciones, nos encontramos ante la necesidad de analizar teóricamente qué entendemos por el concepto de nación en el periodo histórico abordado, en el espacio geográfico en el cual se cristalizan los hechos y, puntualmente, la vinculación con el territorio *chileno* considerando sus características de Estado-nación en formación y, además, entendiendo que no se constituía por una zona homogénea y concentrada de manera unitaria como territorio nacional, sino que más bien hacia mediados del siglo XIX se ponía sobre relieve la distinción regional, en razón de las

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 11-19.

particularidades sociales, económicas, políticas, culturales y étnicas que diferenciaban a los espacios geográficos referenciados.

En torno al concepto de nación utilizamos consideraciones y análisis de tres autores relevantes tales como Eric Hobsbawm, Adrian Hastings y Benedict Anderson; cada cual con distintos énfasis acerca del objeto de estudio. En *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Eric Hobsbawm hace una revisión del concepto de nación abordando la problemática que se ha gestado a lo largo del tiempo en la constante intención de definir dicho concepto, y que entremezcla criterios objetivos con otros subjetivos de los que no ha surgido un consenso: “los criterios que se usan con este propósito – la lengua, la etnicidad o lo que sea – son también borrosos, cambiantes y ambiguos, y tan inútiles para que el viajero se oriente como las formas de las nubes son inútiles comparadas con los accidentes del terreno”.¹¹ Como esquema general el autor plantea que el concepto de “nación” debe ajustarse y/o contextualizarse a la situación socio-histórica del espacio físico y temporal en que se aborda, con motivo de la evolución que ha ido adoptando la idea. Del mismo modo, para Hobsbawm la nación es un fenómeno y un concepto eminentemente *moderno*.¹²

Una visión distinta es propuesta en *La construcción de las nacionalidades*, de Adrian Hastings. En este texto el autor hace un planteamiento que se contrapone a lo postulado por Hobsbawm en lo relativo a la vinculación de la nación con la modernidad. Hastings sitúa el origen de la nación en la época medieval, en el momento en que el lenguaje de las etnias se convierte desde la oralidad a la impresión, argumentando que el origen de la nación se encuentra en “la época de formación de la sociedad medieval (...) las

¹¹ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 14.

¹² Esta hipótesis es también propuesta por Anthony Smith en su texto *Nacionalismo: teoría, ideología, historia*. Madrid, Alianza, 2004.

identidades étnicas se convierten de manera natural en naciones o en elementos integrantes de una nación en el momento en que su lengua vernácula específica pasa de un uso oral a uno escrito”.¹³

Junto a lo anterior, en el texto aborda una serie de planteamientos que proporcionan ayuda a la comprensión del concepto o fenómeno tratado; y dentro de esos mismos elementos quisiéramos destacar la visión relativamente similar a la que veremos en Anderson en cuanto a entender a la nación como *comunidad*, aunque denominándola como comunidad histórico-cultural, la cual está comprendida por un territorio que considera propio y sobre el cual ejerce soberanía, contemplando a su vez una conciencia propia, en donde, además, las socializaciones se ejecutan de manera horizontal entre los integrantes.¹⁴

Hastings delimita los rasgos básicos que, de acuerdo a su hipótesis, son necesarios para reconocer a una nación, y en este desarrollo integra la idea de comunidad, cultura (patrones comunes entre habitantes de un territorio), territorio en común y el carácter político (como conductor del devenir comunitario); pero no sólo establece su planteamiento en base a ello, sino que además introduce el carácter de cómo actúan las socializaciones al interior de esa comunidad, las cuales se desenvolverían de manera horizontal.

En una línea similar incorporamos el tercer texto de esta primera parte, *Comunidades Imaginadas* de Benedict Anderson. En este influyente trabajo, el autor aborda la tesis que sugerentemente proporciona el título, y es que las naciones son construcciones colectivas de personas que en la práctica no se conocen, pero poseen conocimiento de un patrón común, y en ese sentido “es *imaginada* porque aún los

¹³ Hastings, Adrian. *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, p. 25.

¹⁴ *Ibidem*, p. 41.

miembros de la nación más pequeña no conocerá jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oírán siquiera hablar de ellos pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.¹⁵

Anderson incorpora en su texto otros postulados referenciales para comprender la conformación de la “nación”, y establece como aspecto central el rol de la imprenta y los impresos, en su calidad de nexo comunitario entre un grupo humano, que para efectos de lo abordado sería una *comunidad* con un territorio común, “en el proceso, gradualmente cobraron conciencia de los centenares de miles, incluso millones, de personas en su campo lingüístico particular (...) Estos lectores semejantes, a quienes se relacionaba a través de la imprenta, formaron, en su invisibilidad visible, secular, particular, el embrión de la comunidad nacionalmente imaginada”.¹⁶

Las ideas esgrimidas por el autor aportan líneas que actúan sistemáticamente para moldear el concepto de nación, aquel complejo de definir y encasillar en parámetros fijos; sin embargo, la propuesta de definición de Anderson es de carácter transversal, y aquella alusión a la comunidad imaginada es un planteamiento conveniente para nuestra investigación, en la cual nos adentramos en la forma en que los chilenos pensaban la nación en el contexto de la Guerra con España. De tal forma consideramos a la población chilena del periodo bajo la conceptualización que hace Benedict Anderson sobre “nación” en cuanto *comunidad*, más aún si lo trabajado tiene relación con el conflicto de un país con otro, en donde los sentimientos explotan en sus manifestaciones.

¹⁵ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 23.

¹⁶ *Ibidem.*, p. 73.

Antes de introducirnos en Chile, se requiere de una aproximación del concepto, para el caso latinoamericano, y en tal sentido, José Carlos Chiaramonte, profundiza en la comprensión que se tuvo durante el siglo XIX sobre *nación*, partiendo de la base que la conceptualización se dio al ritmo de una mutación constante, a partir del desarrollo de los propios Estados nacionales, y no de manera unívoca, homóloga en cada uno de los contextos de las nacientes repúblicas.¹⁷ Se plantea que al momento de gatillar los movimientos independentistas, las naciones y nacionalidades propias del orden latinoamericano actual, no existían, gestándose a partir del Estado, el cual inventó cada una de las identidades nacionales ante la necesidad de constituirse en diferenciación al “otro”.¹⁸

Para el caso chileno es destacable la obra de Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, en la cual se realiza un significativo recorrido historiográfico, moviéndose por todo el siglo XIX, explicando las ideas y conceptualizaciones que se tenían con respecto a las temáticas ligadas a la Nación. Se plantea que en la época de la independencia, la nación no estaba en una fase de desarrollo, si no que más bien, en una etapa de génesis que adquirió forma y estructura a lo largo del siglo, en función de coyunturas que el país fue experimentando.¹⁹

Por otra parte, es importante poner de relieve la distinción social que hay al interior de la nación en el siglo XIX, y el modo de inclusión-exclusión que se hace con la mayoría de los coterráneos. Para el periodo comprendido de la Independencia, punto de inicio de la formación del Estado republicano, Julio Pinto y Verónica Valdivia en su texto *¿Chilenos*

¹⁷ Chiaramonte, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, pp. 56-57.

¹⁸ *Ibíd.* pp. 20, 21 y 55. Sobre la construcción de identidad nacional ligada a las festividades, ver Paulina Peralta. *¡Chile tiene fiesta!. El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

¹⁹ Cid, G. & San Francisco, A. (edit.). *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2009, pp. XIII-XX.

todos? La construcción social de la nación (1810-1840) nos entregan ciertos datos convenientes para incorporar en el presente trabajo, dejando en claro que los análisis elaborados por los autores son propios del periodo emancipatorio de Chile. A pesar de ello, sus reflexiones nos sirven como referencia esquemática para comprender la situación medio siglo después.

En relación a las categorías de inclusión-exclusión por parte de la elite para con el resto de la población, los autores plantean, por ejemplo, que durante el Primer Congreso Nacional, el vocal de la Junta de Gobierno, Juan Martínez de Rozas, argüía que en aquella ceremonia era “la primera vez en que se veía congregado “el pueblo chileno”. Y abundaba: ‘En las respetables personas, dignas de la general confianza, y en cuya elección han tenido parte todos sus habitantes, se reúne (el pueblo) para tratar el más grave, delicado e importante negocio que recuerda la memoria (...)’.²⁰

Tal como lo evidencia el fragmento anterior, habría que recalcar aquellos sesgos excluyentes que estableció la elite desde la génesis de la República en relación a la aparente (en el discurso) inclusión del “pueblo” en el proceso independentista, a través de la consideración teórica de toda la población perteneciente al territorio chileno, pero que en la práctica los que verdaderamente decidían el devenir de la República era un grupo minoritario. Además se plantea que queda en evidencia que el “pueblo” que emerge como referente máximo en los discursos políticos de la época independentista, tenía muy poca relación con la real “plebe” que constituía el grueso de la población para

²⁰ [pese a que, como se sabe, la convocatoria a elecciones solo reconocía ese derecho “a los individuos que, por su fortuna, empleos, talentos o calidad, gozan de alguna consideración en los partidos en que residan, siendo vecinos y mayores de 25 años”] Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile, 1811-1845, Santiago, Imprenta Cervantes, 1886, tomo I, N° IV: “Convocación al Congreso Nacional de 1811 por la Junta de Gobierno, en 15 de diciembre de 1810”, p. 10. Ver J. Pinto y V. Valdivia. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 24.

la época en mención.²¹ Es decir, hacia los primeros años del siglo en cuestión nos encontramos con diferenciaciones muy marcadas, establecidas de manera estática, la cual se impregna en la estela del concepto de nación para la época, en torno a la cual se sienten identificados un grupo concreto de individuos.

En cuanto a los motivos para la alusión general del concepto de nación en el periodo es posible encontrar la fundamentación de que era irradiado para concitar la lealtad de todos los habitantes del país, en torno a una idea o ente superior, que generara sentidos de pertenencia con caracteres globales o generales.²² En consecuencia, vemos como se apostaba a un discurso generalizador que englobara a un conjunto de coterráneos tras una idea macro que intentaba a través de la persuasión discursiva generar cohesión, pero que en el proceso de cristalización se diluía con facilidad.

Para otras épocas del siglo XIX, el escenario no fue tan distinto. En el contexto de la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana en 1836, la utilización del concepto de nación absorbe otra variable antes no desarrollada en condiciones similares, el elemento de la guerra contra “otra nación” (o en este caso, naciones). La incorporación del factor mencionado ante la concepción que se tenía sobre la nación chilena es fundamental para comprender el desarrollo de la misma, ya que tal como plantea Gabriel Cid en *La guerra contra la Confederación*, “(...) existe consenso en la historiografía chilena, que la guerra contra Santa Cruz fue uno de los hitos claves en la consolidación de la idea de nación entre la población.”²³ En consecuencia, se entiende a un conflicto bélico como catalizador del nacionalismo, que a su vez actúa en contraposición a un

²¹ *Ibíd.*, p. 40.

²² *Ibíd.*, p. 41.

²³ Cid, Gabriel. *La Guerra contra la Confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011, p. 28.

“otro” enemigo y en tal sentido genera lazos de pertenencia entre los integrantes de la comunidad en torno a un cuerpo social mayor.²⁴ Esto promueve la cohesión de los habitantes, enrolándolos bajo el concepto de nación.

No obstante lo anterior, es pertinente aclarar algunos aspectos claves para el periodo, en relación a lo anteriormente aludido. Vemos como en las ideas se pretende englobar a un conjunto de individuos (aquellos que componen la comunidad) bajo la terminología de nación, sin embargo, hay ciertos datos que nos aporta Cid, que develan las dificultades que existían para irradiar y persuadir, a través del nacionalismo, al conjunto de la población, como, por ejemplo, que el analfabetismo llegaba a noventa por ciento de la población, y por ende, la transmisión de teoría abstracta a través de canales textuales se hacía inviable.²⁵ Junto a ello, la filiación más próxima que tenían los habitantes, sobre todo los de zonas rurales, era con sus realidades territoriales más concretas en lugar de la idea extraña y abstracta de nacionalidad.²⁶ En consecuencia, las dificultades para cohesionar a un conjunto de coterráneos bajo la nomenclatura de nación eran enormes, y es, precisamente, a partir de ello que sostenemos el carácter superior que poseen los regionalismos a mediados del siglo XIX.

La significación que contienen los caracteres regionalistas para el periodo, nos hace entender el desarrollo paralelo que tiene el nacionalismo junto a las identidades locales–regionales, de tal modo que adquieren roles y formas diferentes en los imaginarios sociales, pero con una presencia ambivalente, más aún en tiempos de conflictos externos, en donde los enlaces hacia un cuerpo común y unitario adquieren

²⁴ *Ibíd.*, p. 36.

²⁵ *Ibíd.*, p. 34.

²⁶ *Ibíd.*

solidez. El rol del regionalismo entonces, es una pieza clave para comprender como se articulan en el rompecabezas chileno hacia el conflicto que tendrá con España en 1866 y que es la temática que engloba la presente investigación.

Pero para poder continuar con esta temática, se debe dejar en claro cuáles serán las delimitaciones del espacio geográfico entendido como “región”, utilizado para efectos del estudio de la historia regional.²⁷ En tal sentido, Juan Cáceres en su texto *Poder rural y estructura social, Colchagua, 1760-1860*, propone aclaraciones respecto del concepto que nos aclaran las preconcepciones actuales que tenemos en torno a la región, entendida como la subdivisión político territorial principal del país, ya que para el periodo en estudio hablamos de provincias político-administrativas, como aquel cuerpo político territorial en una zona. Y no depende del tamaño de ese espacio, sino de las características más o menos comunes vitalizadas en ese espacio continuo, que no sólo se articula de manera interna, sino que también con sus espacios externos.²⁸

Otro de los autores escogidos para explicar el concepto de región es Eric Van Young, quien en su artículo “Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”, plantea que la región se debe entender como “un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría determinada por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos”.²⁹ En tal sentido, es importante a la hora de estudiar diferentes regiones del

²⁷ Pensando en la historia regional como un enfoque en un espacio que está determinado y localizado para efectos de estudio, y no como una disciplina que propone un método de estudio. Para mayor información respecto al análisis de la teoría de historia regional, ver Manuel Miño. “¿Existe la historia regional?”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, LI: 4, 2002, p. 867-897.

²⁸ Prólogo de Eduardo Cavieles en *Poder rural y estructura social, Colchagua, 1760-1860*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007, pp. 9-20.

²⁹ Van Young, Eric. “Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”, en: Pérez H., Pedro (comp.) *Región e historia en México (1700-1850)*, Instituto Mora/UAM, 1991, pp. 100-101.

país, internalizar la idea de que entre ellas presentan características comunes y otras muy diversas, en donde matizan sus propias relaciones con el centro, las cuales son vitales para el desarrollo regional en el periodo estudiado, porque, de una u otra manera, los procesos de acumulación de capital a nivel regional son dependientes del entorno externo y nacional.³⁰

La vitalidad de la región estampa sus propios matices en el cuerpo social que conforma el espacio aludido, y es así como surge el regionalismo, entendido como “la identificación consciente, cultural política y sentimental, que grandes grupos de personas desarrollan con ciertos espacios a través del tiempo”.³¹ Es decir, es aquel cuerpo estructural de caracterizaciones de cada región, que se cristaliza en los habitantes a través del imaginario colectivo, constituyendo así un copiapino, maulino o penquista, según sea el caso.

Al entrar en terrenos más concretos como el poder de los espacios regionales en Chile hacia mediados del siglo XIX, vemos que el tema ha sido trabajado y problematizado por la historiografía. Dentro de ella es destacable el planteamiento de Simon Collier en *La construcción de una República, 1830–1865*, en alusión a que el regionalismo efectivamente existió en el norte y en el sur, generando rencillas internas pero que no se erigieron con programas políticos coherentes que estructuraran un nuevo orden.³² Vale decir, los poderes locales desarrollaron una reacción ante el centralismo de la zona central, pero sin extremar su actuar organizando una vía política alternativa, sino

³⁰ Bandieri, Susana. “Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia”, en *Revista de Historia*, Neuquén, Universidad del Comahue, 1995, N°5, p. 281.

³¹ Van Young, *Op. Cit.*, p. 101.

³² Collier, Simon. *La construcción de una república. 1830-1865. Política e ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008, p. 172.

que más bien se alzan demostrando el carácter fuerte y condicionante que pueden llegar a tener el resto de las regiones del país.

Continuando con la línea anterior, dentro de las manifestaciones erigidas por los poderes regionales contra el poder central, creemos vital destacar el caso de Atacama en su rol preponderante en la Guerra Civil de 1859, en donde a manos de la élite comercial de la zona, se llevó a cabo una sublevación contra el autoritarismo del presidente chileno de la época, Manuel Montt.³³ Aquella acción local tuvo directa relación con el arraigo paulatino de las ideas liberales en los cabecillas de la agitación que, por cierto, no eran parte del bajo pueblo, sino que eran empresarios y accionistas de alta posición social, que irán ligando los preceptos del liberalismo con caracteres regionalistas simultáneamente.³⁴

Es importante recalcar un aspecto gravitante que tuvo Atacama para el desarrollo nacional, y que tal planteamiento se erige como una de las fundamentaciones que tuvieron ciertos grupos sociales para manifestar el regionalismo (que en este caso, lo ilustramos a través de Copiapó). María Angélica Illanes en *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, recalca el rol determinante que adquirió la zona de Atacama durante la primera mitad del siglo XIX, en relación al ordenamiento capitalista nacional, desde donde despegó el desarrollo económico del país, siendo entonces, parte de la columna vertebral de la economía del

³³ Al respecto, véase el trabajo de Joaquín Fernández, *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la guerra civil de 1859*. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 2012, pp. 1-28.

³⁴ Para más información véase “El gobierno y las libertades. La ruta del liberalismo chileno en el siglo XIX” de Iván Jacksic y Sol Serrano, en *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Jacksic, I. & Posada Carbó, E. (editores), Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2011.

país.³⁵ En este aspecto, habría que mencionar que para el periodo que nosotros estudiamos, la región (y todas las exportaciones mineras a nivel país) experimenta un periodo de estancamiento que perduró hasta 1880.³⁶ No obstante, tal fenómeno de tradición esplendorosa, otorgó herramientas para las elites locales, en cuanto a la génesis y desarrollo de descontentos locales, que se manifestarán en épocas posteriores, no sólo en Copiapó, sino que también en otras provincias nacionales.

En una línea similar, hay argumentos que proponen autores como Luis Castro en relación a que es posible plantear que hubo cierta articulación del tejido social en la medida que el Estado no se hizo cargo de las necesidades de la zona, a partir de lo cual se estructuró un discurso público y político regional.³⁷ Es decir, la escasa inclusión de regiones alejadas del centro del país, incubó en algunas localidades, regionalismos auténticamente derivados del descontento sociopolítico como una forma de reacción ante el centralismo.

A medida que el Estado chileno se fue conformando a lo largo del siglo XIX, demostró continuidades y cambios, propios de los procesos históricos, y en tal sentido hacia mediados de siglo las condiciones políticas generales del país no habían cambiado radicalmente en comparación con las épocas tempranas de la centuria, la centralización del poder político y el drenaje de recursos desde las provincias periféricas hacia el centro (eje Santiago-Valparaíso), acentuó el resentimiento regional, en donde provincias como

³⁵ Illanes, M. Angélica. *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, LOM Ediciones, 2003, p. 8.

³⁶ Carmagnani, Marcelo. *Desarrollo Industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, LOM Ediciones, 1998, pp. 133-145. & para mayor información ver la obra de Luis Ortega, *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

³⁷ Castro, Luis. *Regionalismo y desarrollo regional. Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*, Viña del Mar, Ediciones Universidad Santo Tomás, 2005, p. 38.

Atacama y Concepción plantearon deseos de reivindicaciones.³⁸ Entenderemos por tanto, que las situaciones experimentadas en las regiones chilenas, articularon un descontento social que fue tomando forma paulatinamente, y proporcionó mayor vitalidad al fuego incipiente de los regionalismos a nivel general, más aún en aquellas localidades con fuerte cohesión sociopolítica y económica, como el caso de Copiapó, por dar un ejemplo.

La revisión analítica sobre el juego relacional entre el centro y las regiones en el tiempo histórico abordado, nos otorga bases elementales para comprender como podrían darse las reacciones provinciales al momento de gestarse el conflicto entre Chile y España. En tal sentido, se hace profundamente interesante el estudio con las fuentes escogidas para la investigación, en donde veremos si los regionalismos adquieren concreción en su actuar o forman parte de un discurso nacional que se conjuga en torno a la orientación americanista, motivo por el cual Chile reacciona ante la actitud española para con el vecino del norte.

Un aspecto crucial para entender el funcionamiento de las relaciones interprovinciales, es conocer como se ejercía la comunicación entre ellas, y el rol que ocuparon los medios de comunicación existentes a mediados de siglo. Para ello Rafael Sagredo en su texto *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*, contribuye con importante información respecto a los mecanismos que tenían los *mass media* para irradiarse desde el centro, “a fines de la década de 1860, Santiago y Valparaíso se hallaban unidos por el telégrafo con La Ligua,

³⁸ Prólogo de Luis Ortega Martínez en *Revolución Constituyente 1859-2009. Tributo a Pedro Pablo Muñoz Godoy, Comandante de los Igualitarios*. Coquimbo, Sociedad Patrimonial Pedro Pablo Muñoz Godoy, 2010, pp. 11-14.

Illapel, Ovalle, La Serena y Copiapó, por el norte, y hasta los poblados existentes en la Araucanía por el sur”.³⁹ Por ende, se concibe al telégrafo como uno de los principales instrumentos para comunicar de manera eficaz y casi instantánea al país, haciendo posible una mayor injerencia de los poderes políticos, incluyendo el gubernamental (céntrico) en las regiones.⁴⁰

No obstante, el telégrafo no solamente logró una facilitación del control político oficial en las zonas provinciales, sino que también contribuyó a estampar con mayor ímpetu los intereses políticos de las localidades.⁴¹ Esto se llevó a cabo gracias a la utilización del canal comunicativo aludido, y gestionó de manera indirecta la apropiación del discurso colectivo en aquellas regiones alejadas de la mano totalizadora del centro.

No es posible dejar hasta ahí la mención sobre los medios de comunicación, porque lisa y llanamente no podría entenderse el siglo XIX en Chile y la construcción del imaginario colectivo, sin el rol preponderante que ejerció la prensa escrita, motivo por el cual centramos los esfuerzos de la investigación en el trabajo con periódicos de la época. Ahora bien, ¿por qué es importante llevar a cabo un estudio temático a través de la prensa escrita? Tal respuesta deviene del carácter que contiene el periódico en sí mismo, ser material de fuente primaria, material valioso para una investigación, y quizás aún más, para la historiografía misma.

³⁹ Sagredo, Rafael. *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*. Santiago, Ediciones DIBAM, 2001, p. 89.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 90.

⁴¹ *Ibidem.*, p. 90.

Un primer acercamiento a responder la pregunta planteada nos la proporciona Alfonso Valdebenito en su texto *Historia del Periodismo chileno (1812-1955)*, aludiendo que “la prensa juega un rol de trascendental importancia en la vida política, social y cultural de las naciones (...) es una fuerza social que llega a tener la influencia de un verdadero poder del Estado (“Cuarto Poder del Estado”)”.⁴² Nuestro estudio está localizado en un periodo puntual del siglo XIX, no obstante, ese siglo fue donde germinaron y desarrollaron los primeros cimientos de la República, entonces, es apropiado comprender que el rol de estos primeros medios de comunicación masivos fue vital para la construcción de la imagen país, y propiciar la cohesión socio-política, no dejando de lado los roles que adoptaron en las zonas regionales en determinados momentos, cuando a través de los diarios provinciales optaron por caminos alternos a la orientación establecida desde el eje Santiago-Valparaíso.⁴³

La prensa chilena durante el siglo XIX, adoptó diversos senderos por donde conducir el devenir periodístico, desde estar controlado casi en su totalidad por los gobiernos de turno en las primeras décadas del siglo (debido a los subsidios recibidos por este último para financiarse), hasta una prensa de carácter más liberal hacia el novecientos.⁴⁴ Vemos entonces, como nuestro principal vehículo para realizar la investigación se desarrolla y adquiere vigorosidad durante el siglo en cuestión, y hacia el contexto temporal escogido para el presente trabajo, se encontraba en una fase de cambio desde la “doctrinaria” hacia la “liberal”, es decir, un periodo de transición, donde surgieron con mayor fuerza los periódicos regionales que comenzarán a

⁴² Valdebenito, Alfonso. *Historia del periodismo chileno (1812-1955)*. Santiago, 1956, p. 22.

⁴³ Al respecto, véase el trabajo de Raul Silva Castro, “Grandes diarios de Provincias” en *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958, pp. 255-295.

⁴⁴ Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago, Editorial Universitaria, 2010, pp. 34-50.

internalizar el significativo poder que tendrán no sólo para la localidad, sino también a nivel país, siendo en un minuto, un problema para el discurso homogeneizante del centro.

Discusión bibliográfica sobre la guerra

A pesar de la relevancia impuesta por la historiografía a la serie de sucesos militares en que Chile se vio involucrado durante el siglo XIX, la guerra contra España, hito fundamental del periodo, ha sido relevada por otros dos conflictos que abarcaron mayores repercusiones y que alcanzaron un impacto mucho más poderoso en la opinión pública del país: hablamos de la guerra contra la confederación Perú–Boliviana (1836-1839) y la Guerra del Pacífico (1879-1883). A partir de lo anterior, se decidió que el tema central de nuestra investigación sea este conflicto poco estudiado, que se desarrolló entre los años 1864-1866. Para analizarlo a cabalidad hemos estudiado a una serie de autores que nos permiten reconocer los diferentes planteamientos con los que se aborda la temática. Todo esto, a partir de la escasa bibliografía existente al respecto.

Es común leer en historiadores chilenos el aspecto reivindicativo que representaba la presencia de una escuadra española en aguas americanas, en un periodo en el que se estaban formando las ideas nacionales, cada vez más arraigadas en las mentes de los intelectuales. Es relevante, en este sentido, tener la visión diferente de un historiador como Pedro de Novo y Colson, el primer autor que aborda el tema de la guerra en su libro *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, obra que narra sus vivencias como

miembro de la escuadra española que viajó a Chile en la década de 1860. Para Novo y Colson, la ocupación de las islas Chíncha, motivo por el cual se inicia el conflicto, era bastante justa, principalmente, porque Perú aún no había sido reconocido por España como independiente. Su principal objetivo al escribir esta obra, es plasmar su historia “harto de esperar a que pluma más docta y criterio más libre y sano llenara el hueco de tal importancia (...) harto también de que sólo erróneas y apasionadas noticias sean las únicas que hasta hoy han visto la luz (...)”.⁴⁵

Lo que el autor pretende es contar su verdad acerca de los acontecimientos sucedidos en el periodo estudiado, él lo llama “verdad histórica”, apoyándose en relatos y escritos de sus compañeros de empresa.⁴⁶ Procura “recoger y apreciar justamente todas las glorias conquistadas por la marina española en las aguas del Pacífico”, dándole, en todo momento, la razón al actuar de España.⁴⁷ No será difícil entender, en este sentido, que el autor justifique las malas acciones de los españoles, aún en sus más trágicas y desacertadas decisiones, y que además, realce en exceso aquellas destacadas.

Carlos Grez en *Los intentos de unión hispano americana y la guerra de España en el Pacífico* realiza una revisión exhaustiva de la guerra contra España desde su gestación. Su calidad de profesor universitario lo instó a desarrollar una completa investigación que se plasma fielmente en su escrito, siendo éste bastante descriptivo y explicativo, manejando con frecuencia un tono neutral de cara a las distintas interpretaciones que se podrían adoptar frente al tema. Sobre el conflicto expresa que “por desgracia, sucesos extraños a la voluntad del gabinete de Madrid despertaron las sospechas de los países hispano-americanos, predisponiéndolos contra la madre patria” dando pie, con esto, al inicio

⁴⁵ Novo y Colson, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid, Fortanet, 1882, p.9.

⁴⁶ *Ibidem.*, p.10.

⁴⁷ *Ibidem.*, p. 12.

indirecto de las hostilidades.⁴⁸ El punto característico de este estudio completo sobre la guerra, es la prolongación que se le da a las relaciones con los españoles, ya que a pesar de los insultos y vejaciones de las que se hicieron parte, años más tarde “la actitud de los residentes españoles en la contienda armada que Chile se vio obligada a sostener contra el Perú y Bolivia (...) demostrará su hidalguía y el ningún rencor que tenían por Chile, en la guerra del Pacífico” dejando definitivamente atrás los conflictos.⁴⁹

Juan Sinn Bruno, en su libro *La política americanista de Chile y la guerra con España (1864-1866)*, comienza explicando el origen, las características y el desarrollo del americanismo en los países latinoamericanos, enfocándose en cómo fue percibido este fenómeno en Chile hacia mediados del siglo XIX. Se centra además, en la actitud de España frente a los países hispanoamericanos, analizando, principalmente, el reconocimiento de la independencia de estas nuevas repúblicas, por parte de la península. Se dan a conocer las distintas políticas expansionistas llevadas a cabo en América, poniendo de relieve situaciones que serán circunscritas como antecedentes al conflicto armado. Respecto de las consecuencias de la guerra, da especial mención a los resultados que tuvo ésta para Chile, quien adoptó una política con bases “utópicas”, que no tenían un sustento que las hiciera proliferar, llegando incluso, a entrar en una guerra por sus ideales “la guerra americanista o romántica de 1864 – 1866, tomó a Chile totalmente desprevenido, destruyó y cortó una etapa de pleno desarrollo y expansión y le acarrearón múltiples problemas y conflictos de todo orden que quizá si hasta en la actualidad no ha logrado

⁴⁸ Grez, Carlos. *Los intentos de unión hispano americana y la guerra de España en el Pacífico*. Santiago, Imprenta Nascimento, 1928, p. 89.

⁴⁹ *Ibídem*.

superar”.⁵⁰ La guerra, sólo obedecía a intereses económicos y territoriales de los españoles, y su gestación de debió a los proyectos derivados de este pensamiento, puesto que “España no tenía el menor derecho para reivindicar las islas peruanas”, pero lo hizo, para conseguir el prestigio del que carecía.⁵¹

Edmundo Heredia, en su libro *El imperio del guano*, pone de relieve, especialmente, las motivaciones de España para invadir las islas Chincha, y dar comienzo así, al enfrentamiento. Se otorga especial énfasis en el accionar hispano y en las actitudes y reacciones de los demás países latinoamericanos, frente al conflicto. El libro trata, sustancialmente, del imperialismo: la Madre Patria pretende volver a ostentar el gran prestigio que tuvo años atrás, y lo hace a partir de la reconquista del territorio Latinoamericano, al menos esas eran sus reales pretensiones. En vez de mantener una relación cordial y pacífica con estas tierras, que tenían mucho de sus costumbres y cultura, utiliza la confrontación, reclamando “derechos históricos” en una época en donde el nacionalismo, entendido como la unificación de un territorio a partir de ciertas características comunes, era latente y estaba totalmente arraigado en el pensamiento de los dirigentes de las incipientes naciones. Para ellos, volver a depender de una monarquía europea, era retroceder sin dar crédito alguno a lo conseguido durante años de intensa lucha.

Ricardo López Muñoz en su investigación titulada *El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861 – 1871)*, da especial énfasis a la construcción de identidad a partir de la “defensa de la soberanía nacional ante el expansionismo europeo” dando paso a un incipiente sentimiento de solidaridad entre los

⁵⁰ Sinn, Juan. *La política americanista de Chile y la guerra con España (1864 – 1866)*. Santiago, Editorial Universitaria, 1960, p 210.

⁵¹ *Ibidem.*, p. 60.

países afectados por la intervención imperialista que resultó ser para los americanistas, la guerra desatada contra España. Los principales gestores de esta idea nacionalista, son la elite intelectual chilena, quienes, apoyados por otros sectores de la sociedad, pretenden resguardar la soberanía y libertad que consiguieron con tanto esfuerzo tiempo atrás.⁵² La guerra, dentro de este estudio, adquiere un carácter esencial si se quiere explicar el surgimiento de un sentimiento de pertenencia expresado a partir del americanismo que se vivió en aquellos años, tomando como punto de referencia “las relaciones de solidaridad o de indiferencia de parte de la sociedad chilena frente a las acciones de anexión y ocupación europeas sobre Chile e Hispanoamérica”.⁵³

⁵² López, Ricardo. “*El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861 – 1871)*”, Santiago, Tesis para optar al grado de doctor en estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, p. 5.

⁵³ *Ibidem.*, pp. 29-30.

Marco Metodológico

El presente estudio considera como espacio temporal el periodo que va desde 1864 hasta 1866. Dicho trienio del siglo XIX fue escogido por ser el espacio temporal en el cual se lleva a cabo el conflicto con España en el Pacífico.

El espacio geográfico propuesto por nuestra investigación abarca tres regiones, las cuales son de norte a sur Atacama, Maule y Bio-Bío.⁵⁴ Si bien, el objetivo es estudiar los periódicos locales que se articularon en esas zonas, la información recopilada servirá para analizar a nivel general, lo que ocurría a lo largo de Chile a la luz de los discursos oficiales gestados y difundidos desde la zona central del país.

La investigación presenta un carácter mixto, dada la utilización de los enfoques cuantitativo y cualitativo, para responder a las distintas preguntas de investigación planteadas. El objetivo es lograr una perspectiva más precisa y completa del fenómeno a estudiar, cualificando datos cuantitativos obtenidos en la investigación historiográfica y documental.⁵⁵ Adoptamos, en este sentido, la técnica de recolección de datos de manera objetiva, dando paso a las interpretaciones y análisis de los mismos para explicar, de esta manera, el pasado histórico.

En términos metodológicos, las propuestas cuantitativas de la presente investigación son de tipo exploratorio-comparativo, con un diseño no experimental. Los análisis

⁵⁴ Para más información respecto de la división político-administrativa de Chile en el siglo XIX véase, por ejemplo, el texto de Recaredo Tornero, *Chile Ilustrado*. Valparaíso, Librerías i agencias del Mercurio, 1872.

⁵⁵ Hernández S., Roberto. *Metodología de la investigación*. México, Cuarta edición, McGraw-Hill/Interamericana Editores, 2006, pp. 755 – 758.

cualitativos, por otro lado, son de tipo no interactivo, utilizando el análisis de conceptos y de sucesos históricos. Nuestro objetivo es examinar un tema que ha sido poco estudiado antes, dándole un enfoque totalmente novedoso ante el hallazgo de evidencia no explorada previamente, a partir de lo recopilado en los diarios de la época.⁵⁶ Al mismo tiempo, se establecen comparaciones entre las tres regiones escogidas, Atacama, Maule y Bio-Bío, en torno a un tema en común, manteniendo cada una sus particularidades. Una vez obtenida la información necesaria de los periódicos, se pretende analizar los conceptos y hechos históricos, para proporcionar explicaciones del pasado y descubrir elementos que puedan subyacer a los temas ya estudiados.

Para construir un trabajo coherente es indispensable formular los pasos a seguir para llevar a cabo el estudio, el cual encuentra su génesis en la definición del tema de investigación, los enfoques a establecer y los planteamientos que se pretenden abordar.

A continuación, se propone la orientación de la investigación, que se establecerá a partir de las ideas erigidas por fuentes secundarias extraídas desde historiografía tradicional, en torno al tema. En esta fase esperamos recopilar información que nos permita develar lo que se ha escrito, hasta el momento, sobre nuestro tema central de estudio, que es la guerra contra España. Estudiar el modo en que las regiones chilenas interpretaron el conflicto, es una de las aristas que no se percibe en los estudios historiográficos, por tal motivo, es ese nuestro principal planteamiento investigativo.

Para definir cuáles serán las localidades utilizadas para la investigación, se identificaron lugares que han sido poco trabajados en comparación con el centro neurálgico de nuestro país, correspondiente a Santiago y Valparaíso. En este sentido, hemos escogido

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 100-101.

las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, encaminados a tener una visión más amplia del conflicto a lo largo de Chile.

Después de la aproximación historiográfica y de la elección estratégica de las regiones a trabajar, se procede llevar a cabo la investigación por medio del objeto de estudio más valioso para el Historiador, la fuente primaria. Ésta última, se compone por una serie de periódicos locales y regionales de los espacios geográficos escogidos, a partir de donde se extraerá la información necesaria para posteriormente llevar a cabo un análisis exhaustivo de ella, en función de nuestro enfoque de estudio.

Para complementar los datos recopilados, y de manera paralela, se irán integrando diversas caracterizaciones de los contextos regionales, extraídas desde fuentes secundarias, para ahondar de mejor manera en cada una de las localidades, con la finalidad de sistematizar la información, y darle una narración histórico-temporal apropiada, evitando caer en el sesgo de formular un planteamiento unívoco a partir de los periódicos y para establecer parámetros y análisis adecuados según sea la particularidad de cada región.

Tras capturar una serie de conocimientos propios de cada una de las regiones en función del tópico general del estudio, se analizarán a la luz de la guerra entre Chile y España, guardando relación con cada uno de los hechos más importantes y determinantes que fueron definiendo el actuar de las naciones involucradas en el conflicto.

A partir de lo anterior, se edificará un análisis sistémico y concluyente de los principales resultados alcanzados, poniendo énfasis en las respuestas a nuestras preguntas y objetivos, problematización e hipótesis, según corresponda. Además se establecerán una

serie de similitudes y diferencias entre las regiones, a partir de la comparación sobre las reacciones y percepciones en torno a la guerra.

Las fuentes utilizadas para el estudio consisten en dos grandes grupos. El primero de ellos compuesto por fuentes primarias, en la cual integramos una serie de periódicos regionales correspondientes al marco temporal señalado. En segunda instancia se encuentran las fuentes secundarias, lugar que les corresponde a los textos y artículos de producción historiográfica o de otras ciencias relacionadas.

En cuanto a los recursos utilizados como fuente primaria, serán trabajados a través de *microfilm*, técnica que sirve para resguardar los periódicos o documentos de épocas pretéritas. Todo ello se solicitará y trabajará en el archivo de la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional de Chile. Cada uno de los recursos utilizados, sean de fuente primaria o secundaria, están detallados en el apartado bibliográfico de la presente investigación. La técnica metodológica utilizada, a partir de lo anterior, es la búsqueda en fuentes primarias de noticias que se presentan como discursos preferentemente contruidos desde la elite.⁵⁷ Pretendemos buscar acontecimientos, entendiendo a estos como hechos ocurridos en el pasado que tienen un origen y una importancia histórica, que nos permite recordar momentos relevantes, y a la vez estudiarlos desde una mirada actual.

Con el fin de concluir este marco metodológico, a continuación señalamos la utilidad que tuvieron los datos recopilados. En un primer momento y a partir de bibliografía secundaria, se procede a caracterizar a las regiones escogidas mediante enfoques que permitieran identificar lo relevante de cada una de ellas. En un segundo momento, luego de

⁵⁷ Respecto a la naturaleza elitista de la prensa decimonónica véase Santa Cruz, Eduardo. *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago, Editorial Universitaria, 2010.

la recopilación de la información extraída de los periódicos analizados para cada una de las tres regiones, se clasifican los datos según lineamientos en común, para establecer un correlato que identifique las reacciones de cada región, según un hecho en particular. Estos lineamientos son identificados como, la invasión de las islas Chincha, el bombardeo de Valparaíso y el combate del Callao. La información encontrada en los distintos periódicos abordados por cada ciudad, tuvo que ser contrastada en algunos casos para obtener una visión más acabada en el análisis de los datos finales. En cada región se procedió a redactar los hechos a partir de citas y parafraseo, construyendo así un relato coherente e hilado de la historia de la guerra en Chile. Para complementar dicho relato, se utilizaron fuentes bibliográficas que permitieron justificar o avalar los anuncios que la prensa escrita de la época indicaba, ayudando al análisis de una manera historiográfica. Finalmente, se comparan los resultados de las tres regiones trabajadas para establecer similitudes y diferencias según el contexto de cada una de ellas, así podremos tener un análisis más acabado en nuestra investigación.

La Guerra de España en el Pacífico, 1864-1865

El papel del americanismo

La guerra contra España en el Pacífico tiene sus orígenes en la necesidad de los países de América del Sur de unirse mediante el desarrollo del americanismo, entendido como un “instinto de conservación de los pueblos, que reaccionan ante cualquier peligro que le amenaza su integridad política”.⁵⁸ Este sentimiento, que es calificado por algunos autores como romántico, se tornaba utópico cuando las diferentes naciones encontraban más obstáculos que beneficios en su concreción. Muchos sentían que era primordial el desarrollo interno de un país, antes que ver coartada o disminuida su libertad política, frente a un problema surgido en alguna nación vecina.

El ideal americanista buscaba resguardar la independencia de los países americanos, reafirmando su importancia ante los europeos. Para los americanistas “el continente americano era el crisol donde la libertad debía purificar la civilización corrompida por el absolutismo europeo”.⁵⁹ Los hechos ocurridos hacia mediados del siglo XIX, pondrán de relieve el más puro sentimiento americanista, desencadenando trascendentales consecuencias para Chile, que se verán en plenitud en el conflicto sostenido contra España a mediados de la década de 1860.

⁵⁸ Sinn, Op. Cit., p. 11.

⁵⁹ Encina, Francisco. *Historia de Chile*, Santiago. Editorial Ercilla, 1984, tomo 27, p. 120.

La intervención española en Santo Domingo y México:

Reacción americanista

La República Dominicana en 1844 se liberó del poder de sus opresores de Haití. Tras su independencia fueron incapaces de lograr una organización adecuada, por lo que acudieron a la Metrópoli española para pedir la reincorporación a sus territorios. Al principio, los españoles se negaron, pero tras la insistencia dominicana, en 1855 España reconoce, finalmente, la independencia de Santo Domingo y deja en libertad la decisión de optar entre la ciudadanía española o la dominicana. En 1861 frente a conflictos internos desarrollados en el lugar, España decide la anexión de la República de manera definitiva a sus dominios. Esta acción, que desde España fue vista como un acto de bondad, en América fue concebida como el primer paso de los españoles para reconquistar sus antiguas posesiones. Los españoles estaban conscientes que este hecho, desde el punto de vista político, podía llegar a tener deplorables resultados y originar “torcidas interpretaciones respecto a la espontánea anexión de la isla en todas las repúblicas hispano-americanas”.⁶⁰

Acrescentando este sentimiento americanista surgió otro hecho que produjo aún más inquietud. La situación de anarquía vivida al interior de México en 1861, sumado a los atropellos que recibían los europeos residentes en el lugar, van a generar la ocasión perfecta, para que Inglaterra, Francia y España, decidan unirse para intervenir. Las tres escuadras aliadas, le comunicaron al pueblo que sus intenciones no eran la conquista, sino que buscaban generar paz, orden y progreso en el país. Lo ocurrido en México también

⁶⁰ Novo y Colson, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*. Madrid, Fortanet, 1882, p.68.

preocupó a los pueblos americanos, pero con la intervención de Estados Unidos, se logró que, en un primer momento, Inglaterra y España abandonaran la empresa, y que luego también lo hiciera Francia.

Todos estos acontecimientos no hicieron más que acrecentar el frenesí americanista en Chile. Los grandes intelectuales no tenían duda de que este era el camino que se debía seguir, sin vislumbrar la real situación del país en el escenario americano que tenía a su haber problemas fronterizos y territoriales con Argentina, Bolivia y Perú. Además de no tener posibilidad de vencer en una eventual guerra, por presentar graves problemas de equipamiento. No obstante esto, los seguidores de este ideario, no creían en los problemas entre americanos, sino sólo en las disputas contra sus rivales europeos.

La misión científica y diplomática española

En este contexto, la situación peruana cobra vital importancia. Hacia mediados del siglo XIX la independencia de Perú aún no era reconocida por España, siendo solo aceptada “de hecho” sin tratados, ni condiciones.⁶¹ Los extranjeros residentes en Perú eran tratados de la misma forma que los nacionales, sin embargo, existieron muchos casos de abusos y muertes que generaron malestar en Europa. En 1860, el gobierno español decide enviar una escuadra a Sudamérica, con el eventual propósito de proteger a sus súbditos residentes en sus antiguas colonias. Como comandante de la escuadra fue nombrado Luis Hernández

⁶¹ Para mayor información sobre la historia del Perú en el siglo XIX, véase el trabajo de Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822 – 1933*. Lima, Editorial Universitaria, 1969, tomo V, pp. 201-303.

Pinzón, descrito por los contemporáneos como poseedor de una personalidad arrogante e irreflexiva, defectos que desencadenaran, en gran medida, los conflictos venideros.⁶² La idea de las instrucciones dadas a la escuadra era mantener la cautela frente a las repúblicas, pero también debían defenderse, si esto fuese absolutamente necesario.

El primer acercamiento que tuvo Pinzón con Perú, fue a través de una reunión con el diplomático peruano Buenaventura Seoane, quien recorría América buscando apoyo para una liga americana. Para este hombre, era claro que las intenciones de la escuadra española no eran buenas, y así lo hizo notar a Pinzón, creando cierta atmosfera de enemistad con él, y como era previsible, dada la personalidad de Pinzón, el diplomático peruano produjo las mismas sensaciones negativas en el jefe de la escuadra. Dicha reacción, llevó al almirante a extremar la cautela en sus relaciones con los peruanos, desde el comienzo.

Pinzón llegó a Chile en 1863, en donde fue recibido hospitalariamente. El mismo año visitó El Callao, donde también recibió agasajos, pero la suspicacia de los españoles seguía presente, desconfiando de las buenas intenciones peruanas. Cuando la escuadra se dirigía a California, recibió nuevas instrucciones desde España, en donde se expresaba que la presencia de la escuadra en América, sólo obedecía a propósitos de paz, y debía abstenerse de intervenir en temas que fuesen ajenos a lo estipulado.

Tanto España como Perú, sentían una profunda animosidad con el otro. España, por un lado, no estaba dispuesta a ceder en cuanto a la declaración oficial de independencia del Perú, y este último, movido por sus recelos, inició una activa propaganda en toda Latinoamérica para desprestigiar a España, a partir de las alarmas que generaba la visita de la escuadra planteando que si bien “venían hombres de ciencia en dicha expedición, el

⁶² Encina, Op. Cit., pp. 135-136.

objetivo de ella no estaba tan claro, desde que la flotilla la componían cuatro barcos de guerra”.⁶³ La respuesta española a las suspicacias creadas daban un vuelco a lo pensado “si nuestro Gobierno hubiera abrigado las locas ideas de reconquista o de agresión que le suponía el Perú, en vez de la escuadrilla que destinó al Pacífico hubiese podido organizar una armada relativamente poderosa, compuesta de seis u ocho fragatas y otros tantos buques de menor porte propios para un bloqueo”.⁶⁴

Los sucesos de Talambo

Un hecho puntual complejizó aún más las relaciones. Manuel Salcedo, dueño de la hacienda de Talambo ubicada en la provincia peruana de Chepén, decide contratar a varias familias españolas para que trabajaran en el cultivo de algodón en 1860. Al cabo de unos meses, se suscitaron problemas en el cumplimiento de los contratos. De acuerdo a los reportes, “según parece, el tal Salcedo no cumplía equitativamente sus compromisos, y aún tuvo exigencias injustas con sus colonos”.⁶⁵ Uno de ellos, al que Salcedo, en un ataque de ira, intentó atropellar con su caballo, respondió a este ataque lanzándole piedras. Salcedo reclutó a un grupo de hombres para apresar a aquel colono, sin embargo, sus compañeros lo protegieron. En la pelea, muere un hombre y quedan cinco heridos. Las autoridades del lugar, el alcalde y el juez de paz, buscan solución al problema, pero lo hacen a favor de Salcedo, declarándolo libre de toda responsabilidad y condenando a los que, realmente,

⁶³ Sinn, Op. Cit., p. 44.

⁶⁴ Novo y Colson, Op. Cit., p.84.

⁶⁵ Sinn, Op. Cit., p. 138.

habían sido agredidos. La Corte de Justicia anuló el fallo por considerarlo absurdo, pero el Tribunal Supremo, revirtió esta decisión.

Los sucesos de Talambo fueron expuestos a Pinzón de manera muy exagerada por los españoles que residían en Perú. Le expresaban sus temores, en vista de los peligros que corrían sus bienes y sus vidas. Frente a la rogativa de amparo, la escuadra de Pinzón volvió a El Callao, desobedeciendo las órdenes de dirigirse a Cuba. Este episodio tan controversial para algunos historiadores, como Edmundo Heredia, representa la excusa perfecta para que España pudiera “vengar la ofensa inferida por el atrevimiento de las nuevas naciones de levantarse contra la Corona”, pretendiendo ser iguales a las “viejas naciones civilizadas”.⁶⁶ Para un español como Novo y Colson en cambio, el episodio da cuenta de las malas gestiones del gobierno peruano frente a un conflicto con España.⁶⁷

Salazar y Mazarredo - ocupación de las Islas Chincha

Es aquí, donde entra en escena un personaje central en la ocupación de las islas: Eusebio Salazar y Mazarredo, político peninsular instigador del conflicto, quien por este tiempo, se encuentra con la escuadra mientras ésta permanecía en San Francisco, California. Se dice que fue por la influencia de Salazar y Mazarredo que Pinzón decide no ir a Cuba y embarcarse, en cambio, hacia El Callao. Salazar y Mazarredo tenía como plan aprovechar “el guano de las islas peruanas de Chincha” para obtener el dinero suficiente y

⁶⁶ Heredia, Edmundo. *El imperio del guano*, Argentina, Alción Editora, 1998, p 43.

⁶⁷ Novo y Colson, Op. Cit., pp. 151-160.

recuperar Gibraltar, que se encontraba en manos inglesas.⁶⁸ Con su proyecto más arraigado -aunque sin el apoyo expreso de Pinzón- viajó a España para conseguir los permisos necesarios. Desde la Metrópoli, volvió acreditado como Ministro de Bolivia y como Comisario Especial del Perú. Las instrucciones que le dieron a Salazar y Mazarredo en España, tenían un claro fin pacifista, dejando las hostilidades sólo para casos extremos. Pero el ahora diplomático tenía otros planes. Cuando se presentó en Perú como enviado de España, no fue bien recibido ni por el presidente Juan Antonio Pezet, ni por el Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Antonio Ribeyro. Salazar interpretó esto como un rechazo hacia él y hacia España. De inmediato informó del desaire a Pinzón, instándolo a actuar de manera enérgica, no descartando el uso de la fuerza militar, debido a la imposibilidad de solucionarlo por la vía diplomática. Su intención nunca fue bombardear el puerto peruano del Callao, solo quería ocupar las islas Chincha, convenciendo al almirante de esto, y utilizando como justificación que lo mejor era mantener este territorio hasta que el gobierno peruano otorgara satisfacción ante las justas reclamaciones de España. De acuerdo a una fuente hispana “sus consejos no pudieron ser más belicosos y desatinados”.⁶⁹

Accediendo a los consejos de Salazar y Mazarredo, Pinzón procedió a ocupar las Islas Chincha el 14 de abril de 1864, atribuyendo la culpabilidad a la actitud peruana, expresando que como la independencia de Perú no estaba reconocida la ocupación de las islas era perfectamente posible, y que si algún buque se oponía a los actos de la escuadra, se apoderarían de ellos sin mayor problema.

⁶⁸ Sinn, Op. Cit., p 52.

⁶⁹ Novo y Colson, Op. Cit., p.163.

Reacción americanista frente a la ocupación

Las noticias de la ocupación llegaron a Lima causando gran preocupación y sorpresa. De inmediato enviaron un manifiesto a Pinzón expresando que estaban dispuestos a negociar, siempre que los representantes de España, subsanaran el agravio a la soberanía peruana. La reacción chilena al conocer los hechos fue mucho más profunda y violenta que la del Perú, y esto se dio, precisamente, por lo arraigado que resultó estar el americanismo en la clase dirigente chilena que, junto con ello, consideraban la ocupación el primer paso de reivindicación de la soberanía española en América. Llamaban a los ciudadanos a contribuir en la protección y la defensa del honor y la integridad del Perú, mediante la solidaridad entre naciones hermanas, dada la amenaza que representaba España en estos días. Luego de la ocupación de las Islas Chincha, la opinión pública, guiada por el estado eufórico de los intelectuales americanistas, reaccionó activamente frente al conflicto, pero al pasar el tiempo la situación tendió a volver a la normalidad.

Intervención chilena en el conflicto

Sin embargo, los americanistas chilenos siguieron adelante con sus ideales, y comenzaron a provocar a España hasta obligarla a declarar la guerra a Chile.⁷⁰ Desde este punto de vista, la guerra de Chile contra España fue incitada principalmente por la elite

⁷⁰ Los americanistas estaban encabezados por Manuel Antonio Matta, Vicuña Mackenna e Isidoro Errázuriz.

americanista gobernante y atribuida a la poca gestión al respecto que llevó a cabo el presidente Pérez, quien veía este sentimiento, casi desenfrenado, como una alucinación de los intelectuales que lo promovían. Para él “la cuestión se resolvería sola, como se resuelven siempre las dificultades”.⁷¹

Manuel Antonio Tocornal, Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores en el gobierno de José Joaquín Pérez, creía, al igual que el presidente, que la ocupación de las Chinchas, solo respondía al propósito del gobierno español de presionar al Perú y obtener seguridad para sus súbditos. Tocornal creía que el americanismo exagerado que se estaba gestando en nuestro país no traería buenos resultados, y solo lograría enfrascarnos en una “guerra estúpida” que no nos pertenece y que, ni el Perú quiere librar, porque, como dice Encina “el americanismo estaba en los corazones de los apóstoles chilenos y no en los de los pueblos hermanos”.⁷²

El presidente Pérez convocó a una reunión -instado por apasionados americanistas, como Domingo Santa María- con Salvador Távira, el representante español en Chile, y mientras Tocornal exponía los resultados de dicha reunión a los gobernantes chilenos, interviene Manuel Vivanco, Ministro Plenipotenciario de Perú. A juicio de este último “la actitud del pueblo chileno, al envalentonar al pueblo peruano, iba a desencadenar la guerra entre España, Chile y el Perú, con su cortejo de desastres para los dos últimos países”.⁷³ Según Vivanco, no existían tales intenciones españolas de apoderarse del Perú y del resto de Sudamérica, pues sólo buscaban que Perú atendiera los asuntos que aquejaban a los españoles residentes en el territorio. Lo que Vivanco esperaba conseguir era evitar la guerra

⁷¹ Encina, Op. Cit., p 149.

⁷² *Ibidem*, p. 149.

⁷³ *Ibidem.*, p. 151.

de cualquier manera, pero Santa María, que estaba en desacuerdo con él y con Tocornal, buscaba, con cualquier medio, llegar a un conflicto armado. La entrevista con Vivanco deja claramente de manifiesto que Perú no deseaba la guerra, y si podían evitarla negociando con España, lo harían sin pensarlo.

El Ministro Tocornal envió una circular a los países latinoamericanos, en donde se expresaba el sentimiento chileno frente al conflicto, pero ninguno estaba dispuesto a enfrentar a los españoles. La noticia que llegó al país, a partir de la circular de Tocornal, no fue bien recibida por los americanistas, quienes esperaban el apoyo de todo el continente logrando que Tocornal renunciara como Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores. La opinión pública del país, especialmente los americanistas, deseaba que el presidente designara a Santa María, en el ministerio recientemente abandonado por Tocornal. Sin embargo, se designó para el puesto a Álvaro Covarrubias, un hombre, según Encina, sin instinto político para llevar a cabo su trabajo. Al asumir, en mayo de 1864 el Ministerio del Interior quedó totalmente reducido a una institución decorativa, sin mayor fuerza en el país. Después de la ocupación de las Chincha, el cuerpo diplomático creyó que debía acudir a las islas para entrevistarse con Pinzón y mediar por la rápida solución del conflicto. El 6 de mayo de 1864, Pinzón recibió la visita de los representantes políticos de Inglaterra, Francia y Chile, que habían llegado a bordo de la corbeta “Sheawater”, de origen inglés. En la entrevista se reiteró que la ocupación no tenía un carácter reivindicativo, sino que respondía a una especie de escarmiento o represalia, con el objetivo de que el gobierno peruano, aprendiese a dar a España y a sus súbditos la justicia que ellos creen merecer. Los diplomáticos dieron a conocer sus sentimientos sobre el conflicto, argumentando que la mejor forma de terminarlo, sería si restituían las islas al Perú. A cambio, le aseguraban que Perú agotaría todas las instancias, para llegar a un acuerdo justo, y que España obtendría la

justicia que exigía. El comisario español no aceptó tal acuerdo, y con su negativa el cuerpo diplomático depuso sus gestiones en el lugar.

Salazar aprovechó el viaje de la corbeta “Sheawater”, y se embarcó en ella hacia España, deseoso de dar noticias de sus hazañas en las Islas Chincha a su Majestad Católica. En su viaje, Salazar fue víctima de persecuciones y encerronas por parte de Perú y los americanistas, debido a que se le acusaba de alterar las instrucciones dadas, culpándolo de ser el responsable del conflicto originado en las Chincha. A pesar de que lo sucedido a Salazar no tuvo mayores repercusiones, desde España, fue tomado como una fuerte amenaza, y las vías de escape al conflicto, fueron así totalmente cerradas.⁷⁴

Mientras tanto, Pinzón desde las Chincha, comenzaba a reanudar negociaciones con el Perú, preso de la culpa que lo inundaba por caer en el juego de Salazar. Sin embargo, el gobierno peruano no permitió dicho acercamiento. Pinzón no se rindió y acordó una conferencia con José Nicolás Hurtado, el representante de Chile en Perú, para zanjar el conflicto y llegar a un acuerdo, tal y como lo decían las instrucciones que le fueron ocultadas. A pesar de la buena fe y de las insistencias de Pinzón de arreglar el conflicto de las Chincha, el gobierno peruano, manifestaría en poco tiempo, otras intenciones muy diferentes, a costa del gobierno chileno. Se hizo creer que Chile, se había puesto de parte del gobierno español, desconociendo el apoyo al Perú. Con esto, el pueblo peruano, se apresuraría en terminar su conflicto con España, para enfocar sus esfuerzos en la animosidad contra Chile, acusándolo de traicionar el sentimiento americanista y de unirse a la causa monárquica de Francia y España. El gobierno peruano no deseaba zanjar el conflicto mediante la intervención del representante chileno, pese a las insistencias de éste.

⁷⁴ Mientras Salazar huía de las persecuciones en Panamá, siguiendo con su viaje a España, Pinzón descubría, entre las hojas de un libro, las instrucciones faltantes que Salazar había ocultado, descubriendo así, todo el engaño del que había sido víctima.

A esto, hay que agregar que Perú, gracias a sus agentes en España, conocía muy bien las instrucciones que les fueron dadas a Pinzón, por lo que tenían la certeza de que el comandante español sería desautorizado por su gobierno.

Debido a los agravios cometidos en contra de Salazar, el gobierno español se manifestó por medio de una circular que daba cuenta de sus sentimientos frente al conflicto que los incluía. Comienzan desautorizando lo obrado por Pinzón y Salazar, exponiendo que jamás fue su idea ocupar las islas, y menos aún, con un carácter reivindicatorio, porque, aunque no lo hayan realizado formalmente, los españoles reconocían la independencia del Perú y no tenían interés alguno en sus territorios.⁷⁵ Una vez aclarado esto, se interna en el tema de las ofensas hacia su representante, según la circular, España sólo está defendiendo a sus súbditos que residen en América, y no deben, ni pueden, aceptar ofensas hacia su país, y tampoco que agredan a un representante suyo. Razón por la cual deciden no entregar las Islas Chincha, hasta que el Perú administre justicia a los españoles, y hasta que no se apremie lo ocurrido con Salazar. Bajo estas consideraciones, se aprecia el sentido que le da España a su relación con Latinoamérica, dejando atrás toda especulación americanista de reivindicación territorial.

Al mismo tiempo que España definía su posición, se preocupaba, además, de reforzar su escuadra en el Pacífico, cuya situación se estaba volviendo muy precaria pues no tenían los productos necesarios para solventarse. Esta situación provocada, principalmente, por el fervor americanista, lograba que Chile, hiciera causa común con el Perú.

⁷⁵ Encina, Op. Cit., 164-165.

Cuando Perú advierte el fervor americanista de Chile, decide hacer usufructo de ello para valerse de la solidaridad de los pueblos hispanos, en caso de un conflicto con España. Es así como el gobierno peruano dirigió, en enero de 1864, una invitación a las repúblicas americanas, para reunirse en una conferencia en Lima. A esta conferencia no fueron invitados los países a los que no les interesaba luchar mientras mantenían pugnas internas o territoriales que resolver, “que si no se invitaba a EE.UU. ni al Brasil era porque el peligro era mayor para los países invitados que para aquellas potencias”.⁷⁶ Covarrubias le pide a Manuel Montt, en nombre del presidente Pérez, que sea el representante de Chile en el Congreso de Lima, reunión destinada a dar solución al conflicto existente en América, dado el prestigio del que gozaba el ex presidente de la nación en toda América. Se esperaba que la experiencia del antiguo mandatario ayudara a darle una solución al conflicto.

Manuel Montt llegó a Lima en septiembre de 1864 y de inmediato comenzó a observar y a evaluar los elementos con que el país contaba, desde las actitudes políticas del gobierno, hasta las fortificaciones, buques y compras de la nación. Su impresión al respecto no fue de las mejores. El conflicto de las Chincha, parecía algo superfluo en este país, no se le daba la importancia necesaria, e internamente, se mostraban desorganizados. No conseguían decidir siquiera, entre la paz o la guerra, y su política estaba orientada a solapar la opinión pública, movida por los bandos enemigos. A la inestabilidad de Perú, se le añadía, la incompatibilidad de Pezet con la opinión pública, y su ineficacia para gobernar.

⁷⁶ Grez, Op. Cit., pp. 153 – 154

Según Pezet, no existía ninguna negociación pendiente con España, lo que generó suspicacias en Perú respecto a su real compromiso con la causa nacional. En realidad, la pretensión de crear una liga hispanoamericana, destinada a mediar para la pronta solución del conflicto, no era más que eso, lo que quedaba totalmente demostrado después de las gestiones fallidas de Lastarria en el Atlántico, y en la inferioridad de la escuadra americana, que no podría ganarle a España. En segunda instancia, y fracasada la idea utópica americanista, el Congreso reunido en Lima, decide enviar a Ignacio Zenteno Gana, por entonces secretario de Manuel Montt, con fecha del 31 de octubre de 1864, hasta las Islas Chincha, a negociar con Pinzón, todo esto, después de que las intenciones de Pinzón de arreglar el conflicto, se vieran truncadas por las malas intenciones de Pezet y Ribeyro, “la respuesta de Pinzón, tenía que ser y fue, lógicamente, negativa”.⁷⁷ El gobierno español, a través de Pinzón, exponía el desacuerdo con la actuación de sus representantes en territorio peruano, pero a la vez, manifestaba que no se irían de las islas, sin recibir satisfacciones por los sucesos de Talambo y alguna explicación por las vejaciones sufridas por Salazar. Además, advirtieron que seguirían aumentando la escuadra del Pacífico, mientras no recibieran respuesta. Pinzón al simpatizar con el enviado especial del congreso americano, Zenteno Gana, le ratifica lo que se especulaba sobre los acuerdos secretos entre Perú y España. Así es como se comprueba la poca cordialidad y solidaridad de Pezet y Ribeyro, al ocultar sus negociaciones al Congreso y a los países que tan fervorosamente los apoyaban, como Chile.⁷⁸ A pesar de lo que se especulaba, Montt decide no darse por vencido, sentía la necesidad de apoyar a un país sin organización, y sin los recursos elementales para enfrentarse a un rival fuerte, como era el caso de Perú. Aún cuando la escuadra de Pinzón

⁷⁷ *Ibíd.*, p.163.

⁷⁸ Encina, Op. Cit., pp. 178-180.

recibía los víveres y artículos necesarios para vivir, tanto del Perú, como de Chile, gracias a la intermediación de los residentes españoles, la ocupación ya se había tornado desgastante, los barcos estaban cada vez más dañados, y el ánimo no era el mismo. Es por esto que el gobierno español, decidió poner fin a la ocupación de las islas, apelando a la seguridad de que sus reclamaciones serían atendidas.

Al mismo tiempo, en noviembre de 1864, el gobierno español recibe la renuncia del almirante Pinzón, quien por consejo del ex Ministro de Marina, José Manuel Pareja, había decidido dimitir para facilitar, de este modo, las negociaciones de paz. El 8 de diciembre del mismo año, llega a reemplazarlo el ahora almirante Pareja, quien era conocido tanto por su antipatía por Chile, como por ser nacido en Perú. El Congreso, presidido por Manuel Montt, convencido de que el almirante Pareja sentía simpatía por el Perú, decide reanudar las gestiones de advenimiento, que Pinzón no había aceptado previamente. El Congreso envió como delegado al representante de Venezuela, Antonio Guzmán, quien fue recibido por Pareja. El almirante no dudó en darle a conocer su punto de vista sobre los hechos, explicando que, “desde el momento en que España declaró bajo su palabra de honor que nunca había pensado ni pensaría en atentar contra la independencia del Perú o apropiarse de parte de su territorio, la cuestión de las Chíncha era un asunto privado entre España y el Perú, que no tenía el carácter americano que el Congreso quería darle”.⁷⁹ Pese a esto, los recibiría con cordialidad y escucharía sus apreciaciones dejando en claro que no aceptaría la intromisión del Congreso y que sólo se preocuparía de negociar, directamente, con un representante peruano, ya que sus facultades políticas así lo permitían.

Frente a todo pronóstico, el Congreso, sin desistir, envió una nueva carta al almirante, el 24 de noviembre, con el representante chileno Ignacio Zenteno. Pareja

⁷⁹ *Ibíd.*, p 181.

respondió insistiendo en sus anteriores explicaciones, de forma cordial, pero a la vez brusca y amenazadora; “tendría, también, que indicarles las graves y hasta funestas consecuencias, que de semejante errónea creencia podrían sobrevenir”.⁸⁰ Con esta respuesta, se pone fin a la intervención del Congreso en el conflicto, y a sus negociaciones con Pareja, siendo esta definitiva en febrero de 1865.

Tratado Vivanco – Pareja. Revolución de Arequipa: caída de Pezet

Cuando llegan los barcos que venían desde España en apoyo a la escuadra de Pareja, Pezet comprendió que sus intenciones de negociación directa, con sus hombres en España, había fracasado, y sólo quedaba reunirse con el almirante a cargo, José Manuel Pareja. Con esta idea en mente, se acerca a la escuadra española el transporte peruano “Chalaco” el 30 de diciembre de 1864. Dicho barco, transportaba al general Manuel Vivanco, quien en representación del gobierno peruano, se disponía a negociar. Las peticiones de ambos chocaron al momento de expresarlas; tras no llegar a acuerdo alguno, el almirante Pareja, con su escuadra frente al Callao, decide enviar un ultimátum al Perú, “exigía contestación en el término de cuarenta y ocho horas” para que aceptara, definitivamente, las exigencias que había pedido, de lo contrario comenzaría con las hostilidades.⁸¹ Intervinieron, para aminorar el conflicto, los ministros de Inglaterra y Francia, consiguiendo, este último, que Pareja desistiera de humillar al Perú con el saludo a la bandera. Gracias a estas

⁸⁰ *Ibíd.*, p 182.

⁸¹ Grez, Op. Cit., p. 178.

intervenciones, el 27 de enero de 1865, se acordó firmar un proyecto de tratado, entre Vivanco y Pareja.

Los ocho artículos del Tratado, constataban un acuerdo que, sin lugar a dudas, ponía fin al conflicto entre España y Perú. Ambos concordaban en repudiar, tanto la ocupación de las islas por parte de España, como los sucesos de Talambo y las vejaciones propinadas a Salazar, por parte del Perú. Además, este último, tendría la obligación de pagar a España lo necesario para saldar el costo que le significó la campaña en el Pacífico. Una vez realizado esto, se devolverían las islas al Perú. No obstante, el conflicto siguió, esta vez el motor era el odio de los americanistas, en especial los de Chile, hacia los españoles.

En el Perú, “en general, la masa del país i la prensa no protestó; pero, no faltó un núcleo inteligente que dio perfecta cuenta de la humillación de la patria y del apresuramiento gubernativo para aceptarla, demostrando con ello su incompetencia y exagerado temor al enemigo”.⁸² Este sentimiento, llevó al pueblo peruano a relegar su antipatía hacia el almirante, atacándolo a él y a toda su tripulación, cuando se encontraban en tierra. En realidad, el conflicto no pasó a mayores, pues solo hubo un par de heridos y un muerto. Lo que sí consiguió este incidente, fue ahondar en el odio que sentían los españoles y peruanos, y minar el camino de estabilidad que el presidente Pezet, había conseguido con el tratado de enero de 1865. Frente a este escenario, la actitud de Pareja, no dejaba posibilidad o esperanza de solución pacífica del conflicto, menos aún, con la virtual participación que tuvieron los residentes chilenos, en las persecuciones de los marineros españoles en el Perú. En este contexto, las hostilidades ya se habían desplazado hacia Chile.

⁸² *Ibíd.*, p. 186.

Sin embargo, en Perú se inicia un conflicto interno de revolucionarios, que buscan la salida de Pezet de la presidencia.

Al comienzo los disidentes del mandatario, no tuvieron la fuerza necesaria para alcanzar su objetivo, pero, al mando de Mariano Ignacio Prado, en poco tiempo lograron convocar a un ejército muy cohesionado y disciplinado. Finalmente, el 6 de noviembre de 1865, Prado entra en Lima, y Pezet cae, huyendo a El Callao, en donde se embarca en un buque con destino a Inglaterra, quedando en su reemplazo, el vicepresidente de la república, Pedro Díez Canseco.

Conflicto entre España y Chile:

Declaración de guerra

Chile, hasta ese momento, había jugado un rol de gran importancia dentro de la gestación del conflicto, llevándolos incluso, hasta sus territorios. Los americanistas chilenos, no sólo prestaban ayuda y apoyo a los peruanos, sino que también, llevaron a cabo una verdadera cruzada en contra de los españoles, todo esto, a partir del tratado Vivanco - Pareja, que causó más recelo en Chile que en Perú, propinando serias ofensas a la escuadra, a los españoles, y a la Reina.

El presidente Pérez, junto a sus ministros, contaba con que la guerra no se gestaría. Esto, básicamente, porque creían que el presidente peruano Pezet trataría por cualquier medio de evitar un conflicto armado, además de creer que en una eventual guerra, tanto en

Perú como en Chile, recibirían el apoyo de los demás países americanos, y en especial, de Estados Unidos. Tanta era su seguridad, que no reparó en armarse militarmente, pues, si lo hacía, sería un gasto innecesario. El principal objetivo del presidente chileno, era acallar las voces americanistas, y para esto el 27 de septiembre de 1864, “convencido el Gobierno chileno que la mejor manera de alejar las posibilidades de un conflicto grave en aguas peruanas era impidiendo el abastecimiento por parte de las naves españolas del carbón de piedra, faltando el cual le sería forzosamente necesario a Pinzón retirarse del Pacífico, decidió dar un decreto al respecto” declarando, como contrabando de guerra, el suministro destinado a la escuadra española.⁸³ Esta forma de actuar, fue un tanto reprochada. Por un lado, daba su apoyo a los americanistas, y por otro, pedía disculpas por las ofensas que estos inferían a los españoles, y por las decisiones tomadas en su contra. En el fondo, lo que quería lograr era mantener la calma dentro del país, sin mayores agitaciones de parte de los intelectuales americanistas y mantener, además, buenas relaciones con los españoles para no generar un conflicto que él no quería ni buscaba. Sin embargo, la animosidad expresada por los americanistas chilenos en contra de los españoles, a estas alturas, ya era recíproca, y el conflicto se percibía como inminente.

Tanta era la odiosidad que Pareja sentía por los chilenos, que cree conveniente que le preparen una satisfacción, a partir de los agravios contra su escuadra, y de los constantes insultos propinados a su país. A este respecto, el representante de España en Chile, Salvador Tavira, se opone, insistiendo en que se debe evitar un conflicto absurdo con el país sólo por animosidades sin fundamento, apelando a la sensatez del jefe de la escuadra. Tal fue la insistencia de Tavira en esta idea, que se le acusó de ser incapaz de mantener la honra de su país en América.

⁸³ *Ibid.*, p. 210.

En este contexto, no quedaba más que retroceder y dejar atrás el conflicto con los españoles. Sin embargo, había preparado otro destino. El presidente Pérez y su ministro Álvaro Covarrubias, sellaron sus labios a favor de los americanistas. Para no desencadenar un conflicto interno, o una agitación social, los dos representantes dejaron que los acontecimientos siguieran, sin determinar nada para apaciguarlo. El ministro Covarrubias se apresuró a acordar con el representante español, Salvador Tavira, quien además de su deseo de mantener las buenas relaciones, recibe instrucciones desde España, a manos del ministro Narváez, para zanjar el problema con Chile de manera pacífica. El gobierno chileno dio por solucionado el problema, sin embargo, en España algo sucedía. El ministro Narváez, encargado del asunto con Chile en España, renuncia y es reemplazado por la unión liberal, cuyo pensamiento en las relaciones con Chile, era reflejo de lo que exponía el almirante Pareja. Sin mayor inconveniente, Tavira fue destituido y reemplazado por José Manuel Pareja, quien era sabido, esperaba la humillación de Chile, o en su defecto, la guerra.

Pareja llegó a Valparaíso el día 17 de septiembre de 1865, al día siguiente entregó al gobierno chileno una nota en donde se expresaba, con tono amenazador, las exigencias que pedía para no romper en hostilidades. Entre ellas estaba el saludo a la escuadra de 21 cañonazos y las satisfacciones pertinentes por las ofensas hacia su patria. Si en cuatro días el gobierno chileno no aceptaba la propuesta, se iniciaría la guerra. El ministro Covarrubias contestó a la nota, exponiendo el sentir de los chilenos, que no estaban dispuestos a ceder y que preferían enfrentarse en un conflicto. Al cabo de unos días, y cumplido el plazo destinado por el almirante Pareja, se iniciaron las hostilidades, por medio del bloqueo de todos los puertos del país.

El Congreso Nacional, tomando en cuenta la actitud de la escuadra al mandar un ultimátum y comenzar, luego, un estado de guerra, decide autorizar al Presidente de la República, a realizar todo lo que estime necesario para salvaguardar la integridad de Chile y, por sobre todo, mantener la honra del país y de su gente.⁸⁴ A estas alturas, tanto las autoridades intelectuales del gobierno, como el pueblo mismo, convencidos de que la lucha era inminente, deciden apoyar la contienda, y pelear por su honor y su patria. Nadie negaba que la gestación de la guerra fuera un error, pero una vez en la situación, sólo había que afrontarla. El 25 de septiembre de 1865 se declara la guerra a España, al mismo tiempo que la Cámara de Diputados acuerda una ley de presupuestos que vendría a cubrir los gastos del conflicto. En cuanto a equipamiento bélico, España estaba mucho mejor preparada que Chile, por lo que se vislumbraba que este último país tendría menos probabilidades de éxito. Lo que sí ayudó a nuestro país, fue el apoyo moral que recibieron de los barcos mercantes venidos desde Inglaterra y Francia, quienes se vieron amenazados por el bloqueo que realizaron los españoles, en los principales puertos del país. Veían que el conflicto no tendría futuro, y que España, sólo ganaría la odiosidad y el desprestigio en tierras americanas.

Declaración de guerra a España por parte del Perú

Mientras tanto, los gobernantes y el pueblo peruano, anhelaban la paz. No querían, bajo ninguna circunstancia, entrar en un conflicto armado con España. Para los chilenos, en

⁸⁴ Encina, Op. Cit., pp 205-208.

cambio, era de vital importancia la incorporación de Perú en su ayuda, para poder, de esta manera, hacer frente a la escuadra española, que era inmensamente superior a la de Chile. A pesar de la intensa situación vivida en nuestro país, los americanistas seguían luchando por sus ideales y para conseguir el apoyo, que hasta entonces les había sido negado en el Perú, envían a dicho país a Domingo Santa María, quien años más tarde, asumiría la presidencia de la República. Su misión era obtener el apoyo de las fuerzas navales del Perú en las operaciones contra la escuadra española en las costas chilenas. Cuando llegó a Perú se encontró con un escenario bastante adverso, el gobierno peruano estaba en negociaciones con el almirante Pareja, y Santa María tuvo que apelar al americanismo que sentían algunos de los intelectuales, como Prado, quien ayudó al representante chileno, en cierta medida, a ganar adeptos en Perú. Pero a pesar de todos sus esfuerzos las tropas peruanas se negaban a pelear frente a España y el poder de convencimiento de Santa María no era suficiente en estos casos.

Hemos visto que Mariano Ignacio Prado sacó del poder a Pezet. De inmediato fue puesto en su lugar el hasta ahora vicepresidente de Perú, Pedro Díez-Canseco, quien aconsejado por sus hombres de confianza, decide mantener los buenos términos con los españoles. Pero los rivales de Canseco, antes de que siguiera tratando con España, deciden proclamar la dictadura de Prado, quien estaba a favor de la lucha codo a codo, con el ejército chileno, para derrotar al español. Es así, como Domingo Santa María, cumplió su objetivo.

Al poco andar de los conflictos, la goleta española Covadonga, fue derrotada por la corbeta Esmeralda, al mando de Williams Rebolledo, quien se impuso claramente. El almirante Pareja conoció lo sucedido dos días más tarde, y su indignación fue máxima al saber que su goleta la Vencedora, también había sido derrotada. A Pareja le habrían herido profundamente su orgullo y amor propio, causándole una crisis nerviosa que lo llevó a adoptar la determinación de suicidarse.⁸⁵ El mando de la escuadra española recayó en el capitán de navío Casto Méndez Núñez quien, hasta el momento, se había desempeñado como comandante de la fragata blindada Numancia.

Mientras la escuadra peruana se trasladaba a Chiloé, con sus embarcaciones para la guerra, Santa María seguía gestionando la alianza con Perú, la cual se hizo oficial el día 14 de enero de 1866, cuando el gobierno peruano publica la declaración de guerra a España. Desde ahí, las otras alianzas fueron inminentes; el 30 de enero de 1866 se adhirió a la alianza el Ecuador, y el 22 de marzo del mismo año, lo hizo Bolivia.

Combate de Abtao y Huite

La escuadra española, junto a sus fragatas Villa de Madrid y Blanca, se dispuso a viajar a Chiloé en busca de la escuadra aliada de Chile y Perú, pero al llegar al lugar no

⁸⁵ Sinn, Op. Cit., p. 175.

encontraron rastro de las tropas, enterándose de que éstas, se habían trasladado a la isla de Abtao, reuniendo sus buques, la Esmeralda, el Maipú y la Covadonga, junto a los buques peruanos, en el estero del mismo nombre. Las posibilidades de que la escuadra aliada venciera eran remotas, sin embargo, los jefes de la escuadra española, Álvaro González y Topete, prefirieron no acercarse a la ubicación de los aliados, para no dañar sus embarcaciones debido a lo poco hondo que era el canal de Abtao. El ataque no fue destructivo para ninguna de las dos escuadras. Los españoles, para comenzar ataques más efectivos, deciden volver a Valparaíso, y regresar luego, con la fragata más peligrosa de la escuadra: la Numancia. Al volver, se dieron cuenta de que los chilenos y peruanos se habían desplazado hacia el estero de Huite, donde encontraron el refugio perfecto gracias a su estrechez y difícil acceso, sobre todo para fragatas del tamaño de la Numancia, “el inteligente Williams contaba con el poderoso apoyo que la naturaleza misma le presentaba en aquellos parajes y por eso tenía plena seguridad y confianza en el punto elegido”.⁸⁶ Ante el temor de perder en un ataque temerario el más poderoso buque de la escuadra española, el jefe de la Numancia, Méndez Núñez, decide volver sin atacar.

Mientras esto ocurría, la insubordinación de los jefes peruanos hacia el jefe de la escuadra chileno, Juan Williams Rebolledo, llevó a que se designara en su remplazo al almirante Manuel Blanco Encalada. Una vez que los aliados completaron sus embarcaciones con marineros preparados para pelear, la escuadra española comprendió que sería inútil seguir con el bloqueo de las costas chilenas, dada su gran extensión y el escaso número de naves españolas. Fue necesario, pues, concentrar sus esfuerzos en un solo lugar: Valparaíso. Sin embargo, el problema era mucho más grave para los españoles, ya que su

⁸⁶ Grez, Op. Cit., p. 342.

estadía en aguas americanas, les estaba trayendo serias dificultades, debido a la falta de recursos necesarios para subsistir por más tiempo.

El bombardeo de Valparaíso:

Hito del conflicto de España en el Pacífico

Considerando este contexto, los últimos informes recibidos desde España autorizaban a Méndez Núñez a atacar si Chile no le daba las satisfacciones que se le pedían. Tras las fallidas batallas de Abtao y Huite, el almirante Méndez Núñez, para terminar con el asedio, opta por atacar el puerto de Valparaíso. Las escuadras inglesa y norteamericana, se interpusieron frente a esta amenaza, “se levantó la protesta general unísona de los intereses extranjeros radicados en el puerto, ante el acto sin ejemplo que se amenazaba realizar”.⁸⁷ Pese a las insistencias de dejar de lado su cometido, el almirante Méndez Núñez notifica el día 27 de marzo de 1866, que cuatro días más tarde rompería el fuego contra Valparaíso debido a la imposibilidad de pelear con la escuadra chilena, que se amparaba en territorios inadmisibles para los españoles. Tras el aviso, la mitad de los habitantes del lugar decide abandonarlo, mientras que el resto, no creía en las amenazas, confiando en que norteamericanos e ingleses no dejarían que ocurriese. Pero estos últimos, se dieron cuenta de que sería demasiada responsabilidad, el atacar a la escuadra española, por defender un puerto chileno, y no lo hicieron. Ahora nada detendría al almirante español.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 359.

Al amanecer del día 31 de marzo de 1866, ya cumplido el plazo designado por el almirante Méndez, las fragatas españolas se dispusieron a atacar los puntos estratégicos de Valparaíso: los almacenes de aduana, la intendencia y el ferrocarril que conduce a Santiago. Los habitantes que habían decidido no abandonar la ciudad, convencidos de que el bombardeo no ocurriría, se vieron obligados a subir a los cerros y dejar todas sus pertenencias atrás. Al cabo de unas horas de bombardeo, la escuadra ya había conseguido incendiar varios de sus puntos estratégicos, además de algunos hospitales e iglesias que mantenían bandera blanca. Los daños causados, y las pérdidas materiales ascendieron a casi quince millones de pesos de la época, afectando tanto a chilenos como a extranjeros.⁸⁸ La población reaccionó al ataque enfurecida, en Santiago se llevaron a cabo protestas en la Moneda, que acabaron con los españoles, residentes en la ciudad, apresados y expulsados del país. Para Novo y Colson “el bombardeo de Valparaíso fue un acto cuyo recuerdo debe entristecer siempre a la Marina española” que no encontró otra forma de “cumplir el dolorosísimo deber de castigar a la República”.⁸⁹

Combate del Callao

La escuadra española, tras el bombardeo a Valparaíso, se dispuso a enfrentar a Perú en el Callao, llegando a la isla de San Lorenzo el día 27 de abril de 1866. Ese mismo día, Méndez Núñez envía a las autoridades peruanas un manifiesto anunciando el bombardeo de la ciudad, a realizarse en cuatro días, “el enemigo lo aprovechó para ultimar sus

⁸⁸ Novo y Colson, Op. Cit., p. 423.

⁸⁹ *Ibidem.*, pp. 426-427.

preparativos de defensa y distribuir las tropas convenientemente”.⁹⁰ Sin embargo, El Callao estaba bastante desprotegido, salvo algunas modificaciones que había realizado Prado al asumir el mandato del país, que si bien, eran insignificantes todavía, pudieron proteger a la ciudad de los ataques españoles. Lo anterior quedó demostrado al iniciarse el bombardeo, el día 2 de mayo de 1866. Una vez en el combate la fragata Villa de Madrid recibió un ataque que la dejó inutilizada. La mejor fragata de la escuadra española, la Numancia, recibió proyectiles que dejaron al almirante Méndez Núñez herido, teniendo que ser reemplazado en el comando de la escuadra, por el mayor general Miguel Lobo. El retiro de la escuadra española, parecía inminente, sin embargo, el poder terrestre de las tropas peruanas se vio reducido, y el almirante Méndez Núñez, pudo prolongar el ataque hasta caída la tarde, cuando se vio obligado a dar la señal de retirada. La defensa de El Callao el 2 de mayo de 1866, fue para los peruanos la más significativa y honrosa historia militar, ya que ante un escenario adverso, lograron combatir y resistir a una escuadra notablemente superior a la de ellos.⁹¹ Para los españoles, “en el combate del Callao sufrieron los peruanos pérdidas de gran consideración” en cambio “las fuerzas españolas continuaban estando representadas por el mismo número de buques”, por lo que “podía la Escuadra arrogarse los honores del triunfo”.⁹² Ahora bien, hay quienes dicen que la escuadra española debió regresar a confirmar su victoria, sin embargo, Novo y Colson advierte que “por ningún concepto debió reanudarse el combate, dadas las condiciones y circunstancias en que se hallaban nuestros buques”.⁹³ No era necesario, para los españoles, ratificar su victoria, ya que, el

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 438.

⁹¹ Encina, Op. Cit., p 234.

⁹² Novo y Colson, Op. Cit., pp. 459-461.

⁹³ *Ibíd.*, p. 473.

solo hecho de haber resistido las penalidades y el abandono, era merito suficiente “para admirar y aplaudir tanto heroísmo”.⁹⁴

Fin del conflicto

El 10 de mayo de 1866, la escuadra española se retira de la isla de San Lorenzo en el Perú dividiendo sus tropas. Por un lado las fragatas Numancia, Vencedora y Berenguela, se dirigieron a Filipinas, y las naves restantes de España, emprendieron su travesía de regreso a sus costas. En América se pagó un saldo bastante negativo: Chile y Perú quedaron arruinados, y España quedó absolutamente desacreditada en el Pacífico, sembrando el odio en los países en donde había mantenido, hasta el momento, un floreciente comercio.

La guerra entre España, Chile, Ecuador, Bolivia y Perú, subsistió, técnicamente, hasta el 11 de abril de 1871, momento en el cual se firma un armisticio en Estados Unidos, entre los involucrados, reanudado mediante el Tratado de Paz Definitiva firmado en Lima el año 1883.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 474.

Atacama y la Guerra contra España

Caracterización histórico-regional

Copiapó o Copayapu, como le denominaron los habitantes originarios del territorio, nació en tiempos coloniales como el primer asentamiento español en Chile. Una especie de paso obligatorio de descanso y aprovisionamiento de expediciones como la de Diego de Almagro en 1535. Años más tarde, Pedro de Valdivia tomó posesión del valle en nombre del Rey de España, denominándolo “Valle de la Posesión”. Después de la rebelión indígena de 1549, los españoles enviaron una expedición a cargo de Francisco de Aguirre a pacificar la región: “Resignados los naturales de Copiapó a someterse a la dominación de los conquistadores, ya que deshechos sus escuadrones, disminuidas las indiadas y sometidos a encomienda, se hacía enteramente imposible sacudir el yugo, resolvieron entregarse por vía pacífica”.⁹⁵

Desde entonces, Copiapó se convirtió en un lugar central, debido a que marcaba el dominio español en el norte. La próspera actividad minera y agrícola, permitió el establecimiento de conventos como los de San Francisco y la Merced, también, un colegio de la Compañía de Jesús, antes de que el poblado fuese erigido oficialmente como una villa. Poco a poco, en torno a ellos se fue instalando una población más estable que se dedicaba tanto a la minería como a la agricultura. En 1742, el gobernador del reino, José Antonio Manso de Velasco fundó oficialmente la villa con el nombre de San Francisco de la Selva de Copiapó. Tan pronto como se instaló la villa, surgió la necesidad de establecer

⁹⁵ Sayago, Carlos María. *Historia de Copiapó*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1974. p. 97.

un cabildo y un ayuntamiento para procurar la justicia y el progreso de la nueva fundación que se desarrolló historiográficamente en dos periodos de profunda estabilidad y organización respecto a la administración de la urbe: el primero entre 1745-1753, y el segundo entre 1783 y 1809.

“Durante ciento cincuenta años contados desde el establecimiento de los españoles, el pueblo de Copiapó arrastró una existencia miserable; solamente a principios del siglo XVIII, en que ocurrieron los descubrimientos de las minas de oro comenzó a tomar importancia, llegando mercaderes y mineros a establecerse en él, construyéndose trapiches para la molienda de minerales, impulsándose el cultivo de las tierras del valle, desarrollándose el comercio y entrando la población en una vida nueva”.⁹⁶

Los aires independentistas trajeron consigo un ímpetu patriótico que en Copiapó fue claramente visible. Después del 12 de febrero de 1818, la ciudad comienza a restablecerse, se nombra a Miguel Gallo como gobernante, a José Antonio Mercado como alcalde provincial y a Juan Bautista Cortez en el cargo de alguacil mayor. Se instala desde ese momento el primer Cabildo nacional que procuraría atender asuntos económicos, de servicio comunal, nombramiento de jueces y subalternos, y un sinnúmero de diligencias de carácter político. Luego de esta época de esplendor gubernamental y político se extendió una época de crisis debido a desastres naturales acaecidos en la región, además de pestes y hambrunas.

Escribía José Joaquín Vallejo en 1842: “Antes de ahora, hubo otra época floreciente para esta isla del desierto. Siguióse una larga serie de años en que la pobreza, el hambre y la

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 123.

sed, la peste y los temblores, le imprimieron alternativamente el sello de la miseria, haciendo emigrar o morir a sus habitantes”.⁹⁷

Una vez superados los años de crisis, el Cabildo copiapino volvió a su normal funcionamiento, ocupándose ahora, de dictaminar sobre el cultivo de cereales, debido a la gran escasez, sobre asuntos de abasto, de regadío y policía urbana. En 1823 después de haber recibido la nueva Constitución, el Cabildo pasó enseguida a ocuparse de las innovaciones que, según la nueva carta fundamental, era preciso introducir al servicio administrativo general, no desatendiendo por eso los asuntos comunales. En agosto de 1828 el Congreso Nacional acordó, sin proclamar un sistema federativo, establecer para la administración interior de cada territorio los poderes provinciales y municipales, lo que dio mucha más autonomía a Copiapó, tendiendo siempre a mantener una unidad de acción subordinada al gobierno general de la República.

“Después de las calamidades sufridas, de los trastornos ocasionados por la guerra de la independencia y de las disensiones civiles, la villa prosperaba: la minería tomaba por este tiempo gran desarrollo, especialmente la explotación y fundición de cobre”.⁹⁸

A mediados del siglo XIX, con el descubrimiento de los minerales de plata de Chañarcillo (1832) y Tres Puntas (1848), Copiapó alcanzó un espectacular desarrollo urbano y arquitectónico, convirtiéndose en la capital minera de Chile. Desde entonces, la ciudad adquirió fama por la riqueza de sus minerales. Sus recursos naturales atrajeron a incipientes empresarios metalúrgicos, improvisados proveedores y audaces exportadores que consolidaron un oasis en medio del desierto.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 296.

⁹⁸ *Ibidem.*, p. 308.

Su enorme dinamismo la hizo protagonista de las particularidades del siglo XIX y protagonista, así mismo, del quehacer político y económico de la zona. Adquiere gran importancia debido a los abultados recursos que entregaba a la nación fruto de la explotación y comercialización de minerales. En ella, se desarrollaron importantes procesos que aportaron a Chile en su formación nacional.

Como resultado de estos procesos, Copiapó se convierte en una de las ciudades más cosmopolitas de Chile, debido a todos los avances tecnológicos que impulsaron el desarrollo de la ciudad, especialmente en el ámbito industrial. Podemos ver cómo se va transformando finalmente, en uno de los principales focos de poder en el norte chileno. Primero, porque es centro de una organización política estable y, en segundo lugar, porque posee un fuerte poderío económico debido a los inmensos recursos naturales explotados y manejados por la elite.⁹⁹

La bonanza económica trajo consigo un amplio desarrollo intelectual que se vio reflejado en importantes personajes como José Joaquín Vallejo y Pedro León Gallo. El primero fundador del periódico *El Copiapino* y el segundo de *El Constituyente*. Manifestaciones ambas de la opinión pública y que resultaron ser reflejo de la política imperante y de ideas sectorizadas que, en este caso, resultan útiles para hacer un profundo análisis de un hecho en particular, la Guerra contra España: “La prensa regional manifestó diversas inclinaciones políticas e ideológicas, de acuerdo a las ideas de sus dueños y redactores”¹⁰⁰

⁹⁹ Venegas, Hernán. *El espejismo de la plata: trabajadores y empresarios mineros en una economía en transición, Atacama 1830-1870*, Editorial USACH. Santiago, Chile 2008.

¹⁰⁰ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3703.html#presentacion> (Revisado el 17 de Noviembre de 2013)

La elite chilena en el norte, que precisamente era la que lideraba en política, estaba conformada por familias influyentes de origen extranjero que se instalan en Copiapó como una nueva red empresarial, mucho más vanguardista y burguesa, diferente a la tradicional elite chilena terrateniente de origen colonial.¹⁰¹ Dueñas de las riquezas del auge minero, consolidaron su poder económico y se ubican dentro de los círculos de poder político, que en el caso de Copiapó, fue realmente importante. Como menciona el reconocido historiador Sergio Villalobos, Chile no sería el Chile que conocemos, si no hubiese habido en el siglo XIX un dinámico grupo de mineros del cobre y de la plata en Atacama. Pioneros del ferrocarril y la navegación a vapor, industriales arriesgados y activos banqueros.¹⁰² Esto no quiere decir que la elite del norte haya sido superior o más relevante que la elite del sur que se enunció con anterioridad, sino que, producto del contexto y de las oportunidades económicas que se propiciaron pudo sobresalir demostrando su poderío desde los años sesenta y su esplendor en los setenta gracias al auge minero.

Este grupo social, con capital propio modernizó el norte de Chile, levantando un complejo minero industrial exportador dentro y fuera de país, gracias al transporte terrestre y marítimo, renovando la urbe y contribuyendo a crear un moderno sistema financiero. Copiapó llegó a ser, gracias a su economía minera y estabilidad política, un gran foco de poder que contrarrestaba la importancia del poder central de Santiago y el puerto de Valparaíso.¹⁰³

¹⁰¹ Molina, Jorge. "La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX", en *Tiempo y Espacio*, Chillán, Vol. 22, 2009, pp. 55-73.

¹⁰² Villalobos, Sergio. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria. Santiago, Chile 1987.

¹⁰³ Illanes, María Angélica. *La dominación silenciosa, productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile 1830-1860*, Santiago Ediciones del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1992, pp. 132.

El pensamiento regionalista domina con fuerza durante este periodo la región de Atacama, caracterizado por un espíritu liberal y progresista, y estando fuertemente ligado al momento de prosperidad económica que se vive en la región. Copiapó surge con su propia identidad, y con un ímpetu regional sin parangón durante el siglo XIX, arrinconando todo lo que conlleve el centralismo, desde la administración hasta sus ideas, teniendo una conciencia propia que se puede ver desde las grandes autoridades hasta los pequeños pirquineros.

Este pensamiento nacido en el Copiapó decimonónico, surge de un conjunto de ideas concretas como las de Pedro León Gallo y Jotabeche, sus dos principales representantes, que si bien corresponden a la elite copiapina generan mediante una fuerte convicción que la opinión pública y general se identifique con este ideario progresista y radical. Pedro León Gallo, después de haber sido exiliado por enfrentarse al gobierno conservador de Manuel Montt, regresa a la ciudad y se convierte, en diputado por Copiapó y Caldera. En 1866 su poderío e influencia son tales que decide iniciar una candidatura por la Presidencia de la República. Este personaje, perteneciente a la elite económica y política, es uno de los más influyentes del periodo delimitado para este estudio (1864-1866).

Tras la Revolución de 1859, las elites chilenas comprendieron la necesidad de elegir un Presidente de consenso como José Joaquín Pérez, quien por su carácter sereno, su cultura, su respeto a las personas y a las ideas, se presentó como una garantía para todos. En las elecciones parlamentarias de 1864 fueron elegidos parlamentarios políticos liberales como Federico Errázuriz, José Victorino Lastarria, Domingo Santa María, Miguel Luis Amunátegui y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes lograron la aprobación de una ley de

libertad de culto que permitió a quienes no eran católicos practicar su religión en edificios particulares y fundar escuelas privadas para su enseñanza, entre otras.

La región de Atacama constituyó uno de los escenarios de transformación económica más dinámicos del siglo XIX. El auge minero, lento pero estable durante el periodo presidencial de José Joaquín Pérez, se caracterizó principalmente por estar dentro de lo que Osvaldo Sunkel y Carmen Cariola denominan un primer ciclo económico de expansión y crisis que se extiende desde 1830 a 1878.¹⁰⁴ Entre 1851 y 1880 Chile fue el primer productor de cobre del mundo, lo que dejó entrever la importancia de la zona norte, como un eje económico central, la provincia de Atacama se convirtió por un largo periodo de tiempo en uno de los principales agentes exportadores del país.¹⁰⁵ Es evidente que la minería de plata y cobre revistieron a la ciudad de Copiapó de la importancia suficiente como para considerarla una de las más exitosas del primer ciclo exportador chileno en el siglo XIX.

El auge minero acrecentó la necesidad de comunicarse y de tener contacto con otras regiones, tanto a nivel nacional como internacional. Chile en sí, se estaba consolidando económicamente, por lo que era trascendente mantener una expedita comunicación entre las regiones involucradas: de esta manera se desarrollaría el comercio a nivel nacional y se generaría una mayor estabilidad.

La ciudad de Copiapó, desde siempre se ha encontrado en un lugar de privilegio a nivel regional y sobre todo a nivel nacional, entregando un gran aporte a la economía. Esto

¹⁰⁴ Sunkel, O. & Cariola, C. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1982, p. 135.

¹⁰⁵ Venegas, Hernán. "Atacama, de la crisis temporal a la crisis permanente. La minería del cobre en la segunda mitad del siglo XIX", en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Año X, Vol. 2, (Santiago), 2006, pp.75-103.

indudablemente se hizo aun más visible durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus principales puertos hicieron que las comunicaciones exteriores fueran cada vez más rápidas y se difundieran de manera masiva. Tanto *El Copiapino* como *El Constituyente* recibían información proveniente de los vapores que encallaban en las costas de Copiapó y redactaban en base a las noticias, que no distaban mucho entre sus fechas, sus principales titulares.

El puerto de Caldera, uno de los más importantes, albergaba las embarcaciones que realizaban sus viajes comerciales desde Europa. Es por ello que esta región se transforma en un importante centro de información y difusión. Centro neurálgico de la región, Caldera se convirtió en la puerta de entrada y salida de valiosas mercancías, además de ideas generalmente asociadas al pensamiento liberal.

En este mismo contexto, hacia 1864 e incluso un poco antes, importantes acontecimientos tuvieron como principal escenario la ciudad de Copiapó. La idea de transición de tendencias políticas se está haciendo cada vez más visible, debido precisamente al ingreso de información y el desarrollo intelectual que se estaba gestando, es decir, a lo que ya estaba naciendo como un pequeño cultivo de insurgencia, se le sumaron las nuevas ideas que gracias a la creciente comunicación con el extranjero, ingresaban y fomentaban fuertes críticas y nuevos postulados que hacían de Copiapó una fuente de riqueza intelectual pocas veces visto en Chile e inédito en comparación con otras regiones. Esta transición también tiene que ver con el cambio de corriente que ingresará con los

liberales que mediante José Joaquín Pérez, inician una nueva etapa gubernamental, con propuestas muy distantes de las postuladas por los antiguos conservadores.¹⁰⁶

A nivel regional, sobre todo en Copiapó, estas ideas e influencias comienzan a tomar cuerpo y se comienzan a expresar de manera escrita en los diferentes periódicos de la época, puesto que quienes escribían en la prensa, transmitían su tendencia política, y pensamientos fundamentalmente radicales y liberales al momento de transcribir las informaciones que se consideraban más relevantes y al momento también de enfrentarse uno contra otro en diversas ocasiones mostrando las noticias desde su propia perspectiva.

Por ello, en el presente apartado consideramos precisamente dos diarios que están dentro del marco temporal a estudiar, *El Constituyente* y *El Copiapino*, ambos de la ciudad de Copiapó. El primero fue fundado por Pedro León Gallo, teniendo su primera edición el 1° de enero de 1862. Es importante consignar que sus ediciones tienen un fuerte tinte liberal, por lo cual, es frecuente encontrar en sus páginas escritos considerados ofensivos para la demás prensa escrita, que casualmente da origen a una pugna con el otro diario relevante del periodo: *El Copiapino*. Este periódico fue fundado el año 1849 por José Joaquín Vallejos, también conocido como Jotabeche.¹⁰⁷

La importancia de recalcar el papel de estos dos periódicos dentro del periodo escogido es, en primer lugar, dar énfasis en su función como principales agentes de transmisión de información, que si bien estaba empapada de una u otra ideología, generó

¹⁰⁶ “Anverso y reverso del liberalismo en Chile (1840-1930)”, de Eduardo Cavieres, en *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 34, 2001, pp. 39-66.

¹⁰⁷ José Joaquín Vallejo o Jotabeche (1811-1858), se convirtió en uno de los mayores representantes de la literatura costumbrista chilena. En 1849 funda el periódico *El Copiapino*, proyecto en el que unió su pasión por el periodismo con el amor por su Copiapó natal.

una opinión pública vibrante y muy activa, que a su vez era un reflejo del momento por el que pasaba la provincia.

Por otra parte, el ferrocarril considerado un medio de comunicación por excelencia, no solo facilitó la conexión y el transporte de cargas comerciales, sino que también el intercambio de valiosa información, que antes no habría podido ser transmitida de forma tan rápida e inmediata como hizo luego del establecimiento del mismo. El ferrocarril, impulsado discursiva y financieramente por la elite que hemos caracterizado anteriormente, fue reflejo de la modernización de la región mediante capitales privados, en pro de un desarrollo común que hicieron no solo de Copiapó, sino de Chile, un ejemplo de modernidad y sobre todo de estabilidad y organización frente a las demás naciones de Latinoamérica.

Es así como mediante el ferrocarril, Copiapó y Caldera se unen generando una interconectividad provechosa para la región y siendo el nexo entre el puerto y el valle que produjo la rápida difusión de la información entre un lugar y otro. Con esto queremos decir que para caracterizar el contexto de Copiapó en siglo XIX es imprescindible hablar de los medios de comunicación que hicieron de la ciudad un centro moderno e intercomunicado en pleno desarrollo.

En conclusión, la visión sinóptica que nos ofrece este primer apartado, nos advierte de la importancia de la ciudad de Copiapó durante el siglo XIX y en el marco temporal específicamente ubicado entre 1864 y 1866. La región de Atacama es uno de los centros productivos por excelencia de Chile en la época, lo que es resultado de sus cuantiosos recursos naturales y de la buena administración de los mismos, principalmente en manos

extranjeras, acompañada de una sofisticada y progresista elite chilena también de origen extranjero, que protagonizó la historia copiapina e impulsó la modernidad en todo ámbito, dando un sello particular a la zona que creció en abundancia y se convirtió en un espectacular foco de desarrollo. Copiapó llegó a ser tan importante y poderosa que mantuvo las condiciones necesarias para enfrentarse al imperante poder de Santiago, mediante la revolución de 1859, solo un poco antes de que Chile se viera enfrascado en la disputa contra España.

Para analizar el conflicto de manera local, situándonos en el norte del país, hemos decidido revisar e investigar rigurosamente los dos periódicos de la ciudad de Copiapó ya citados. Ellos nos presentan visiones distintas respecto al conflicto de Chile con España de mediados de la década de 1860. Es importante recalcar que el intenso conflicto entre ambas publicaciones nos resultará una herramienta válida como contraste para alcanzar una muestra objetiva y significativa. Vale destacar la riqueza del material trabajado como fuente historiográfica de la ciudad de Copiapó en un periodo en el que la ciudad es el foco más importante del norte de Chile y donde llegan los vapores con las primeras noticias provenientes del norte del continente.

El Copiapino nace como un periódico de corte liberal, impulsado por José Joaquín Vallejo o Jotabeche como hizo llamarse. Sus primeras publicaciones estaban dedicadas a exaltar las virtudes de la provincia y a describir el choque entre provincianos y capitalinos. Su declarado objetivo es influir en los gobernantes por las mejoras en el pueblo. Desea indicarles, a estos, buenas medidas y procurar disuadirlos de las malas. Su rivalidad con *El Constituyente* es clara desde sus primeros números.¹⁰⁸ Desde enero de 1864 en adelante,

¹⁰⁸ *El Copiapino*, Copiapó, 23 de Marzo de 1864.

podemos encontrar una gama variable de temas que radican en conflictos de corte imperialista. *El Copiapino* se referirá en más de una oportunidad al conflicto civil que está viviendo EE.UU., a la decadencia de España frente a las demás potencias imperiales y a las intervenciones que realiza en México y Santo Domingo.

El Constituyente, enemigo discursivo de *El Copiapino*, fue fundado en 1862 por el radical Pedro León Gallo, quien exponía sus ideas aprovechando la tribuna que poseía el periódico. En él pedía la revisión y reforma de la Constitución de 1833, difundía sus inclinaciones políticas y promovía un ideario liberal propio de sus dueños y redactores. Durante este periodo fue común el enfrentamiento entre ambos diarios.¹⁰⁹ Su enemistad se vio reflejada en tiempos de guerra, acentuando uno, una mirada más conservadora respecto a los que sucedía en las islas Chincha, y el otro viendo con mucha mayor radicalidad el suceso. *El Copiapino* refleja la opinión de un sector social que con cautela informa al público general, y dando la certeza plena de que no es deber preocuparse respecto de una posible invasión española. En tanto, *El Constituyente*, de carácter mucho más liberal y transgresor, advierte del peligro inminente, al cual hay que hacer frente y estar preparados.

“Como lo acostumbra este diario dirige ayer a nuestro una palabrería hueca calificándolo enemigo de la causa del Perú y de la América. De donde ha podido el ilustrado colega sacar antecedentes o pruebas para un cargo tan audaz como insolente? No de otra causa que de su ignorancia y de la guerra sistemada (sic) que hace a nuestro periódico. Regístrense sus calumnias y no se hallará una sola palabra que directa o indirectamente apruebe la conducta de los encargados de España en el Perú en el suceso de Chinchas, y menos todavía que sea partidario de la reconquista de América. La ofensa pues, que *El Constituyente* ha querido inferirnos pesa sobre sí

¹⁰⁹ *El Constituyente*. Copiapó, 23 de Enero de 1864.

exclusivamente. Nosotros hemos dicho y lo sostendremos siempre, que es imposible la reconquista de la América, y al decir imposible, nos apoyamos entre otras mil causas que es inútil citar, en el patriotismo de sus hijos, que presurosos correrían a tomar las armas y morir antes que consentir en la dominación”.¹¹⁰

Este periódico aplaude el entusiasmo bélico que se ha despertado en América en las circunstancias antes descritas, y atacan con una conducta enérgica desplegada por el gobierno de turno. Este contraste, resulta ser una herramienta útil a la hora de analizar las miradas locales del conflicto, ya que va proyectando en el pueblo copiapino dos formas de apreciación que van generando opinión pública con distinto enfoque.

La intervención española en las Islas Chincha:

Las respuestas desde Atacama

Para abril del año 1864, tanto *El Copiapino* como *El Constituyente* comienzan a esbozar la historia de la guerra con sucesos concretos que relatan con rigurosidad. *El Copiapino* se refiere al evento como un aviso de alerta para el pueblo chileno frente a cualquier agresión imperialista:

“El 14, a las dos de la tarde llegó a las Islas la escuadrilla española, y sorprendiendo a la Iquique, se apoderó de ella”... “Desembarcaron entonces 230 españoles que en son de guerra y a los gritos de ¡Viva España! avanzaron contra los soldados del Perú”.¹¹¹

¹¹⁰ *El Copiapino*, Copiapó, 26 de Abril de 1864

¹¹¹ *El Copiapino*, Copiapó, 28 de Abril de 1864.

El intento por recuperar los territorios que en algún momento pertenecieron a España, genera una fuerte confrontación entre la Madre Patria y Perú junto a Chile. La ocupación de las Islas Chincha gatilla el conflicto, noticia que es recibida en Copiapó el 2 de mayo de 1864:

“El señor alcalde de Copiapó presentó un proyecto para que sin pérdida de tiempo se proceda a levantar un empréstito de 50 mil pesos para comprar armamento y poner a Copiapó a cubierto contra los ataques de una invasión extranjera. Parece que el proyectista cree como segura una invasión extranjera. Por nuestra parte no la divisamos. La cuestión actual entre la España y el Perú no puede extenderse a las demás secciones sud-americanas (...)

Tuvo lugar después de la recepción del ayuntamiento un banquete por y para los asambleístas. Hablóse allí de democracia, de libertad, de los recientes sucesos de la escuadrilla española en el Perú, de armamento del pueblo y de diversas otras materias relativas a la patria y a la independencia y unión Americana. Todas las opiniones estuvieron uniformes en sentimiento.

En la alameda hubo igualmente reunión de pueblo, aunque no muy numerosa, con el fin de protestar contra la agresión de la escuadrilla española ejecutada sobre las Islas Chinchas. En esa reunión flameaban unidas las banderas de Chile, Argentina, Peruana y Norteamericana”.¹¹²

Con esto, podemos ver como Chile va tomando partido, poco a poco, dentro del conflicto, primero como un espectador siempre en alerta, y segundo, como socio directo de la hermana nación peruana. Cabe destacar, que si bien las autoridades copiapinas se manifiestan a favor del armamentismo del pueblo debido a que se percibe como inminente

¹¹² *El Copiapino*, Copiapó, 23 Mayo de 1864.

la invasión española a tierras chilenas, el periódico no muestra mayor interés y declara abiertamente que no ve a corto plazo una posible invasión a las demás naciones de Sudamérica.

Tanto en las cúpulas más importantes del poder en Copiapó como en el pueblo se divisa, quizás en base a una mera intuición, la agresión española a tierras chilenas. Por ello, comienza a esbozar, inconscientemente un sentimiento de apoyo hacia el Perú para eliminar definitivamente la influencia española del Pacífico Sur.

En Copiapó se realizan una serie de reuniones para determinar el accionar público desde que llegó la noticia de cómo estaba actuando la escuadra española en las Islas Chíncha. En este caso Chile tenía dos opciones: una era apoyar a los españoles abasteciéndolos con suministros básicos para permanecer en las Islas o bien apoyar al vecino país en contra de los españoles.

“Reuniones semejantes se harán, estamos seguros, en todos los principales centros de población de Chile. Hay entre el Perú y esta república lazos de unión tan estrechos, que los insultos que ella sufra hallarán eco en nuestros corazones, y estaremos siempre dispuestos a vengarlos. El gobierno español, ha hecho revivir con su conducta en el Perú todas las irritaciones, todos los odios acumulados durante la colonia i que estallaron en la guerra de la independencia”.¹¹³

Desde el momento en que se recibió en Chile la noticia de aquel hecho calificado como pirático, los pueblos no han tenido ni tienen otro sentimiento que el de la indignación, ni otro deseo que el de correr con sus hermanos del Perú los peligros y

¹¹³ *El Copiapino*. Copiapó 28 de Mayo de 1864.

consecuencias de la guerra a la que imprudentemente los han impulsado las fuerza españolas.

“Desde Atacama hasta Llanquihue todas las poblaciones se han levantado enérgicas al sentir la honra de la América herida y la independencia de estos países. A las amplias demostraciones populares han seguido inmediatamente las protestas y las actas patrióticas e todos los cuerpos del Estado. Los municipios, las sociedades científicas, las corporaciones religiosas, las sociedades de obreros, los cuerpos militares movidos por el vivificante sentimiento de la patria, han venido a hacer su profesión de republicanismo y a ofrecerlo todo para la lucha en que Chile debe entrar, como participante en la ofensa inferida al Perú”.¹¹⁴

En Copiapó las opiniones están divididas. Así lo expresa *El Copiapino* al enunciar que al sector que atiende las informaciones de este periódico, un sector más conservador, le interesa salir de este conflicto mediante una solución pacífica, que calme toda alarma y tempestad. Sin embargo, después del acto vandálico de la escuadrilla española, la única solución que se podría prever, antes de ocasionar una guerra, sería el retiro inmediato de la escuadra de territorio peruano y el abandono absoluto de toda pretensión de un nuevo ataque.

El agradecimiento de las autoridades del Perú hacia la motivación y el apoyo que ofrece Copiapó, no se hizo esperar, la nación peruana vio con profunda gratitud esa prueba de fidelidad por parte del pueblo chileno, pero mientras pueda significarla de manera

¹¹⁴ *El Copiapino*, Copiapó, 31 de Mayo de 1864.

oficial, pesa sobre sus hombros un inmenso reconocimiento por la entusiasta actitud que el pueblo de Copiapó ha tomado frente a los sucesos acontecidos en las islas.¹¹⁵

El Copiapino publica, ya para el mes de junio, las peticiones de las autoridades del ejército peruano quienes motivaban mediante fuertes arengas, a extranjeros para que se unieran a la causa que atentaba contra la libertad de toda nación americana. Francisco Diez Canseco, coronel de infantería del ejército recalca: “el gobierno llamará en su oportunidad a todos los nacionales i a los extranjeros que espontáneamente han ofrecido su cooperación para salvar a la patria del peligro que le amenaza”¹¹⁶. Lo que repercute fuertemente en la provincia de Copiapó, que ya veía el conflicto como inminente.

“Si entusiasta se ha manifestado el pueblo del Perú por la causa contra España, los de Chile, según los datos que tenemos a la vista y que registran todos los periódicos, excede, por decirlo así en mucho.

En todos los pueblos se han hecho las más enérgicas protestas contra el hecho de las Islas de Chincha, y aun la opinión sublevada en esos momentos de patrio entusiasmo, se ha pronunciado extensiblemente porque Chile haciendo causa común con la del Perú, haga propia la ofensa y declare guerra a la España”.¹¹⁷

Durante el mismo mes una circular enviada a los gobiernos de América por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile declara: “La ocupación de las Chincha por las fuerzas navales de España en el Pacífico, ha causado en el ánimo del gobierno de Chile la más profunda y dolorosa impresión y despertado en toda la república vivas alarmas, que se harán igualmente de un extremo a otro del continente americano”.¹¹⁸

¹¹⁵ *El Copiapino*, Copiapó, 4 de Junio de 1864.

¹¹⁶ *El Copiapino*, Copiapó, 9 de Junio de 1864.

¹¹⁷ *El Copiapino*, Copiapó, 13 de Junio de 1864.

¹¹⁸ *El Copiapino*, Copiapó, 23 de Junio de 1864.

El Constituyente recalca con mucha mayor radicalidad como Chile va tomando cartas en el asunto. Su incipiente participación se genera primeramente negándose a abastecer a los buques españoles y posteriormente declarando la guerra a España. De esta manera se va gestando un conflicto del cual ya se tienen más antecedentes en profundidad, todos los cuales son difundidos rápidamente por la prensa regional:

“Todo lo que se sabe es que España ha hecho ciertas demandas cuya naturaleza se ignora, y que sin esperar con tentación alguna ha seguido el ejemplo del conde de Bismark asegurando la garantía material y comenzando hostilidades sin previa declaración de guerra”¹¹⁹

La escuadra española tomó posesión de las islas, arrestó al gobernador y a algunos oficiales, y se apropió de un buque peruano para uso propio. El objetivo era tomarse la escuadra peruana en El Callao, pero el Almirante Pinzón fue frustrado por la baja intención de aventurarse a las costas peruanas.¹²⁰ A pesar de que el extracto anterior se sitúa en meses posteriores a la invasión de las Islas Chinchas, nos deja claro como aconteció tal hito.

Tras un periodo dedicado a asuntos políticos locales, hacia agosto de 1864 las noticias desde Perú se tornan más completas y sistemáticas. Las autoridades del Perú recalcan que el suceso de las islas generó tal grado de tensión que ha llegado el punto en el cual es preciso tomar un partido definitivo, antes de causar una ruina definitiva. Todas las sospechas y temores del pueblo peruano con creces extraordinarios fueron hechos certezas mediante este enfrentamiento. La situación ya no es una alarma, sino más bien, una

¹¹⁹ *El Constituyente*, Copiapó, 11 de Agosto de 1864.

¹²⁰ *Ibidem*.

seguridad absoluta de encontrarse frente a frente con el enemigo, que solo podía ser detenido por la audacia de otro gobierno:

“es preciso tomar un partido definitivo, si no queremos poner el último sello a nuestra ruina. El vapor de Europa, tanto tiempo esperado, ha llegado, trayéndonos noticias, aparentemente encontradas, pero que todas ellas vienen a confirmar nuestras sospechas y temores, dándole extraordinarias proporciones. La situación no es ya el alarma producido por las noticias del vapor anterior; es la seguridad de que nos encontramos frente por frente de enemigo, cuya principal fuerza consiste en la manera como el actual gabinete de Lima conduce este delicadísimo asunto. Si el Perú, por un extraordinario esfuerzo, no recobra inmediatamente todo lo que ha perdido en tres meses de engaños y de burlas, si continua presa de la criminal indolencia del gabinete, el Perú habrá consumado su pérdida y con ella la ruina del continente.”¹²¹

De esta forma se asevera que ya no son noticias de alerta al enfrentamiento próximo contra España, es efectivamente una afirmación ante el conflicto que declarado en este lado del continente, colocando quizás en riesgo a todos esos países que en algún momento pertenecieron a la Corona Española.

Ante esta situación, se generó en nuestro país un profundo sentimiento de apoyo hacia el Perú, eso es visto por los demás países y en especial desde España, quien no sólo tendría que enfrentarse a Perú, sino que también a todas las repúblicas hispanoamericanas que hacen causa común y consideran como propio a todos ellos el instinto de lucha, “el Perú no estaría solo en la lucha, arrendándose ante las consecuencias de ella, cejas y busca

¹²¹*El Constituyente*, Copiapó, 8 de agosto de 1864.

¹²¹*Ibídem.*

ya los medios de arreglo. Nos alegramos de que así sea porque nos repugna toda idea de guerra, y deseamos que la cuestión venga a una solución pacífica y pronta”.¹²²

En la cita anterior, no sólo se puede percibir el apoyo que se tienen los países latinoamericanos ante un conflicto, sino que también se puede apreciar la postura de querer conseguir una solución al conflicto sin tener necesidad de llegar al enfrentamiento bélico, que además de vidas humanas podría implicar la inversión de cuantiosos económicos.

La Municipalidad de Copiapó comienza a movilizarse realizando una serie de sesiones en las que se abordó el tema en las que se acuerda lo siguiente:

“A la presencia de un peligro tan inminente no podemos pensar en otra cosa que en prepararnos para la defensa de nuestro territorio, deponiendo antes, toda prevención de partido y escuchando solo la voz del patriotismo. La Ilustre Municipalidad como representante legítima del departamento de Copiapó, y teniendo en consideración las circunstancias graves y excepcionales que nos amenazan proponemos el siguiente proyecto de acuerdo para su aprobación, y obtenida esta sea remitirlo al supremo gobierno para su sanción.

1° Levantar un empréstito por la cantidad de cincuenta mil pesos para compra de armas y pertrechos de guerra.

2° Solicitar la autorización del gobierno para regimenter en Copiapó bajo el pie de guardias nacionales a todos los individuos que se encuentren en estado de cargar armas.

3° Recurrir al patriotismo de los ciudadanos para solicitar donativos voluntarios destinados al mismo objeto.”¹²³

Los continuos ataques a las provincias en América mediante la amenaza de sentirse en la mayor de las inseguridades de forma permanente, daban a deducir que el momento de enfrentarse estaba por llegar. Los muchos acontecimientos que dan fundamento a creer esto, hacen imperante el deber de proteger el continente y sus propias instituciones.

Chile frente a la guerra

Adentrándonos en los antecedentes concretos del conflicto, se presentarán a continuación las medidas que enérgicamente toma Copiapó frente al conflicto armado del cual se siente completamente participe, disponiéndose a mover rápidamente un contingente armado y modernizar su armada mediante insumos tanto públicos como privados.

“Chile se encuentra casi como en un campo de batalla en vísperas de combate, y la primera cualidad de su gobierno debe ser la actividad. Las construcciones navales se activan con empeño y se toman las convenientes medidas para proceder a la construcción de baterías flotantes a blindadas, que puedan prestar eficaces servicios si un invasor osase amagarnos. Nuestros escasos buques de guerra se reparan y sus tripulaciones se reorganizan y se completan”¹²⁴.

Todo eso indica claramente como el gobierno de Chile se preparó para la resistencia tomando la ofensa hecha al Perú como ofensa propia y mirando la invasión armada a las Chincha como un acto de piratería que podría repetirse en nuestro país si no se reprimiese cualquier intento español. Chile no quiso permanecer a la defensiva en este asunto y toma parte activa en el conflicto.

¹²³ *El Copiapino*, Copiapó, 26 de Junio de 1864.

¹²⁴ *El Copiapino*. Copiapó, 7 de Julio de 1864.

La prensa recoge numerosas informaciones que dan cuenta de la adhesión de la sociedad civil al esfuerzo estatal. Grandes capitalistas abren sus cajas y ofrecen al gobierno importantes sumas de dinero, donado o en préstamo, a la nación extendiendo amplios plazos de pago. Viejos soldados, sintiendo las fuerzas de sus tiempos heroicos, comenzaron a motivar a las nuevas generaciones trayendo sus recuerdos gloriosos y sus ejemplos de energía y audacia. La juventud, pide armas y se ejercita para utilizarlas en el campo de batalla. Vive con la expectativa de hacerse digna de los fundadores de nuestra independencia.¹²⁵ Tal es la actitud de Chile en estos momentos críticos, comenzando una lenta reorganización que prontamente será puesta a prueba en una unificación gloriosa y favorable para América.

Se comienza invertir fuertemente en recursos para la combatir en la guerra. Para algunos, dentro de los altos mandos, estos gastos son innecesarios e injustificados ya que Chile no debía inmiscuirse en el asunto de España con el Perú, sin embargo, las autoridades copiapinas advierten que todo recurso que se ha invertido será a largo plazo un insumo que servirá a Chile en cualquier circunstancia. A mediados de 1864 se comienza a organizar en Chile un contingente potencial para un posible enfrentamiento que amenaza la libertad que había sido forjada con el más profundo de los patriotismos americanos.¹²⁶

Chile se considera a sí mismo casi como un campo de batalla, en vísperas de combate, la guerra ya a estas alturas es una cuestión inminente que, según *El Copiapino*, se

¹²⁵ *Ibíd.*

¹²⁶ Pese a esto, y a la decisión unánime por la guerra, una idea, de un cierto sector de la sociedad que ha circulado mediante rumores que aseguran que en Perú existe un grupo influyente que está evitando la guerra haciendo pactos con los invasores, sin embargo, esta idea no pasa de ser un rumor. “Es cierto que hay aquí quienes, aceptando aquellos rumores, no creen oportuno que Chile desnude su espada; pero el primer grito de combate en la República invadida, la primera descarga que habrá allí la era de la guerra, nos dará una señal que seguirá el país a pesar de los tímidos, y aún cuando el gobierno intentase contenerlo. En tal caso, estamos seguros de que al lado del Perú y de Chile, vendrá a formar, como en época gloriosa, Bolivia, la patria Argentina y la belicosa Colombia”.

comenta en todos lados. No solo de las principales ciudades del norte se tienen noticias, sino que también en el centro y sur del país se comienza un periodo de creciente armamentismo y vigilia frente a un conflicto que se acerca. “Desde Atacama hasta Llanquihue todas las poblaciones se han levantado enérgicas al sentir la honra de la América herida y la independencia de estos países amagada”.¹²⁷

A las grandes demostraciones populares han seguido inmediatamente las protestas y los actos patrióticos de todos los cuerpos del Estado. Los municipios, las sociedades científicas, las corporaciones religiosas, las sociedades de obreros, los cuerpos militares movidos por el fuerte sentido de patria, todo para ir en contra de la enorme ofensa inferida al Perú.¹²⁸ Las grandes autoridades copiapinas, sobre todo del municipio, tranquilizan a sus habitantes mediante la prensa, enunciando que nada de lo que se haga y lo que se gaste, será perdido, debido a que una armada profesional y bien equipada se necesitará siempre, tanto para proteger el comercio, o bien hacerse escuchar frente a las demás naciones en toda clase de circunstancias.

La guerra comienza a ser el sentimiento de todos. Es, como advierten ambos periódicos, el asunto que ha absorbido la “vida pública” de Chile, el tema que ha ocupado todos los círculos sociales. Desde que se conoció la noticia de la toma de las Islas, todos los pueblos de América no poseen otro sentimiento que el de la indignación, ni otro deseo que el de apoyar a la hermana nación peruana en esta encrucijada. Sin embargo, llegan noticias del centro del país, específicamente de *El Mercurio* de Santiago, que plantea la situación de inseguridad que presenta el gobierno central: “Estamos seguros que con nuestros actuales elementos tenemos suficiente para aniquilar la escuadrilla de Pinzón. Una vez declarada la

¹²⁷ *El Copiapino*, Copiapó, 15 de Agosto de 1864.

¹²⁸ Courcelle-Seneuil, Jean G., *Agresión de España contra Chile*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1866.

guerra, se nos cerrarán todas las puertas en Europa para proveernos de armas o de buques, los mismos que ahora piden la guerra no han pesado bien todas las consecuencias”¹²⁹.

Si bien el acontecimiento acaecido en las Chinchas generó el alzamiento de los pueblos en todo Chile, claramente el norte fue el foco de exaltación más proclive a manifestar su descontento hacia los afanes imperialistas de la escuadrilla española y su incondicional apoyo al pueblo peruano vulnerado. Esto debido a su ubicación geográfica: Copiapó está muy cerca del epicentro del conflicto, es decir cerca de donde fue el primer ataque español. Es una de las ciudades más importantes de Chile en la época, foco de producción y por ende de riqueza. Es sumamente propensa, como primer blanco de ataque debido a que su potente desarrollo económico sostenía al país, tal como las Chinchas lo hacía con el Perú. Otra razón relevante en este sentido, es el rol que cumplía la ciudad como intermediaria entre el Perú y la zona centro de nuestro país, sobre todo respecto a la transmisión de información oficial del conflicto peruano-español.

Podemos ver claramente, a través del análisis de los diarios, como la opinión pública en la ciudad de Copiapó toma fuerza en dos direcciones y que tienen su correlato en los dos periódicos que hemos analizado: una, que si bien reconoce la importancia del conflicto, no quiere poner en alerta a la ciudadanía y prefiere ser mucho más cauta en la información que entrega a diario mediante las crónicas de *El Copiapino*. Por otro lado, *El Constituyente* es mucho más radical al manifestar la voz de alerta e incitar a los copiapinos a armarse y a permanecer en alerta frente a no un posible ataque, sino que a un seguro ataque por parte de la escuadrilla española.

Las evidencias que nos entregan ambos periódicos nos ayudan a esbozar las miradas locales que se fueron conformando en el norte, específicamente en Copiapó, desde la

¹²⁹ *El Copiapino*. Copiapó, 21 de Agosto de 1864.

sociedad civil y como manifestación de la opinión pública regional respecto a este conflicto de carácter nacional.

La evolución del conflicto desde el centro nacional y su impacto regional

Después de la toma de las Islas Chincha por parte de la escuadrilla española, el gobierno central de Chile se prepara y debate sobre las alternativas para evitar un conflicto bélico, sin embargo, las opiniones regionales se levantan divididas en pro y en contra de la guerra. Se han intentado establecer acuerdos mediante la intervención de ministros y diplomáticos que pretendiendo disuadir a España de sus afanes invasivos en América, lograron mediar frente a las amenazas.

La noticia del atentado cometido por la flota española había producido una indignación universal; en todo Chile se hablaba de aquello, se debatían y discutía las implicancias del escenario. Si bien en Copiapó se apoya la causa de la hermana nación peruana, algunos plantean la inconveniencia de llegar a una guerra, mientras que otros plantean que Copiapó sí debe prepararse para un conflicto bélico y armarse en precaución a cualquier tipo de ataque por parte de España.

Las autoridades son más bien cautas, pudiendo ser encasilladas centro del primer grupo antes descrito. Ella se manifiesta mediante *El Copiapino* que para mayo de 1865 enuncia:

“Nos sorprenden las noticias que hemos recibido hoy del arreglo definitivo entre Chile y España sobre las cuestiones pendientes, porque desde que se iniciaron y desde que los patrioteros proclamaban la guerra, nosotros con calma y prudencia, aseguramos que jamás llegaran las cosas a ese extraordinario y supremo remedio. Amigable y

honrosamente se ha puesto fin por los respectivos gobiernos a estas cuestiones y la paz entre Chile y España continua imperturbable, Viva Chile! Viva España! Viva el hijo! Viva la madre!”¹³⁰

Podemos notar incluso un espíritu fervoroso respecto a la patria y a España. A los sectores sociales que manejaban el poder tanto político como económico, no les convenía enemistarse con los españoles, ya que esto les significaría enemistarse con toda Europa, lo que económicamente podía ser demasiado peligroso.

Siguiendo con la dinámica que ha caracterizado este apartado, podemos ver como *El Copiapino* se dirige a *El Constituyente* como el impulsor de alzamientos innecesarios a favor de la guerra. Según el primero, *El Constituyente* “proclama la guerra día a día inventa bloqueos y mil mentiras para alzar la plebe, está hoy de luto, por los arreglos celebrados”. Los autores de *El Copiapino*, que reflejan al sector dominante de Copiapó, a la gente de poder y no a la plebe, como suelen llamar al pueblo, creen fielmente que este conflicto ha terminado gracias a las mediaciones que ha hecho el poder central, y hacen burla de la precaución y alarma que enuncia *El Constituyente* en cada uno de sus escritos, asumiendo que ellos poseen la verdad absoluta y que este último llama a la población a alterarse y armarse incitando conflicto y devastación.

La crónica local de *El Copiapino* del 17 de Julio de 1865, hace referencia a las transcripciones que se ha hecho de las noticias que llegan mediante el Vapor Callao acerca del desenlace que ha tenido la cuestión española: “Ha sido arreglada de una manera satisfactoria y honrosa para ambas naciones, como dicen los diarios de la capital, la cuestión española. ¿Qué dirán ahora los que creían que la guerra era el único termino

¹³⁰ *El Copiapino*, Copiapó, 31 de Mayo de 1865.

posible en esta cuestión? que los que acusaban a nuestro gobierno de débil? Díganos ahora esos mismos: ¡vendrá la escuadrilla española a apoderarse de nuestros puertos! ¡es necesario armarse, fortificarse, blindarse! Buena rechifla se llevan los que tal han sostenido”.¹³¹ *El Copiapino* sostiene que *El Constituyente* ha errado en su afán radical de levantar a la población innecesariamente, creía que las desavenencias entre Chile y España siempre serían arregladas amistosamente y repudió con suma fiereza, la conducta de *El Constituyente*, que mantenía en constante exaltación al público, “las aseveraciones de *El Copiapino* se han cumplido oficialmente, el cronista, pues, le da el respectivo pésame a su colega de *El Constituyente* por haber salido burlado en sus aseveraciones por millonésima vez”.¹³² Hasta ese momento *El Copiapino* tenía toda la razón, sin embargo, el conflicto no estaba zanjado y para marzo de 1866 la predicción que había hecho *El Constituyente* sería de absoluta credibilidad.

En octubre de 1865 se crea la Sociedad Unión Americana de Copiapó con el objetivo de reunir recursos en la ciudad para ir en auxilio de los gastos de guerra.¹³³ Su creación representó una muestra del empuje local, y al mismo tiempo, una crítica al resto de las provincias del país por su inactividad:

“¿y por qué en las demás provincias no sucede esto? ¿Cuentan acaso algunas de ellas con menos recursos que la de Atacama? ¿El corazón de sus hijos no late como el de los copiapinos a impulsos de patriotismo? Creemos que no. Lo que falta es que los ciudadanos se reúnan para acordar las medidas que exige la situación; lo que falta es que una sociedad de hombres patriotas y de ciudadanos bien intencionados tome a

¹³¹*El Copiapino*, Copiapó, 25 de Julio de 1865.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ La Sociedad de Unión Americana fue impulsada en Copiapó en el año 1864; su primera junta directiva fue constituida por Rafael Valdés, Tomás G. Gallo, Carlos González Ugalde, José María Cabezón, Ramón Fritis y Pedro León Gallo.

su cargo el dirigir la acción particular que tan buenos resultados puede dar unida a la acción gubernativa”.¹³⁴

La vitalidad de la sociedad copiapina fue considerada como un problema no menor para las autoridades provinciales, llegando a ser considerada un factor de entorpecimiento de la acción gubernamental. Las autoridades copiapinas advertían estar entregando su mayor esfuerzo, su cooperación más eficaz en una causa que se suponía debía resolver cuanto antes la autoridad central. Según *El Constituyente* esta debía conciliar en vez de dividir, organizar en vez de permanecer en la inercia.

Las iniciativas tomadas en Copiapó fueron más de las esperadas por el gobierno central, llegando incluso a acusárseles de querer trabar la acción gubernativa y de tomarse atribuciones que no les correspondían. Con esto se evidencia el poder que poseía Copiapó y del cual era consciente el centro político gubernamental. Los copiapinos pretendían resguardar su situación industrial y económica y no dudarían en ocuparse de lo que la autoridad central había descuidado. La autoridad central, por su parte, temía que las armas confiadas al pueblo copiapino llegasen a convertirse alguna vez en instrumentos de traición con la propia patria.

El desenlace del conflicto y la reacción local

En los primeros meses de 1866 España amenazó a Chile con bombardear el puerto de Valparaíso. *El Copiapino* critica al gobierno central por hacer caso omiso a estas amenazas, señalando que “cada día se preocupa menos el pueblo de Valparaíso de las

¹³⁴ *La Patria*, Valparaíso, 31 de Octubre de 1865.

amenazas de bombardeo que suelen circular como sordos y siniestros rumores”.¹³⁵ El puerto se cree preparado para recibir cualquier tipo de ataque, ya que se ha suministrado lo suficiente para resistir cualquier iniciativa bélica por parte de la flota española. Según los escritos de *El Copiapino* se siente mucho más preparado que los primeros días de la guerra “la cuestión es hoy de potencia a potencia”.¹³⁶ En cierto modo, se considera que España no se atrevería a realizarlo dada las consecuencias que su ejecución tendría en el concierto internacional:

“El bombardeo a Valparaíso será el escándalo del mundo en el siglo XIX. Nuestros enemigos tendrán vergüenza de ver destruidos villanamente almacenes, fabricas, ferrocarriles, telégrafos, edificios públicos y particulares en el floreciente puerto del Pacífico donde todos los extranjeros, incluso los mismos españoles encontraron siempre hospitalidad y protección”.¹³⁷

El estado de guerra en el que se encontraba Chile determinó la creación de un ejército de línea y la organización de una guardia cívica como fuerza de reserva en Copiapó, que “a una tentativa audaz del enemigo podría oponerse una vigorosa resistencia, y no cabe duda que esta tentativa costaría a la España infinitamente más que a Chile”¹³⁸. Lo que se puede apreciar, respecto al país en general, es que Atacama parece la hija desheredada del gobierno, “estimada por cuanto contribuye al Erario con gruesas sumas anuales, es en lo demás desatendida hasta el desprecio”.¹³⁹ Según relata *El Constituyente*, el gobierno mira a Atacama como el pirquinero mira a sus minas, como el cultivador rutiner

¹³⁵ *El Copiapino*. Copiapó, 27 de Enero de 1866.

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ *El Copiapino*, Copiapó, 11 de Febrero de 1866.

¹³⁸ *El Constituyente*, Copiapó, 8 de Febrero de 1866.

¹³⁹ *Ibidem*.

mira a su fondo, le exige lo que puede dar en el corto plazo pero no cuida de su porvenir. Las autoridades copiapinas se quejan de que el vuelo que habría tomado la industria minera en Atacama hubiese sido asombroso si en vez de oprimir, el gobierno central a la región, con impuestos onerosos, en vez de otorgarle las franquicias que ésta ha exigido.

A pesar de la excelente organización en Copiapó, las autoridades centrales, temerosas de un alzamiento en el norte, se resistían a una reorganización de un batallón cívico,

“preguntémonos más bien como es que en cinco meses que hace ya que el país está obligado en una guerra, cuyo desenlace es cuestión de vida o muerte para la América, Atacama ha sido desdeñada hasta el extremo de encontrar una inexplicable resistencia en el gobierno para que se decrete en su favor la reorganización del batallón cívico”.¹⁴⁰

Pareciera ser, argumentan, que la historia de Copiapó pesa negativamente al verse más como un enemigo que como un aliado. Si bien la provincia mantiene en pie la mayor parte de las utilidades del país en la época, pareciera con el poder suficiente para poder en cualquier momento rebelarse contra los poderes centrales y causar un gran estrago como había ocurrido en la década anterior: “cuando se dijo guerra, los habitantes de Copiapó ofrecieron sus fortunas y sus vidas, y a esta oferta generosa se contestó con el sarcasmo. Copiapó se reconcentró entonces. El patriotismo guardó silencio, prefiriendo la abstracción al escándalo”.¹⁴¹

Atacama se encuentra en la necesidad de verse protegida, pero para aquello necesita de una reconciliación con las autoridades centrales, advierte que es tiempo de encontrar una vía reparatoria que enmiende las enemistades del pasado. Los hombres públicos de la

¹⁴⁰ *El Constituyente*, Copiapó, 8 de Febrero de 1866.

¹⁴¹ *Ibidem*.

región se manifiestan mediante los medios de comunicación, insistiendo en que la reorganización de la guardia cívica es una garantía para todo Atacama: “Hoy nadie piensa más que en la patria y en nombre de ella se alzan los fusiles para defenderla, para custodiar su hogar, para sostener la honra del tricolor de Maipú”.¹⁴²

Los sucesos definitivos del conflicto con España no han podido ser pesquisados en *El Copiapino* ni en *El Constituyente* debido a la inexistencia de los periódicos correspondientes a ese periodo, que se publicaron, pero no están presentes en el archivo utilizado. Sin embargo, y con el fin de tener una óptica que refiera la opinión pública regional del norte, se recogieron informaciones de ciudades cercanas que dan cuenta de la perspectiva de esa zona geográfica, que si bien no es posible homologar como una población común, puede ofrecernos ciertos atisbos de lo que sucedió en el proceso. En La Serena, por ejemplo, se opinaba tras el bombardeo que,

“El crimen está consumado, Valparaíso ha sufrido el martirio ejecutado por la barbarie, con la heroica entereza que la santa de las causas sabe comunicar a un pueblo noble altivo y valiente”.¹⁴³ Se destaca, asimismo, cómo los españoles gozaban de su atentado, a la luz del incendio y a la vista de las ruinas de Valparaíso, los monumentos erigidos por los esfuerzos de la civilización, las obras de la paz, del trabajo, de la cultura, honra de Chile, han sido presa de aquella raza despreciable”.¹⁴⁴

La noticia del bombardeo en el puerto de Valparaíso tuvo repercusiones en todos los sectores del país. En Copiapó se preparaba un contingente para partir a la zona centro en

¹⁴² *Ibíd.*

¹⁴³ *El Tiempo*, La Serena, 1 de Abril de 1866.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

caso que necesitar ayuda pero este no fue tan eficaz debido a las peleas que se suscitaban entre el norte y el centro gubernativo.

Tras bombardear Valparaíso los españoles se dirigieron hacia El Callao donde planeaban hacer lo mismo que habían hecho en nuestro país con el fin de devastar los puntos principales de desarrollo económico tanto de Chile como del Perú:

“el 2 del presente se determinaron a bombardear el Callao las fuerzas comandadas por Méndez Núñez; efectivamente durante tres horas hicieron fuego entrando en combate toda la armada española. Las baterías del Callao no se hicieron esperar atravesando la “Villa de Madrid” de proa a popa con una sola bala”.¹⁴⁵

Los daños causados en los edificios de El Callao no fueron irreparables, en tanto que la escuadrilla española quedó definitivamente fuera de combate. Celebró aquel día el pueblo peruano, recalcando el aporte de la Unión Americana. Los regocijos públicos no se hicieron esperar, tan luego como se esparció en la población la noticia de la escuadrilla española derrotada en El Callao, han resonado las campanas de todas las localidades acompañadas de cohetes y embanderamiento de las casas.

Consideraciones finales

Tal como en el lustro pasado, el último año del conflicto con España fue para Copiapó un año de absoluta desavenencia con el poder central, reconfigurando viejas disputas que habían gatillado importantes conflictos civiles durante la década anterior, como la guerra civil de 1859. Ya hemos visto cómo esta ciudad a través del poder que

¹⁴⁵ *El Tiempo*, La Serena, 14 de Mayo de 1866.

poseía, podía contrariar al gobierno central poniendo en jaque muchas de sus decisiones. Hemos evidenciado con fuentes concretas la posición en la que se encuentra la provincia de Atacama en la época y el análisis que ellos mismos hacen de la situación que están viviendo al ser reprimidos, o al menos desconsiderados, por el gobierno que a su vez teme un posible alzamiento en el norte, tal como lo había visto en tiempos anteriores y que, sin embargo, goza de importantes riquezas. Para el invasor esta situación no pasa desapercibida y es así como Caldera se transforma en un potencial blanco a capturar siendo bloqueada para impedir el normal funcionamiento de la región con sus contactos exteriores e informativos, aislándolo de cierta forma. *El Copiapino* mantiene una posición fija a lo largo de todo el conflicto aseverando que no hace falta enfrentamiento alguno, ni menos armarse ni fortificarse para resolver los conflictos con España, pero todas sus afirmaciones se vienen abajo en marzo de 1866 cuando la escuadrilla española bombardea el puerto de Valparaíso. Su confianza en el accionar hispano se derrumba tras la evidencia del bombardeo y los daños que este acarrea.

La Guerra contra España representó un hito de relevancia para la actual región de Atacama. Su opinión pública se mostró en extremo activa durante todo el conflicto, movilizadora por periódicos como *El Copiapino* y *El Constituyente*. Sus características históricas, marcadas por la riqueza de la minería y su tradicional oposición a los dictámenes del gobierno central del país, afloraron también en estos años de crisis e incertidumbre nacional.

El Maule y la Guerra contra España

Caracterización histórico-regional

Uno de los rasgos identitarios de la región del Maule a lo largo de su historia está vinculado con su condición de centro productor agrícola. Dicha singularidad se basa en gran medida en la calidad de sus tierras, dada por su cercanía con el río Maule. En los territorios circundantes a este curso fluvial, ya desde los inicios del periodo colonial, se asentaron gran cantidad de haciendas, las cuales sacaron provecho de los terrenos utilizándolas principalmente en tareas agrícolas. Esta característica marcará la historia de la zona desde sus orígenes hasta nuestros días y tendrá incidencia, también, en los años en que el país se vio enfrentado a España a mediados de la década de 1860.

Durante la época colonial la Corona Española propició la urbanización y la consiguiente mejora administrativa de diversos territorios de la zona apoyándose para ello en la fundación de conventos e instituciones religiosas en las principales localidades que conformaban la región, propiciando su rol como elemento de cohesión para la población.¹⁴⁶ Este énfasis le entregó a la zona, además de su carácter agrícola, un sello de carácter hispano, dado por la presencia de la religión Católica como rasgo fundante y unificador de la región, facilitando, del mismo modo, su conexión con centros urbanos de mayor importancia como Santiago y Concepción.

¹⁴⁶ Lorenzo, Santiago. “Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII” en *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 22, pp. 95-96.

Tomando en consideración los factores que llevaron a la Corona Española a fundar ciudades en la actual región del Maule, en este apartado nos centraremos en las localidades que reflejaron de mejor forma los objetivos políticos y religiosos recién mencionados y que dan cuenta de las intenciones que tuvieron las autoridades de esa época para crear estos asentamientos que, en sus inicios, se encontraban pobladas por encomiendas habitadas tanto por indios como españoles no estando aún regularizadas con los patrones que la Corona Española definía como necesarios para la instalación de sus súbditos.¹⁴⁷ Tal como hemos mencionado, un factor importante que permitió el asentamiento de la población fue la fundación de conventos en aquellas localidades, los que permitieron la cohesión de la población bajo la cultura y tradición hispana.¹⁴⁸

En el caso de Talca, gracias a la iniciativa llevada a cabo por el capitán Gil de Vilches y Aragón, se fundó el Convento de los Religiosos de Agustinos en el año 1641, generando por lo tanto las condiciones apropiadas para la fundación de la localidad en Talca. En su fundación se tomó en consideración a la población que escapó de los alzamientos indígenas producidos en el año 1655, los que son considerados los futuros habitantes de la localidad de Talca.¹⁴⁹

En el caso de Curicó, el arribo del Convento de Recoleta Franciscano, en el año 1735, permitió la llegada de las tradiciones más importantes de los súbditos de la Corona Española, provocando un sentimiento de “pasto espiritual de tantas almas y educación en la

¹⁴⁷ De Ramón, Armando. “Un progreso interrumpido: El caso de Talca durante la segunda mitad del siglo XIX”, en *EURE*, vol. XXI, N°62, pp. 33-34.

¹⁴⁸ Opazo, Gustavo. *Historia de Talca*, Imprenta Universitaria, 1942.

¹⁴⁹ Fue un militar español, proveniente de la ciudad de Baeza, que vino a luchar al Reino de Chile en las campañas de Arauco. Al asentarse en el Reino de Chile, se le concedieron y tomó posesión de los territorios de Talca o Talcamo. El autor que profundiza más sobre este punto es Gustavo Opazo Maturana en *Historia de Talca*, especialmente en la primera parte, capítulo I.

juventud”, trayendo, como consecuencia, el aumento significativo en la población.¹⁵⁰ Este fue un factor fundamental para la fundación de la localidad de Curicó. A pesar de la importancia que tenía la religión católica y sus instituciones en la conformación de las futuras localidades del país, estas fundaciones no fueron consideradas como oficiales, puesto que no siempre cumplían con los requisitos mínimos estipulados para estos casos por la legislación de la Corona Española.

El reconocimiento a su fundación oficial solo ocurrió durante el siglo XVIII bajo el mandato del gobernador José Manso de Velasco, quien tenía entre sus órdenes por cumplir, la obligación de fundar ciudades en el llamado Reino de Chile, con el objetivo de tener una mayor organización de los territorios y aprovechar de mejor forma las riquezas agrícolas que entregaban las localidades.¹⁵¹ A pesar de las intenciones de las autoridades y de la población para fundar aquellos territorios, el proceso fue complejo debiendo solucionar algunas dificultades administrativas para cumplir las estrictas leyes que tuvieron los hispanos con relación a la fundación de ciudades.¹⁵²

Una de las principales dificultades radicó en la obtención de los terrenos necesarios para poder cumplir con las exigencias legales, puesto que no habían suficientes disponibles. En el caso de Curicó, a pesar de las donaciones de terrenos entregadas por Mónica Donoso, Alférez Pedro Nolasco Solorza y Lorenzo de Labra, éstos no fueron suficientes para materializar la fundación de la localidad, ya que a pesar de los fervientes deseos de los vecinos de esta localidad de concretar el anhelo de la formación de esta villa y el amor que

¹⁵⁰ León, Rene. *Historia de Curicó*, Curicó, Editorial Neupert, Tomo I, 1968, p. 151.

¹⁵¹ Caballero de la Orden de Santiago, General de los reales ejércitos de su majestad, Gobernador y Capitán General del Reino de Chile y Presidente de la Real Audiencia.

¹⁵² Lorenzo, Santiago, *Origen de las ciudades chilenas: las fundaciones del siglo XVIII*, Editorial Andrés Bello, 1986.

tenían a su majestad, el Rey, existía un cierto celo a entregar esas tierras de manera gratuita, puesto que las tierras de estas localidades eran muy productivas en términos agrícolas. Por ese motivo, el gobernador de Chile Manso de Velasco, decidió tener una actitud definitiva, despachando a Santiago los decretos respectivos que determinaban la fundación del emplazamiento.¹⁵³

Solo a través de las disposiciones legales citadas se pudieron obtener los terrenos necesarios para la formación legal de Curicó. Además de donaciones, ellos consideraron terrenos que no tenían dueños, ni que se encontraran con problemas legales. El desarrollo de esta tarea fue dada a los comisionados Donoso y Olaso, quienes desempeñaron eficientemente su cometido y obtuvieron los terrenos suficientes para iniciar el proceso de fundación.

A diferencia de Curicó, la localidad de Talca no tuvo problemas con respecto a la cantidad de terrenos para su fundación. Los Agustinos, que poseían las tierras de Vilches de Aragón, llevaron a cabo los deseos de su antiguo propietario, concedieron ciertas cantidades de tierras para la fundación de la ciudad de Talca en el año 1740:¹⁵⁴

“Los Agustinos se reunieron en el claustro de Santiago los días 15, 16 y 17 de Septiembre de 1740. En estas reuniones manifestó el provincial, Fray Francisco de Aranibar, los deseos del gobernador de fundar una ciudad en aquella región y la comunidad estuvo de acuerdo en ceder el número de cuadras que el prudente y

¹⁵³ Dos de los vecinos más importantes de la localidad de Curicó entregaron una donación de un conjunto de diez cuadras de terrenos para la fundación de la villa. Ver Guevara Silva, Tomás. *Historia de Curicó*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Ver, también, León, René. *Historia de Curicó*. Curicó, Editorial Neupert, Tomo I, 1968, p. 158.

¹⁵⁴ Congregación religiosa que se asienta en las tierras de Gil de Vilches de Aragón, en las cuales fundan un convento.

arreglado dictamen del Señor Presidente juzgare necesarias tanto para ejidos y Dehesas”¹⁵⁵

Manso de Velasco, que se encontraba en Concepción, dio el cargo de nuevo corregidor del Maule a Juan Cornelio Baeza, dándole la orden de fundar una villa en los terrenos de Talca, la cual debía llamarse Villa de los Españoles. Este acto quedó documentado el 17 de enero de 1742.¹⁵⁶

La región del Maule en el siglo XIX

Durante el siglo XIX Chile se consolidó como uno de los principales productores agrícolas de América del Sur, lo que resultó ser el producto de una bien dotada geografía y de un clima apto para estas tareas. Una de las principales transformaciones experimentadas por la agricultura nacional durante la primera mitad del siglo XIX fue la incorporación del Maule como un nuevo exportador agrícola, específicamente, dedicado a la producción de trigo.¹⁵⁷ El auge en la agricultura impulsó los primeros cimientos de modernización en el país y que se manifestó, por ejemplo, en la construcción de puentes y caminos, para el mejor transporte de los productos agrícolas y en la instalación de obras de regadío para un mayor y mejor cultivo de productos agrícolas.¹⁵⁸

¹⁵⁵ Opazo, Op. Cit., p. 120.

¹⁵⁶ *Ibidem.*, p. 120.

¹⁵⁷ Valenzuela, Jaime. *Bandidaje rural en Chile central Curicó, 1859-1900*. Santiago, Editorial Universitaria, DIBAM, 1991.

¹⁵⁸ De Ramón, Op. Cit., p. 40.

Los avances tecnológicos se dieron a la par de las fluctuaciones de los mercados mundiales. Desde fines del siglo XVIII se produce en Inglaterra la llamada Revolución Industrial, proceso con importantes consecuencias sociales, económicas y tecnológicas, que impulsó una importante demanda de productos agrícolas para abastecer a los trabajadores que le dieron vida a ese proceso.¹⁵⁹ Durante la segunda mitad del siglo XIX se produce otra coyuntura económica de relevancia la cual tendría un gran impacto en la economía nacional. La llamada “fiebre del oro” provocó un auge en la demanda de productos alimenticios de carácter agrícola, desde localidades lejanas como California y Australia, teniendo un gran impacto en nuestro país.¹⁶⁰

Estas grandes necesidades trajeron como consecuencia la demanda de los productos agrícolas de Chile durante ese periodo, dándole, por ende, una importancia significativa al país desde el punto de vista de su producción agrícola. Los acontecimientos mencionados provocaron una incipiente modernización en las localidades exportadoras de productos agrarios de nuestro país hacia el extranjero.

En el caso de la región del Maule, los procesos de demanda creciente se manifestaron en distintos aspectos.¹⁶¹ En primer lugar, estos cambios se dieron en la agricultura, como por ejemplo, el cambio en la producción de vinos, con la cepa francesa, en desmedro de la española y también en avances en los sistemas de regadío, utilizando la gran cantidad de canales del río Teno, lo que permitió un aumento significativo de la producción agrícola. Los avances no fueron sólo en el ámbito económico, sino que se

¹⁵⁹ Bauer, Arnold. “Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX” en *Historia*, 9. Santiago, Universidad Católica, 1970.

¹⁶⁰ Valenzuela, Op. Cit.

¹⁶¹ De Ramón, Op. Cit., pp. 36-37.

produjeron a nivel general, puesto que comenzó a llegar nueva tecnología a la región, entre los que se puede mencionar la iluminación por medio de faroles en todas las residencias de la región. Uno de los avances más importantes fue la llegada del ferrocarril de Santiago a Curicó, provocando una gran alegría, génesis de los siguientes versos populares en los que se evocaba a la locomotora y su carga: “La máquina del diluvio de muy bonito color, arriba lleva un cañón por donde sale el humo...”¹⁶²

Otro de los avances que se pueden mencionar, esta vez en el plano cultural, fue la aparición de la prensa en la región del Maule, considerada tardía, puesto que a pesar de que estas localidades se concentraban importantes centros urbanos, la aparición de los primeros periódicos se produjo de un modo desfasado en comparación con otras urbes nacionales. A consecuencia del desarrollo económico y urbano de esta región, la población de la zona tuvo la necesidad de informarse de los hechos que ocurrían tanto en las cercanías de su localidad como a nivel nacional e internacional. Por ese motivo, se crearon los primeros periódicos de la región, como *El Alfa*, de Talca (1844-1849), que se llegó a transformar en uno de los periódicos más importantes de la zona central llegando incluso a tener agencias en las localidades de Curicó y Chillan. Este impulso de la prensa, permitió la creación de otros medios de comunicación como, por ejemplo, *El Eco de Talca*, *El Motor*, *El Nacional* y *La Opinión de Talca*, todos los cuales tenían como común denominador el editor, Juan de la Cruz Donoso.¹⁶³ El objetivo que se buscaba con la creación de estos periódicos era ocuparse de los intereses de la provincia, pero también informar de la vida política nacional y su impacto en las localidades.

¹⁶² León, René. Op. Cit., pp. 204-205. Para obtener mayores referencias, véase en Fernández F., Barbara y Morales Y., Alejandro, *Ramal Talca – Constitución*. Santiago, LOM Ediciones, 2006. También se puede consultar Moraga Feliú, Pablo, *Tiempo de trenes: Imaginario del ferrocarril en Chile, 1860-1960*, Librería editorial Ricaaventura, Santiago, 2009.

¹⁶³ Silva, Raúl. Op. Cit., p. 262.

En la provincia de Colchagua, a la cual pertenecía administrativamente la ciudad de Curicó, se creó el periódico *El Curicano* en el año 1857, el que tuvo como objetivo entregar información de los hechos ocurridos en esta provincia, además de recibir las denuncias de irregularidades y quejas contra la gestión de los subdelegados en sus funciones.¹⁶⁴ Este periódico, de carácter liberal, se transformó en un férreo opositor del gobierno de Manuel Montt, dedicando sus páginas a fomentar las garantías constitucionales y la libertad de los poderes públicos. Este periódico fue seguido luego por otras publicaciones que aparecieron en los años venideros de entre los que destacaron *El Pueblo* (publicado a partir de 1862) y *La Verdad* (desde 1870), redactados ambos por José Vásquez Iribarren.¹⁶⁵

Hacia mediados del siglo XIX la región del Maule gozaba de una llamativa actividad que se veía plenamente representada en sus dos ciudades principales: Talca y Curicó. Además de su característica tradicional ligada a las actividades vinculadas con la producción y distribución de productos agrícolas, ambas regiones comenzaban a exhibir una notoria modernización que se manifestó, entre otros aspectos, en el surgimiento de una activa opinión pública local sustentada en la aparición de nuevos medios de comunicación, como los periódicos locales ya mencionados. El conflicto entre las repúblicas del Pacífico Sur y España a mediados de la década de 1860, servirá de escenario propicio para la constatación de esta vitalidad y para examinar los discursos locales que emergieron a partir de esta disputa.

¹⁶⁴ En aquella época, la localidad de Curicó, pertenecía a la provincia de Colchagua. En 1865 esta localidad logró transformarse en una provincia autónoma. Para profundizar en el tema, ver León Echaiz, Rene. *Historia de Curicó*, Curicó, Editorial Neupert, Tomo I, 1968.

¹⁶⁵ Silva, Op. Cit., p. 267.

La intervención española en las Islas Chincha:

La respuesta desde El Maule

Toda invasión o enfrentamiento bélico en el territorio o cercano a este, causa un impacto en la población. En el caso del Chile, se puede apreciar la reacción que tuvo la sociedad chilena ante los hechos ocurridos en el Perú con motivo de la intervención española en la nación vecina. Este acontecimiento no solo repercutió en las regiones principales de nuestro país, como Santiago y Valparaíso, sino que también se manifestó en las otras regiones que formaban parte del territorio nacional como, por ejemplo, en las localidades de lo que hoy constituyen la región del Maule.

En este apartado, nos enfocaremos en cómo la región del Maule, y, en especial, sus localidades más importantes, Talca y Curicó, se involucraron en este enfrentamiento entre los países latinoamericanos y España. Tal como veremos, las localidades de Curicó y Talca fueron participes activas de esta hermandad latinoamericana, en contra de la invasión española a las islas Chincha, al igual que la elite de Santiago. En los periódicos de la región del Maule, como *El Nacional*, *La Opinión de Talca* y *El Pueblo*, por nombrar algunos, se aprecia un interés constante en la labor de informar y opinar con respecto a dicho acontecimiento de carácter internacional pero con implicancias locales.

Tanto en Talca como en Curicó, se tenían perspectivas similares respecto a los motivos que llevaron a la Madre Patria a invadir las islas Chincha del Perú:

“Se dice que la Madre Patria, celosa de ver a Francia conquistadora de una república de América, quiere también meterse en camisa de once varas enriqueciendo su corona

con la conquista de otra República. Hace muy bien en no querer ser menos que la Francia, siempre le anda siguiendo las huellas impelida por manía irresistible de imitación”.¹⁶⁶

Similares argumentos enarbolaba la prensa curicana:

“Ya no cabe la más ligera duda acerca de las insensatas pretensiones de la España. La reconquista de los estados que antes, he aquí su eterna pesadilla, su sueño dorado. Su conducta de México, el atentado inaudito cometido por el contra-almirante Pinzón... posesionándose traidoramente, sin previa declaración de guerra, de la parte más productiva del territorio peruano son actos que ponen clara y evidentemente de manifiesto sus tendencias. Chile no puede contemplar impasible la brusca ofensa que se le hace a una nación hermana con la cual, en la gloriosa guerra de independencia. Combatiera por una misma causa...”¹⁶⁷

En estos párrafos se puede apreciar cómo era vista la Madre Patria por parte de la opinión pública de los habitantes de la región del Maule, a través de los actos expansionistas realizados por los hispanos a lo largo de América Latina. Los maulinos comenzaron a forjar ideas con respecto a la razón por la cual España venía a América a conquistar sus antiguas colonias, siendo la expansión territorial y la reconquista de sus antiguas colonias, motivadas por el sentimiento imperialista francés, el cual quería imitar. A la vez, se puede apreciar un marcado americanismo por parte de la población del Maule,

¹⁶⁶ “Revista de la prensa: Tomamos La Voz de Chile”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 22 de mayo de 1864, p. 2.

¹⁶⁷ “EL PUEBLO: Curicó, mayo 7 de 1861”, en *El Pueblo*, Curicó, 7 de mayo de 1864, p. 2.

como respuesta de las noticias que provienen de Valparaíso con respecto al conflicto que se desarrolla en el Perú, provocando un sentimiento de indignación contra los hispanos.

“La invasión peruana ha conmovido y excitado profundamente la indignación del pueblo chileno, viendo en el ultraje que se le ha inferido al Perú, no solo amagando su independencia, sino de toda América. Por eso es que su patriotismo, jamás desmentido, ha tomado proporciones inmensas y en todos los ángulos de la República ha resonado un grito unisonara de ¡A las Armas! ¡Socorro al Perú! ¡Defensa de nuestra independencia!”¹⁶⁸

“La indignación producida por este hecho escandaloso es igual a la que produciría cualquier ataque al territorio chileno. Y se comprende muy bien los avances que se cometan contra una república hermana y amiga, pueden comprometer la independencia de ambos países y tal vez de la América española”¹⁶⁹

Se puede apreciar algo más allá de la hermandad entre estas naciones americanas, también existe un cierto temor por parte de Chile de perder su independencia, puesto que esta invasión, que se puede considerar lejana en distancia geográfica, puede afectar directamente a la soberanía e independencia del país. Desde una perspectiva más analítica, se consideraba que la invasión y toma de las islas Chincha era el primer paso para volver a conquistar los territorios americanos que fueron parte de la Corona Española. Por ese motivo, el llamado a la defensa del Perú, no fue sólo por una acción de fraternidad, sino que también fue un llamado a proteger la independencia de Chile

¹⁶⁸ *Ibíd.*

¹⁶⁹ “VALPARAISO. (Correspondencia del Nacional)”, en *El Nacional*, Talca, 7 de mayo de 1864, p.2.

Los ciudadanos, autoridades, y en general, la opinión pública nacional se pronunciaron enérgicamente contra la toma violenta de las Islas Chincha por parte de la escuadra española. Esta reacción a nivel país, tuvo su correlato en la región del Maule. Los maulinos no se hicieron esperar y comenzaron a manifestarse ante semejante conflicto; tal compromiso llegó al punto de realizar manifestaciones dentro de la región, tanto de carácter de simbólico como práctico, manifestado en la captación de recursos económicos para apoyar el esfuerzo bélico. En el aspecto económico, se pudo apreciar ciertas acciones que permitieron recolectar recursos para ayudar al Perú en el conflicto con España y también resguardar las fronteras del país.

“El departamento de Curicó también se ha colocado a la altura que le corresponde participando del entusiasmo de que se hallan animados los demás pueblos de la República. La I. Municipalidad, abundando en los mismos sentimientos, celebró una sesión con el objetivo de adherirse al gran pensamiento que hoy tiene preocupada a la Nación, promoviendo a la vez una suscripción para ayudar al gobierno en la compra de buques y armamento marítimo”.¹⁷⁰

“Pásese la lista al rico y al pobre y que cada uno erogue según sus circunstancias. En esta época actual tan grato es a la Patria la ofrenda del rico, como la del pobre: la blanca y pálida chaucha de éste, como el amarillo y reluciente oro de aquel”¹⁷¹

“SUSCRIPCIÓN: --- Sabemos que la colecta de dinero para auxiliar al gobierno en la compra de buques, ha tenido un buen resultado en las diferentes secciones del departamento”¹⁷²

¹⁷⁰ “EL PUEBLO: Curicó, mayo 7 de 1864”, en *El Pueblo*, Curicó, 7 de mayo de 1864, p.2.

¹⁷¹ “Suscripción”, en *El Pueblo*, 14 de mayo de 1864, p.2

¹⁷² *Ibidem.*

La región del Maule se alineó con las grandes ciudades para ayudar al Perú, por medio de la formación de comisiones provinciales de subsidios y donaciones dentro de los municipios. En el caso de la localidad de Curicó, esta estuvo a cargo de don Juan Francisco Garcés, que recibió de los habitantes de la ciudad valiosas donaciones de “dineros, anillos, monedas, objetos de plata, muebles de caoba, etc.”, cuyo objetivo era recolectar fondos suficientes para ayudar a comprar buques de guerra.¹⁷³ Los esfuerzos de la ciudadanía fueron todo un éxito, reuniéndose importantes sumas, lo que habla del gran entusiasmo por parte de los habitantes, sin importar su posición social o la cantidad de recursos que tenían. El objetivo final de estos ciudadanos, era aportar para la defensa de la patria.

Pero estas no fueron las únicas acciones que se llevaron a cabo para apoyar al país del norte. Hubo también manifestaciones de carácter simbólico, desarrolladas en diferentes puntos de la región, en los que se expresó apoyo al Perú y repudio a las acciones cometidas por España.

“En esta reunión solemne el entusiasmo talquino llegó hasta el fanatismo. No podría darse al mundo una protesta más evidente de como todo un pueblo está dispuesto al sacrificio de sus vidas i haciendas en defensa de la patria común”.¹⁷⁴

“A las doce del día de hoy, en el momento de saberse por un telegrama que el almirante español había declarado que mañana rompería las hostilidades con Chile, cuasi todos el vecindario se hallaba reunido en la Plaza de Armas. La banda de música

¹⁷³ León, René. *Historia de Curicó*, Curicó, Editorial Neupert, 1968, *Tomo II*, p. 228

¹⁷⁴ “Reunión del pueblo de Talca en el teatro, para protestar del atentado de España en el Perú”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 7 de mayo de 1864, p. 2.

entona el himno nacional, que es cantando en medio de los vítores por los concurrentes”.¹⁷⁵

Estas manifestaciones no sólo se dieron tras conocerse la invasión de las islas Chincha por parte de las tropas españolas, sino que ellas fueron constantes en el tiempo. La participación de la ciudadanía en actos de carácter patriótico y americanista a lo largo del tiempo en que transcurrió la guerra fue notoria y destacada. Dentro de estas manifestaciones, se pronunciaron discursos de diversas personas de la región, que mostraron el sentimiento de Chile y de la Región.

“[El señor Gana]...los talquinos somos un átomo de Chile, pero si un puñado de valientes. Envidio vuestros años juveniles, esa edad feliz que os hace fácil correr a salvar a vuestros hermanos de la esclavitud... ¡Qué Talca sea el primer pueblo de Chile que se ofrezca en la lid de sus hermanos del Perú y por esta preciosa patria! ¡Viva la república! ¡Viva Talca! ¡Viva la América!”¹⁷⁶

“El Señor Villegas. ---...La España de hoy olvida que en esta tierra clásica de héroes no encontrara sino mártires por defender nuestras libertades. En estos momentos solemnes todos los chilenos debemos reunirnos alrededor de nuestro pabellón para jurar morir antes de verlo humillados por los mismos cuyo vencimiento lo hicieron grande, Juremos pues, señores combatir al enemigo común, al grito ¡Viva Chile!”¹⁷⁷

Estos discursos se materializan mediante el actuar de la juventud maulina, que buscaba ser protagonista en el enfrentamiento contra España y la defensa de la patria. Su participación varió desde la autoinstrucción hasta el enrolamiento en el ejército de Chile.

¹⁷⁵ “El Pueblo: Reunión Popular” en *El Pueblo*, Curicó de Chile, septiembre 23 de 1865, p. 1.

¹⁷⁶ “Reunión del pueblo de Talca en el teatro, para protestar del atentado de España en el Perú”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 7 de mayo de 1864, p. 2.

¹⁷⁷ “Reunión Popular”, en *El Pueblo*, Curicó, septiembre 23 de 1865, p. 1.

Esto se vio reflejado en las peticiones e informaciones que proporcionaban los periódicos de la época. En el caso de Curicó, se creó un registro para que todo ciudadano patriota que tuviera algún arma de fuego, se presentara para formar parte de un cuerpo civil y estar preparado para marchar en cualquier momento a una eventual batalla contra España.

“VOLUNTARIOS. --- Pasan de cientos los ciudadanos que han firmado poniéndose disposición del gobierno para tomar las armas el día que les llame. El patriotismo que hoy despliegan los curicanos es digno de imitarse. --- ¡Honor y gloria a Curicó!.¹⁷⁸

“VOLUNTARIOS. --- Como treinta jóvenes se reunieron el domingo pasado en el cuartel cívico con el objetivo de formar un cuerpo de voluntarios. Una vez allí se les comenzó a instruir en la táctica militar... Manuel Bulnes. Saludaron de la manera más digna al vencedor de Yungay, al ilustre guerrero de independencia, el que contesto, afectuosamente y satisfactoriamente a las entusiastas manifestación de los voluntarios”¹⁷⁹

Como se puede ver en los dos extractos citados anteriormente, se reafirma el llamado de las autoridades para formar parte de un cuerpo civil que recoja el entusiasmo de los ciudadanos de Curicó para formar parte de las tropas chilenas. Otra medida que se tomó para resguardar la seguridad de la localidad, fue la movilización del batallón cívico de Curicó, encabezado por el Sargento Mayor Francisco Lavandero, cuyo objetivo era vigilar y resguardar las costas curicanas, pensando en que la escuadra española podía buscar abastárseles en las costas de nuestro país.

¹⁷⁸ “Voluntarios”, en *El Pueblo*, Curicó, 7 de mayo de 1864, p. 3.

¹⁷⁹ “Voluntarios”, en *El Pueblo*, Curicó, 21 de mayo de 1864, p. 2.

En la localidad de Talca, se dio una situación similar, en que los jóvenes talquinos mostraron mucho interés en adquirir conocimientos militares para poder ayudar al Perú y defender su patria.

“Muchos jóvenes se han acercado a nuestra imprenta para suplicarnos hagamos presente por medio del diario que si hay algunos instructores del ejercito que quieran dar lecciones de táctica militar y de manejo de armas, se sirvan hacerlo presente en esta imprenta, pues se hallan deseosos de adquirir espontáneamente esos conocimientos para ofrecer al país y a la América, en caso necesario...”¹⁸⁰

“La situación difícil y apremiante de la América Republicana, y muy principalmente de nuestra hermana Perú, nos están manifestando que es llegada el momento de que os dediquéis con incesante anhelo a todas aquellas prácticas militares que sirven a la vez para conservar nuestra libertad individual y de nuestra patria... Todos los que tengan amor por el suelo que los ha visto nacer, es preciso que se instruyan desde luego en los ejércitos y prácticas militares...”¹⁸¹

Los jóvenes talquinos se encontraban comprometidos con la causa de la guerra contra España, al extremo que pedían que el ejército publicara en el diario local las tácticas y estrategias básicas de guerra, con el objetivo de auto-instruirse militarmente, para poder estar listos ante cualquier enfrentamiento bélico. Por su parte, los periódicos hacen un llamado de participación de la juventud, haciendo hincapié, en que si lo hacen será para defender la libertad de ellos como ciudadanos y por, sobre todo, de la patria, la cual se ve amenazada.

¹⁸⁰ “Acto de patriotismo”, en *La Opinión*, Talca, 7 de mayo de 1864, p.2.

¹⁸¹ “Jóvenes de Talca”, en *El Nacional*, Talca, 11 de mayo de 1864, p. 2.

Esta fiebre por servir a la patria, sin embargo, trajo también algunos problemas para los sectores locales, puesto que, según las autoridades “[distrae] de sus trabajos y labores, causándoles todo género de molestias y perjuicios” a la productividad de los ricos sectores agrícolas, considerando de que la calidad de las tierras de esa localidad, no se compara con las de otros sectores, afectando tanto a la economía local, como a la nacional, tomando en cuenta que si la población no trabaja los territorios del Maule, no habría producción para el normal desarrollo económico del país.¹⁸² Por ese motivo, las autoridades dieron a conocer una nómina de los decretos que establecían las excepciones para no enrolarse en este servicio.

Ante la decisión de las autoridades de no enrolar al grueso de la población, los ciudadanos sintieron que el gobierno no estaba comprometido con la causa americanista, por ese motivo, comenzaron a manifestar su descontento contra las escasas acciones del gobierno con respecto a los hechos acontecidos en el Perú y que amenazaban la seguridad, independencia y seguridad del país.

“¿Esto es lo que pide el país? No! Lo que el país pide al gobierno es franqueza, dignidad, patriotismo. El país más que palabras débiles y ambiguas, quiere obras, quiere hechos...El pueblo chileno es enérgico y valiente lo bastante para vengar cualquier ultraje que se le infiera por una nación extraña”.¹⁸³

“¿Qué es lo que ha hecho el gobierno de Chile en pro del Perú; en pro del honor de las América entera? He aquí una pregunta a la cual, nadie sabe contestar. Hace ya cerca de un mes que se consumó el inaudito atentado Pinzón-Mazarredo; a su noticia la

¹⁸² “Guardia Nacional”, en *El Pueblo*, Curicó, 19 de agosto de 1865, p. 2

¹⁸³ *El Nacional*, Talca, 1 de junio de 1864, p. 2.

república entera se conmovió violentamente; un solo grito; guerra al invasor, se oyó de Norte a Sur; haced uso de nuestras fortunas; haced uso de nuestras personas...”¹⁸⁴

Por las manifestaciones del pueblo en contra de la inacción del gobierno, podemos deducir que los maulinos no estaban contentos con lo que el Estado chileno había realizado para apoyar al pueblo peruano en la guerra contra España, compartiendo una visión con la elite de la capital. Estas expresiones de descontento dejan ver que los ciudadanos del país están mucho más comprometidos con dicha causa americanista que el propio gobierno.

Se puede apreciar que el accionar del gobierno de Chile solo se limitó al ámbito económico, puesto que solo se preocupó de reunir fondos para la compra de armamentos y resguardar las fronteras. A pesar de los cambios en el gabinete del gobierno de Pérez, estos no dejaron satisfecho a la opinión pública ni a la población, puesto que no logró captar el sentimiento americanista que exhibían los ciudadanos del país.

Otra forma que tuvieron los maulinos de expresar el sentimiento que les producía el accionar de los hispanos en América, fue a través de la publicación de diversos escritos de carácter patriótico exaltando el patriotismo americano y despreciando el accionar de los españoles en suelo Latinoamericano.

“Despierta Chile! Que la vieja Europa. En la patria común tiende sus lares: Ved de la independencia los altares: Recordad su heroísmo y su valor. Al entusiasmo nuestros pechos baña, Atrás! Atrás! La envejecida España! Respecto al continente de Colon. Qué pretende la España? Esclavizarnos, Violar nuestros hogares, nuestras leyes, Ceder nuestros derechos a sus reyes, Mancillas nuestra gloria, nuestro honor? Imposible,

¹⁸⁴ “El Nacional” en *El Nacional*, Talca, 21 de mayo de 1864, p. 2.

imposible! Vendrán floras, Vendrán Armadas y Cañones miles, Que acobarden y entibien a los viles; Pero al patriota americano, No”¹⁸⁵

Aquí se puede apreciar que este periódico de Talca hace un llamado de atención ante las acciones que España está realizando en contra de la nación hermana. Esta editorial incita de manera clara a la población a despertar y levantarse en vista de los sucesos que están aconteciendo en el Perú, mencionando lo que posiblemente la Madre Patria haría en caso de llegar a tomar posesión del país.

“¿Cómo te llamare nación infame, Bárbara sin honor u corrompida? ¿Te llamare nación envilecida? ¿Con qué baldón es justo que te llame? No hay diccionario. Epíteto que exprese exactamente, Tu carácter brutal y sanguinario... Son más benignos que la raza ibera. Cúbrete de baldón y de vergüenza, España miserable. España odiosa. La América honorable, solo piensa en cavar vuestra fosa: Fosa de cieno, de inmundicia i lodo...”¹⁸⁶

En esta cita se puede observar que la editorial del diario de Curicó trata de mostrar una cierta imagen de la nación hispana, en el cual, muestra la peores rasgos de los ibéricos, dando a conocer la vergüenza que significa las acciones cometidas en Latinoamérica y que esta no se quedara inmóvil ante las amenazas de la escuadra española.

Siguiendo los patrones coloniales, las opiniones de las instituciones católicas, eran consideradas como importantes, dentro de la perspectiva que se desarrollaba en torno al conflicto de la guerra contra España. En nuestra investigación hemos encontrado opiniones

¹⁸⁵ “Alocución”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 7 de mayo de 1864, p. 3.

¹⁸⁶ “A la España Moderna”, en *El Pueblo*, Curicó, 28 de abril de 1866, p. 1.

de diversos personajes pertenecientes al mundo eclesiástico con respecto a los hechos acontecidos en el Perú y las reacciones del pueblo chileno:

“No deben los hispanos-americanos ser los únicos, que indignados levanten la voz contra el pirático atentando que acaban de cometer los agentes del gobierno español, Pinzón y Mazarredo, en territorio peruana. También deberán hacerlo así todos los españoles que, como yo, tiene porque mostrarse agredidos a la hostilidad americana. Sin en tan grave circunstancia quisieren guardar silencio muy justamente se acarrearían la nota de culpables y acaso la infamante calificación de cómplices. Se pensaría que allá en el fondo de su corazón aprobaban, aplaudían monstruosa, la bárbara conducta de esos insensatos representantes del gobierno español. No, no es posible que aprueben si son justos, si son agradecidos.”¹⁸⁷

En el extracto anterior podemos ver cómo un sacerdote español defiende la libertad de naciones americanas, puesto que se encuentra agradecido de lo que esta tierra le ha entregado y como ha sido acogido. Señalando, además, que aquellos que apoyan la causa española en América son unos mal agradecidos de lo que esta tierra le ha brindado:

“Hermanos, dicen, la guerra en que la noble y valiente España trae a Chile es justa, Dios ha elegido aquel catolicísimo Estado para castigar a este país hereje y corrompido. Por eso es que vosotros no debéis contravenir a los decretos de la Providencia tomando armas contra los instrumentos de venganza. No tenéis derecho ni podéis eludir el tremendo castigo con que os pena el señor por vuestras feas culpas. Infeliz de vosotros si tal intertareis, pues Dios con su inmenso poder os aniquilaría si vuestro necio orgullo y el demonio os moviera a revelaros contra él [...]”¹⁸⁸

¹⁸⁷ “Un Sacerdote Español”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 25 de mayo de 1864, p. 2.

¹⁸⁸ “Un Fraile Insurgente”, en *El Pueblo*, Curicó, 14 de octubre de 1865, p. 3.

Por otro lado, y de manera bastante extraña, un padre recoleto se dirigía a sus fieles sin apoyar la cruzada que realizaba el pueblo de Chile contra España, puesto que consideraba que las acciones de la Madre Patria eran justas. Por ese motivo en el periódico *El Pueblo* de Curicó, se le denominó el “fraile insurgente”. A pesar de que es la opinión de una persona ligada a la institución católica, se considera como la opinión particular de un religioso sin ser representativa de todos los fieles católicos.

En el mismo periódico, muestran a este padre como un “fraile insurgente”, puesto que su visión sobre los hechos ocurridos en las cosas del Pacífico, no concuerda en nada con la opinión pública ni con la gran mayoría de la población que aportaba en diversas formas para poder ayudar a su patria.

En los párrafos citados se pueden rescatar diversos elementos importantes, puesto que el padre chileno apoyaba la causa española tomando en consideración los elementos coloniales que existían en la región, de origen español. Contrapuesta a esta opinión, el sacerdote español no apoyaba la causa española, pues consideraba que las acciones realizadas por los españoles, eran hechos de carácter pirático hacia los países americanos, dejando de lado el amor por su patria y siguiendo lo que él consideraba correcto. Tomando en cuenta la nacionalidad del sacerdote, podemos ver la peculiaridad de su opinión, no obstante, no debe ser considerada como la postura oficial y general de los hispanos en América.

Hacia fines de 1864 y durante 1865 las noticias de manifestaciones del pueblo maulino con relación a la guerra contra España disminuyeron de manera notoria, considerando que no había ninguna acción relevante tanto en el país de norte como alguna

reacción de las autoridades chilenas. Aún así, los periódicos siguen informando de manera general los acontecimientos que ocurren en torno al conflicto de las islas Chíncha. Se puede apreciar un paulatino descenso en la importancia que se le daba al conflicto por parte de la opinión pública chilena, lo que queda demostrado en el siguiente extracto:

“Poquísimos o ningún interés despierta ya en la ciudad, como en toda la República, la llegada de los vapores del norte. La ansiedad con que antes eran esperados ha desaparecido de una manera tan completa que nadie se preocupa o recuerda siquiera estos sucesos sino cuando los diarios publican las noticias de que son portadores.

¿Por qué esta indiferencia? ¿Acaso no existe hoy como ayer la causa que hacía nacer en nosotros ese interés? ¿Ha cesado ya el peligro que afligía a una República hermana y quizás a todo el continente Americano? No. —A nuestro juicio, el peligro, lejos de disminuir, se hace más serio; cada vapor nos trae noticias más desconsoladoras y sin embargo... el entusiasmo desaparece”¹⁸⁹

De acuerdo a la cita anteriormente mencionada, podemos deducir que todo el patriotismo y americanismo del pueblo chileno, que se reflejó en manifestaciones concretas que simbolizaban la hermandad tras la ocupación española e las Islas Chíncha, comienza a disminuir paulatinamente con el paso del tiempo acentuándose durante 1865. El descenso del interés de la opinión pública se puede evidenciar a raíz de la disminución de las noticias de los periódicos estudiados con respecto a la guerra contra España y las reacciones de los maulinos. En estos meses, las noticias que más se daban a conocer eran de carácter local como, por ejemplo, enfrentamientos con las autoridades locales, las elecciones

¹⁸⁹ “Situación del Perú”, en *La Opinión de Talca*, Talca, 14 de enero de 1865, p. 2.

parlamentarias y un hecho relevante para la provincia de Curicó que fue su separación de la provincia de Colchagua, transformándose en una provincia autónoma.¹⁹⁰

Esta situación cambiará cuando hacia fines de marzo de 1866 el país se vea enfrentado a la amenaza española en nuestras costas, más específicamente en el puerto de Valparaíso, y que terminaría concretándose con el bombardeo de esa ciudad, el principal núcleo comercial y financiero del país.

El bombardeo de Valparaíso y la sociedad maulina

Como se mencionó anteriormente, desde fines del año 1865 la población maulina evidenció una paulatina despreocupación con relación a los hechos que estaban aconteciendo en el país vecino. La arremetida española por la no entrega de abastecimiento a su escuadra, sin embargo, generó nuevos ecos en la opinión pública local. Durante este periodo la opinión pública local se alimentó de noticias de carácter general que la mantenían al tanto de los hechos que estaban aconteciendo en los puertos de Chile. De acuerdo a la revisión del material disponible, podemos constatar que sólo se pudo apreciar un mayor interés por los hechos ocurridos en Valparaíso una vez que la prensa local tuvo información sobre un posible ataque al puerto, amenaza que se difundió tan solo días antes del bombardeo:

“El jefe de la escuadra enemiga, en nota que acabo de recibir me di lo que sigue:

Debiendo romper el fuego sobre la plaza de Valparaíso, el día 31 del actual, tengo el

¹⁹⁰ León, René. Op. Cit., Tomo II.

honor de ponerlos en conocimiento de US., cumpliendo con ello con un deber a fin de que los ancianos, mujeres y niños y demás habitantes no combatientes, pongan en salvo sus vidas”.¹⁹¹

En esta cita podemos observar el documento de carácter oficial en el cual se detalla cómo, el jefe de la escuadra enemiga, advierte a la población que no será participe del enfrentamiento en el puerto, que se resguarde ante cualquier ataque, pues sus vidas corren peligro, enfatizando en que lo hagan de manera preferente niños, mujeres y ancianos.

“Como es natural, la noticia de este bárbaro atentado con que amenaza a la república el despecho de nuestros cobardes enemigos, ha despertado suma alarma y justísima indignación en todas las clases de la sociedad. No hay un solo corazón que no responda espontáneamente al grito de venganza que la patria pide para escarmiento del miserable, infame enemigo que solo tiene coraje para ejecutar actos de villanía y de barbarie allí donde no encuentra resistencia donde puede a mansalva destruir, incendiar y despedazar, sin los temores del más mínimo riesgos”.¹⁹²

El párrafo anterior nos muestra que la indignación ante al ataque de la escuadra española traspasa todo tipo de aspectos, incluidos los de clases sociales, señalando que ante dicho ataque todos los ciudadanos chilenos se encuentran unidos en el repudio y la venganza ante las acciones cometidas por la madre patria.

En una primera instancia, se puede apreciar un telegrama que da a conocer la amenaza que realizó la escuadra española al mando de Casto Méndez Núñez a las autoridades y habitantes de Valparaíso, advirtiéndole que las personas que no tenían

¹⁹¹ “Bombardeo de Valparaíso: Telegrama, Santiago, marzo 27 de 1866”, en el *Boletín de Noticias de Talca*, Talca, 30 de marzo de 1866.

¹⁹² “Hechos Notable: Bombardeo de Valparaíso”, en el *Boletín de Noticias de Talca*, Talca, 30 de marzo de 1866, p. 3.

contemplado participar de la lucha debían resguardarse del bombardeo que se realizaría en dicho puerto. Se puede constatar que la prensa maulina sólo estaba dando a conocer hechos que ocurrían en el puerto chileno. Tras la difusión del comunicado, comenzaron a publicarse opiniones más contundentes y concretas de la población maulina a través de la prensa. En una primera instancia, se le asigna poca importancia a las amenazas que realizó la escuadra española al pueblo chileno, recordando algunas penurias sufridas por los invasores en Latinoamérica, además de descalificar las acciones hispanas como hechos bárbaros en contra de toda acción civilizada, por el intento de querer atacar lugares indefensos. Se puede observar, también, una unión en toda la sociedad chilena en el cual ningún sector social quedó ajeno ante semejantes hechos, provocando la indignación de la ciudadanía y un sentimiento de venganza, además de exaltar el honor chileno.

A partir del conocimiento de la declaración de bombardeo de la escuadra española al puerto de Valparaíso, también comienzan a llegar todo tipo de noticias relacionadas con la reacción de los porteños con respecto a la amenaza que los aquejaba.

“NUESTRO PUEBLO. —El pueblo de Valparaíso está dando pruebas de la mayor presencia de ánimo en vista del peligro que nos amenaza. Ni a las mujeres ni a los niños ha dado miedo el tal bombardeo. Muchos hay que hacer en los cuatro días en que nuestros enemigos consuman el más bárbaro y el más inútil de los atentados si es que no lo impidan los neutrales”.¹⁹³

En un primer instante, se dieron a conocer los hechos que estaban ocurriendo en el puerto de Valparaíso, centrándose en la reacción que tuvieron los habitantes, especialmente los niños y las mujeres, que no se dejaron amedrentar por las amenazas españolas. Se

¹⁹³ “NUESTRO PUEBLO”, en *Boletín de Noticias de Talca*, Talca, 30 de marzo de 1866, p. 2.

muestra, sin embargo, la noticia como algo lejano a la sociedad maulina, puesto que los hechos ocurridos en el puerto principal no eran vistos de forma acuciante, sino que más bien eran considerados una mera insinuación sin fundamentos de la escuadra hispana, reflejando, de cierta forma, el declive en el espíritu e ímpetu patriota que los maulinos habían mostrado al comienzo del conflicto.

Tras el bombardeo, sin embargo, las reacciones por parte de la población chilena, y específicamente de los maulinos, no se hicieron esperar, tomando un carácter similar a las manifestaciones ocurridas durante la invasión a las islas Chincha. Una de las primeras medidas que se tomaron a consecuencia de este conflicto, fue de carácter económico a nivel nacional, en el cual se solicitaron aportes de todo tipo a la población chilena para financiar los gastos generados por el ataque a nuestro puerto principal y para respaldar las defensas en caso de un futuro ataque. En el Maule tal intención se manifestó de manera concreta a través de bandos oficiales:

“Por ese decreto se manda levantar un empréstito nacional para subvenir con su producto a los gastos de la guerra que hoy sostiene la República con España. —A fin de que esta disposición produzca los buenos resultados que de ella debe esperarse, conviene que todas las autoridades se dediquen con el más activo celo i entusiasmo, en exaltar a todos los habitantes de sus respectivas jurisdicciones... El gobierno cree sinceramente en las promesas que en distintas ocasiones le han hecho todos los pueblos de la República para manifestar sus ferviente votos en favor de la causa común”.¹⁹⁴

¹⁹⁴ “Circular”, en *El Pueblo*, Curicó, 21 de abril de 1866, p. 1.

En la prensa maulina, se dan a conocer algunas de las características del decreto sobre el empréstito nacional, en el cual las autoridades tenían un rol fundamental, puesto que tenían que incentivar a las personas a entregar su aporte a las arcas del Estado. Un aspecto interesante que hace el gobierno en este llamado, es la apelación a lo emocional, considerando que a nivel nacional, el entusiasmo por la guerra contra España había decaído de manera abrupta durante 1865. El llamado del gobierno buscaba recuperar el sentimiento patriótico recordando las promesas hechas por la ciudadanía en momentos de mayor tensión del conflicto. Además del llamado hecho por el gobierno para el empréstito, la prensa maulina también se hizo parte de esta cruzada nacional para aportar en el conflicto con la escuadra española.

“La gubernatura espera del celo de Ud. que hará presente estas reflexiones a las personas que se dirija y confía en el patriotismo de Ud. para el buen éxito de las suscripciones en la sección de su mando, encargándole con el mismo objetivo dar a esta nota la publicidad que crea conveniente”¹⁹⁵

En este extracto del periódico, se puede rescatar que se pretende que cada ciudadano lea esta circular o tenga conocimiento de ella, puesto que apela de forma personal a cada uno de los lectores del periódico, lo que demuestra de manera clara el declive del sentimiento patriótico experimentado por la región en el periodo previo.

Otra forma de manifestación que se realizó por medio de la prensa maulina, fue la publicación de algunos escritos que demostraban el sentimiento de repudio ante los hechos cometidos por la escuadra española.

¹⁹⁵ *Ibíd.*

“Que venguen la inocencia, más voraces y grandes que las que hizo, O’Donell encender en Valparaíso, vuestro comercio quedara extinguido. La magnífica Habana, que tu miseria siempre ha socorrido, será nuestra querida y fiel hermana, dejaren os sumida en su honda saña. A la feroz España, esa vieja maldita. Cloaca de Europa, cuya faz marchita... Los tituláis valientes... fugáis cobardemente, y en el papudo arreáis vuestra bandera? Y ostentáis el valor en las murallas de una plaza indefensa...”¹⁹⁶

Siguiendo el mismo patrón que las expresiones simbólicas durante el conflicto de las islas Chincha, podemos apreciar en el escrito anterior que los chilenos ponían su atención en la cobardía de la escuadra española, manifestado en el caso del ataque a Valparaíso en el hecho de atacar un puerto sin defensa evitando enfrentarse de manera directa con la escuadra chilena.

El 31 de marzo de 1866 Valparaíso, puerto principal de la República, fue masacrado por las fuerzas de la escuadra española. Rápidamente las fuerzas hispanas se dirigieron al Perú donde se enfrentaron a comienzos de mayo con los locales en el puerto del Callao. En esta ocasión, los valientes peruanos triunfan en la contienda, dando muestra de todo su poderío, tanto en artillería como en lo naval. Esta situación fue una especie de reivindicación para los chilenos, lo que también se reflejó en los periódicos maulinos

“*El Pueblo*, como órgano y representante de las ideas y sentimiento de los curicanos, cumple con el grato deber de elevar su voz para manifestar a los esforzados artilleros peruanos las sinceras y entusiastas manifestaciones con que se ha recibido en Curicó la plausible noticias de su brillante comportamiento. Con tal motivo, la banda de música, seguid de una inmensa población, recorrió las calles tocando marchas marciales. El pabellón nacional pronto fue izado en los edificios públicos y particulares, donde en la

¹⁹⁶ “Un amante de la patria”, en *El Pueblo*, Curicó, 23 de abril de 1866, p. 2.

ciudad un aspecto verdaderamente encantador. Al día siguiente hubo gran parada militar y ejercicio de fuego en la plaza de Armas, y por la noche luminaria.... La derrota de la flota española es un triunfo de América. ¡Ojala este desastre cure para siempre a los camorristas peninsulares de sus fantásticas locuras!...»¹⁹⁷

Como podemos ver en el párrafo anterior, el pueblo maulino expresó de manera eufórica el triunfo del Perú, a través de diversas manifestaciones que alababan el triunfo de la nación hermana, el cual los chilenos lo sentían como un triunfo propio. Por lo tanto, podemos deducir que Chile se siente satisfecho con el triunfo peruano, pues después de haber sido pisoteados, sienten el poder de la reivindicación tras los agravios cometidos por el país ibérico.

Consideraciones finales

El sello agrícola de la región se deja ver con claridad, pues esta provincia se caracterizó durante el siglo XIX por su aporte en la exportación agrícola al extranjero aprovechando momentos coyunturales, como la revolución industrial de Inglaterra y la fiebre del oro en California. Esta actividad económica se va afectada a partir del momento de crisis nacional que vivió Chile hacia mediados del siglo XIX con ocasión de su enfrentamiento con España, pues el afán de los habitantes del Maule por participar en el conflicto bélico por momentos fue más fuerte que el cumplimiento de sus labores cotidianas.

¹⁹⁷ “El triunfo del Callao”, en *El Pueblo*, Curicó, 19 de mayo de 1866.

A través de las páginas precedentes hemos visto cómo la región del Maule tuvo participación en el conflicto con España gestado inicialmente por la posesión de las islas Chíncha. Si bien esta participación no alcanzó los niveles experimentados en Valparaíso y Santiago, se aprecia un interés fidedigno por parte de los maulinos con respecto al enfrentamiento y, específicamente, por el sentimiento americanista que unía a los países de América Latina. Es importante consignar que no sólo el sentimiento de hermandad con las naciones del cono sur incentivó la participación de Chile en este conflicto, sino que también fue relevante el temor que Chile tenía ante una posible invasión hispana, tras la toma de las islas guaneras del Perú. Si esto ocurría se vislumbraba como posibilidad una futura reconquista por parte de España de los territorios americanos, lo que pondría en peligro la independencia del país. El entusiasmo patriótico en los ciudadanos de la región del Maule, fue mucho más visible y constatable durante los episodios centrales del conflicto, esto es, la ocupación de las islas Chíncha y el bombardeo de Valparaíso. Tomando en cuenta esta apreciación podemos postular que los maulinos requirieron de impulsos que los motivasen a reaccionar de manera organizada ante hechos de este tipo, en lo cual la prensa jugó un papel fundamental. Junto a ello, es posible constatar que la vida cotidiana de los maulinos se vio afectada de manera considerable, aunque no alcanzó a ser severamente trastocada. La mayor preocupación de las autoridades locales radicó en una posible deserción masiva de trabajadores agrícolas so pretexto de participar militarmente en el esfuerzo bélico. El sello agrícola de la región se deja ver con claridad en esta problemática, surgida a partir del momento de crisis nacional que vivió Chile hacia mediados del siglo XIX con ocasión de su enfrentamiento con España.

El Bío-Bío y la Guerra con España

Caracterización histórico-regional

Concepción y Chillán, las ciudades más relevantes de la región del Bio-Bío, exhibieron una participación destacada en la guerra que enfrentó a Chile y Perú contra España. Sus habitantes, azuzados por la prensa escrita, alzaron la voz de manera decidida durante estos años expresándose de distintas formas, denotando con ello un profundo sentido de identidad regional y nacional. En este apartado caracterizamos brevemente la trayectoria histórica de estas ciudades poniendo atención en sus rasgos identificables.

Las ciudades de Concepción y Chillán tienen una larga historia que se remonta hasta los inicios del periodo de conquista de Chile. Debido a la cercanía de la presencia mapuche, la fundación de estas ciudades fue un proceso complejo, siendo ellas consideradas el último bastión de presencia española en el territorio, la frontera que demarcaba los límites con los habitantes originarios del territorio chileno. La Guerra de Arauco es reflejo de una constante lucha entre mapuches por resguardar su territorio ante los intentos de conquista por parte de los españoles.¹⁹⁸ Los primeros registros históricos de esta región datan de las exploraciones de Juan Bautista Pastene, realizadas por vía marítima en 1544.¹⁹⁹ En su recorrido Pastene exploró las costas de la región y la zona posteriormente conocida como

¹⁹⁸ Respecto a la “Guerra de Arauco”, ver el texto de Sergio Villalobos, *Vida fronteriza en la Araucanía: El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago, Andrés Bello, 1995.

¹⁹⁹ Mejías, Francisco. *IV Centenario de Concepción: 1550-1950. Folleto histórico-pedagógico*. Concepción, Escuela Tipografía Salesiana, 1951.

Bahía de Concepción, tomando posesión de la zona en nombre del Rey español. Dos años más tarde, Pedro de Valdivia llegó al sitio por vía terrestre con el propósito de fundar una ciudad, aunque finalmente sus intenciones se vieron dificultadas por la férrea oposición nativa. Los esfuerzos de Valdivia se cristalizaron dos años más tarde:

“En Febrero de 1550 Valdivia expedicionó nuevamente desde Santiago, con doscientos soldados bien armados y buen contingente de indios, y en el valle de Andalién, asiento de la actual Concepción, cercano al Bio-Bío, acampó su fatigada tropa. Aquella noche, 22 de Febrero, mientras velaban los vigías, las huestes del conquistador fueron atacadas por un formidable ejército indio. Tiene razón Daniel de la Vega cuando evocando el actual Concepción dice:... La tropa de don Pedro de Valdivia acampó en esta tierra una mañana y en este sitio se estrellaron arcabuces y lanzas”.²⁰⁰

Solamente el 25 de Febrero de 1550 Valdivia trasladó su campo a orillas del mar, esperando la ayuda que traerían de Valparaíso. El 3 de marzo de 1550, el conquistador trazó su planta, repartió solares y dio inicio a la construcción de bodegas y casas provisorias donde pasar el invierno. Sin embargo, solo al arribo de la primavera, el 5 de Octubre de 1550, decretó oficialmente la fundación de la ciudad de Concepción del Nuevo Extremo e instituyó un Cabildo.

Dada las características de su entorno, Pedro de Valdivia decidió crear una ciudad fortificada, desde donde dirigir las operaciones bélicas y desde donde fuera posible abastecerse fácilmente en caso de emergencia. Además consideró necesario que el emplazamiento pudiera recibir auxilios y refuerzos por la vía marítima, siendo la cabeza

²⁰⁰ Campos, Fernando. *Historia de Concepción*. Santiago, Universitaria, 1979, p. 13.

dirigente de la empresa conquistadora, y así, hacer frente a los indómitos habitantes de Arauco.

“La ciudad fue fortificada, asiento de la primera Real Audiencia de Chile (1567-1575) y del Obispado de la Imperial, que pasó a llamarse de la Concepción, instalándose canónicamente en su nueva sede penquista en 1603, rigiéndola el Obispo don Fray Reginaldo de Lizárraga. Por Real Cédula de Carlos V, dada en Madrid, el 5 de Abril de 1552, confirmatoria de sus armas, se señaló el blasón de la ciudad: Oro, una águila explayada de sable; bordura de azur cargada, en jefe, de un sol de oro y dos estrellas de este metal, en los flancos, de una rama de azucena, floreada de plata y en punta, de un creciente y dos estrellas de oro.

El emperador Carlos V por Real Cédula dada en Madrid, 4 de mayo de 1552, concedió a Concepción el título de ciudad”.²⁰¹

De esta forma queda establecida la fundación de Concepción. Geográficamente hablando, el territorio posee extensos bosques en Chillán y Concepción. Estos hitos geográficos fueron elementos claves a la hora de impedir el paso a los españoles y escenario en la guerra de Arauco y en la guerra de Independencia. Durante el período colonial temprano, el Rey confió a la Real Audiencia penquista el gobierno político y militar de Chile, con amplias facultades.²⁰² La Real Audiencia de Lima ordenó la creación de La Concepción, sin embargo, los indios la destruyen nuevamente. El Gobernador de Chile, Don García Hurtado de Mendoza, levanta Concepción de las ruinas creando un Fuerte, debido a los reiterados ataques por parte de los indígenas. Concepción presenta una

²⁰¹ *Archivo de Indias*, 109-7, lib. 7, fs. 114.

²⁰² Ossa, Vicente; Serrato, Abraham; Contardo, Fanor y Soto, Ángel. *1810-1910: Concepción en el centenario Nacional*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.

tercera reconstrucción que la realiza Jerónimo de Villegas. “Los indios araucanos sitiaron la ciudad de Concepción a comienzos de febrero de 1564 y hasta el 6 de abril, en que habiendo recibido los penquistas refuerzos y recursos por el mar, los indios suspendieron el asedio y se dispersaron”.²⁰³

El cabildo de Santiago, en sesión de 12 de mayo de 1567, reconoció la autoridad de la Real Audiencia de Concepción, reafirmando la importancia de la ciudad fronteriza. A principios de agosto de 1567 arribaron los Oidores a la ciudad penquista y el 5 de Agosto de aquel año se estableció la Real Audiencia en Concepción. Todo esto repercutió en el gobierno de administración interior de la ciudad de Concepción, que se configuró en corregimientos, ya que al ser el Cabildo de Concepción y ser residencia de los gobernadores, actuaba como organismo correlacionado de los corregimientos. Al frente de cada uno de ellos estaba el corregidor, que tenía como funciones ejecutivas y administrativas, siendo considerado también “capitán de guerra”, organizando y mandando a las milicias.

La forma de administración durante el período colonial, repercutió fuertemente en el camino que tomó Concepción en la independencia de Chile a comienzos del siglo XIX. Es el punto que desarrolla Gustavo Opazo Maturana en su libro *Familias del Antiguo Obispado de Concepción, 1550-1900*, donde demuestra la formación de verdaderos clanes familiares en la sociedad penquista determinando una especie de sello identitario local, anclado, en primer término, en esos vínculos familiares.

“Ya sea por la apacible vida de entonces cuyas pocas reuniones sociales se limitaban a los parientes y amigos de la mayor intimidad, o por escasez de caminos y medios de

²⁰³ Campos, Op. Cit., p. 21.

comunicación, que mantendría a los agricultores aislados durante dilatadas temporadas, los matrimonios se celebraban entre parientes o amigos del estrecho círculo”.²⁰⁴

Esta reflexión hecha en torno a un hecho social puede derivarse de lo político y esto se puede comprobar que la revolución de la Independencia donde hay una clara división entre los clanes republicanos y los defensores del rey. Cuando la revolución triunfa, son las familias patriotas las que van a ocupar los altos cargos políticos y administrativos, mientras que los realistas quedan opacados y pobres.

“Hacia 1840 el auge de la máquina a vapor hace indispensable al transporte marítimo siendo el puerto de Talcahuano un lugar de detención obligado para los buques, tras su paso por el Estrecho de Magallanes. La zona se vio revitalizada por el aumento del comercio, siendo el aumento de la demanda de trigo por parte de California, a causa de la llamada fiebre del oro, uno de sus detonantes principales hacia mediados del siglo XIX.”²⁰⁵

Durante estos años es notable el cambio ideológico y cultural de la sociedad penquista. Su futuro liberalismo empieza a gestarse en la bahía de Concepción, hecho que se puede ver claramente en la revolución 1851, en la que la ciudad se pone en el bando contrario del centralismo representado por la elite de la zona central asentada en Santiago.²⁰⁶ Las candidaturas presidenciales proclamadas en Santiago dejaban indiferente a Concepción, por lo que el 10 de Febrero de 1851, se celebró una asamblea de vecinos que tuvo una gran resonancia en todo el país por ser el principio de un movimiento regionalista

²⁰⁴ *Loc. Cit.*, p. 97

²⁰⁵ Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción: siglo XIX*. Concepción, Municipalidad de Concepción, Universidad de Concepción, 1996.

²⁰⁶ Para más información véase el texto de Viviana Castillo. *Diferenciación y re-conocimiento, sociedad y espacio ante la experiencia de modernización: la ciudad de Concepción en el siglo XIX*. Santiago, Chile, 2000.

que se cristalizará en la llamada Guerra Civil de 1851.²⁰⁷ El conflicto fue el resultado de las aspiraciones del penquista José María de la Cruz que, sin embargo, sería derrotado por Manuel Montt en las elecciones de junio de 1851. Sus críticas al intervencionismo estatal rápidamente dieron paso a enfrentamientos militares en los cuales triunfaría el centralismo representado por la figura del candidato oficialista. Las consecuencias de la revolución de 1851 determinaron el fin de la relevancia política de la ciudad quedando relegada y sometida ante el centralismo de la zona central.²⁰⁸

Aunque fundada en un periodo similar, la historia de Chillán presenta algunos matices de distinción, con la recién descrita Concepción. Fundada el 26 de junio de 1580, Chillán se transformó en la décima fundación española en territorio nacional. Su ubicación entre los ríos Maule e Itata, es una respuesta estratégica a las necesidades de asentamiento durante el período de penetración en las zonas habitadas por los más decididos indígenas en la defensa de su territorio, en lo que se conoce como la Guerra de Arauco.²⁰⁹

“por estar las cajas del Reino, muy necesitadas y empeñadas así por esto como por la guerra continua que con los dichos naturales se tiene los cuales han andado y andan alborotando estos términos y los naturales términos de la ciudad de Santiago matando españoles entre ellos y naturales que ha muchos años que están en su servicio de su Majestad y tributando con son obligados y por haberse visto y entendido claramente

²⁰⁷ Campos, *Op. Cit.*, p. 137.

²⁰⁸ Al respecto, véase el texto de Arnoldo Pacheco, *Op. Cit.*

²⁰⁹ Ver el documento de fundación, del 26 de junio de 1580 en *Chillán: Huellas Patrimoniales Fundamentos para la musealización de la ciudad*, de Claudio Martínez. Santiago, Universidad Central de Chile, Abril 2010, p. 11.

que después que el dicho señor Gobernador hizo e edificó la fortaleza de San Bartolomé de Chillán”.²¹⁰

La ubicación correspondía desde el punto de vista territorial a una ubicación fronteriza, que pretendía poner un freno a las incursiones indígenas hacia el norte. Por eso la ciudad se construyó junto a un poderoso Fuerte, que inspiraría respeto a las tribus de pehuenche y huilliche que merodeaban por la zona. Su principal propósito para determinar su ubicación geográfica fue la de establecer un puesto de avanzada en el proceso de colonización del territorio.

Una vez culminada la fundación de la ciudad, nombradas las principales autoridades políticas y religiosas, su fundador, el Mariscal Martín Ruiz de Gamboa, se dirigió al sur a atender asuntos más urgentes en la guerra contra Arauco. Sin embargo, la ciudad de Chillán experimentaría las mismas dificultades padecidas por Concepción, la belicosidad indígena que se resistía a ser sometida y colonizada. Los propios indígenas que trabajaban con el español, fueron los mejores guerreros en la destrucción de la ciudad. De treinta mil indios amigos, sólo permanecieron fieles no más de treinta. Los sobrevivientes acordaron abandonar la ciudad y se dirigieron hacia el norte, y, para terminar hasta con el recuerdo de la ciudad, destruyeron los edificios que habían construido y el Fuerte, prendiendo fuego a las ruinas en marzo de 1655.

Y ante la situación de una inmigración forzada, los habitantes de Chillán se asentaron ocho largos años, permaneciendo diseminados en el borde norte del Río Maule, y ante la situación de abandono en que se encontraban los chillanejos, las autoridades de la

época construyeron Fuertes en la costa del Bio-Bío, y se dictó en 1663 la orden de reconstruir Chillán.²¹¹ Don Juan de las Ruelas Millán, comisario general, comandó las obras y la protección de las mismas. En Septiembre de 1663 comenzaron las obras en el mismo sector de la fundación anterior, desplazándose levemente hacia el poniente por el borde del río Chillán. En Diciembre ya se habían construido treinta casas, estaban reconstruidos los dos conventos e iglesias de Santo Domingo y San Francisco. Como medida de protección se construyeron dos Fuertes, uno en Quinchamalí y otro en el río Ñuble. La condición precaria de la localidad no sólo padeció los ataques de los naturales, sino que también desastres naturales, como la inundación ocurrida en 1677 y el terremoto de 1751, pusieron en riesgo la viabilidad del poblado.²¹² Un nuevo terremoto destruyó completamente la ciudad en febrero de 1835, obligando a trasladar el emplazamiento hacia un nuevo sitio. El 4 de junio se envió a Santiago el expediente de traslación, consignando para ello los terrenos de la nueva ubicación. De esta manera el gobierno a través de un decreto del 23 de octubre de 1835, declara de utilidad pública la traslación de la ciudad de Chillán y manda a que “se pague la indemnización del terreno indicado”. Este decreto dio la partida a la actual ubicación, dando lugar a la cuarta partida de nacimiento de una ciudad con vocación de nómada.²¹³

Lo que produjo el traslado de la ciudad a su ubicación actual y la negativa de los vecinos a abandonar del todo la ciudad caída o “pueblo viejo”, produjo no sólo grandes tensiones entre ambas ciudades sino que un serio impedimento para el desarrollo de una y la reconstrucción de la otra. En los primeros años del siglo XIX, Chillán Viejo no tenía

²¹¹ Reyes, Marco. *Breve Historia de Chillán*, Concepción, Universidad de Chillán, 1999.

²¹² *Ibidem.*, p. 17.

²¹³ Martínez, Op. Cit., p. 27.

alumbrado público, su plaza estaba carente de árboles y las calles se encontraban en muy malas condiciones por lo que, en general, su aspecto era de total abandono.²¹⁴

La decisión política de nombrar a Chillán Nuevo como capital de provincia en 1856 desniveló la balanza a su favor, atrayendo más recursos a la ciudad bajo la dirección del intendente José Rondizzoni quien le dio un empuje decisivo. El impulso en la realización de obras públicas se reflejó de inmediato: se iluminó la Plaza de Armas en 1857 y la plaza de San Francisco en 1860. Cinco años más tarde, el alumbrado público era accesible para gran parte de su población. Junto a esto se avanzaba en el desarrollo del equipamiento para mejorar la calidad de vida de la población de acuerdo a los requerimientos de la época.

Lo que podemos concluir de lo que hemos conocido de la historia de Concepción y Chillán, es que ambas ciudades han sido pilares fundamentales en la historia de Chile desde su fundación en la época colonial hasta nuestros días. Su identidad regional estará marcada por constituirse en frontera, lidiando constantemente con los vecinos mapuche y siendo de relevancia para el poder central que se esforzó en mantener su estabilidad política, económica y social. Durante el proceso de independencia tanto penquistas como chillanejos tuvieron una participación destacada en este evento, siendo posteriormente centrales para el desarrollo económico nacional, lo que se potenció con la llegada de comerciantes extranjeros. Este desarrollo tuvo su correlato en términos de infraestructura mejorando de manera sustancial el modo de vida de sus habitantes y conectándolo de manera directa con el resto del país.

²¹⁴ Gana Lagos, Sergio. *Historia de Chillán Viejo*, Chillán, Chile, 2008.

Durante el conflicto con España, los habitantes de la actual región del Bío-Bío demostrarán un comportamiento activo, sintiéndose plenamente identificados con los sentimientos que otras ciudades y regiones del país demostraban en las horas difíciles que experimentaba el país y América.

La Ocupación de las Islas Chincha:

Las respuestas desde el Bio-Bío

La ocupación de las islas Chincha generó en las ciudades de Concepción y Chillán gran conmoción. La decisión del almirante Pinzón de ocupar las islas fue considerada un atentado por la opinión pública local que, usando como medio de comunicación las páginas de los diarios de la región, manifestó su inquietud y preocupación por el destino nacional y americano:

“El atentado cometido por el almirante Pinzón ha causado; como era de esperarse, una conmoción general. El espíritu público se ha despertado. El gobierno se encuentra apoyado de la opinión general ”²¹⁵

En la ciudad de Concepción la población se moviliza en función de la defensa de Chile y el continente americano. Numerosos voluntarios corren a los cuarteles a ofrecerse como voluntarios ofreciendo “su vida, su sangre a la defensa de la integridad americana”.²¹⁶

Los esfuerzos de la sociedad civil se vieron también reflejados en las autoridades locales

²¹⁵*Correo del Sur*, Concepción, 3 de mayo de 1864. El periódico *Correo del Sur* circuló entre los años 1849 y 1865. Ver Raúl Silva Castro, Op. Cit.

²¹⁶*Correo del Sur*, Concepción, 10 de mayo de 1864.

que organizaron y gestionaron distintos tipos de mecanismos para colaborar con el esfuerzo nacional. La Municipalidad de Concepción, por ejemplo, organizó recolecciones de fondos con el propósito de adquirir armamento y todo lo necesario para la defensa nacional. En ese sentido, una de sus preocupaciones fundamentales fue el apoyo de la Escuela Naval, instalada en la ciudad de Talcahuano. Sus necesidades iban más allá de lo monetario, evidenciándose incluso necesidades respecto a la dotación de hombres.²¹⁷

La población de Concepción se mostró sumamente activa en este periodo: organizaciones espontáneas y otras planificadas fueron la respuesta a los sucesos del Perú. Los convocantes apelaban al patriotismo haciendo un llamado masivo a los habitantes de la ciudad:

“Invitan a todo hombre que ame la Independencia americana sin distinción de nacionalidad a la plaza de armas el domingo para hacer una manifestación que al mismo tiempo muestre al país que Concepción no ha renegado sus principios políticos, pruebe a los conquistadores de la Europa monárquica que en cada pueblo de la América encontrarán tantos enemigos como habitantes, dispuestos a sacrificarse por la libertad de su patria”.²¹⁸

Concepción no quiere quedar ajeno a esta circunstancia política y es más, desea mostrar abiertamente su espíritu político defendiendo la libertad que estaba en peligro, sintiendo el deber de sacrificarse por entero para volver a recuperarla. Además, el pueblo se preparó para pedir al gobierno la organización del batallón de guardias cívicas de Concepción nombrándose al comandante teniente coronel don Manuel Zañartu.

²¹⁷*Correo del Sur*, Concepción, 15 de mayo de 1864.

²¹⁸*Correo del Sur*, Concepción, 5 de junio de 1864.

Estos hechos prueban que el pueblo de Concepción participó de manera activa, demostrando interés en la suerte que podía correr Chile en caso de un conflicto armado declarado. Desde jóvenes de las familias más distinguidas se ofrecen a cargar las armas luchando a la par con los artesanos. Gestos similares son demostrados por otros actores sociales de la ciudad, como los profesores y estudiantes del Seminario Conciliar, quienes se organizan reuniendo dinero en ayuda a los gastos de la guerra. En total reúnen ochenta pesos con los que esperan “ayudar a los gastos que deberá hacer el Supremo Gobierno para defender ese santo principio, que la España parece desconocer nuevamente como lo indica la conducta de Pinzón en el Perú”.²¹⁹

Se esperaba que los dineros recaudados contribuyeran con el esfuerzo de defensa que debía realizar Chile en caso de una agresión española. Desde distintas ciudades de la zona llegan noticias de la organización de sus habitantes con la finalidad de recolectar recursos con los cuales contribuir. En Talcahuano se propone formar brigadas de artillería cívica que defiendan la plaza en caso de verse amenazada, al tiempo que se recolectan recursos para fortificar la ciudad y armar a sus habitantes.²²⁰ En Coelemu, la ciudadanía se manifiesta dispuesta a colaborar en todo lo necesario en la hora de dificultad que experimenta la patria.²²¹

A pesar de esta importante movilización social, manifestada en aportes concretos, ciertas voces públicas planteaban que los esfuerzos podían y debían ser redoblados en el entendido de la situación que experimentaba el país. Se insistía por medio de la prensa en el

²¹⁹*Correo del Sur*, Concepción, 10 de julio de 1864.

²²⁰*Correo del Sur*, Concepción, 14 de julio de 1864.

²²¹*Correo del Sur*, Concepción, 24 de agosto de 1864.

llamado a invitar a más individuos para que se incorporen a defender la libertad y dignidad nacional:

“¿Qué aguardan las comisiones nombradas para levantar la colecta a favor de la defensa nacional? Porque esperan tranquilos en sus casas a que el patriotismo de los Penquistas vaya a golpear a sus puertas? No les impulsa el deseo de servir a la gloria de su país, a recorrer las calles i visitar los hogares de los ciudadanos, en donde no los espera ninguna repulsa, mas una cosecha sino abundante al menos meritoria i honrosa? ¡Ea, despierten los comisionados a la actividad i no permitan que este pueblo ya que no fue el primero en levantar la voz para los acuerdos patrióticos, sea el último para obrar i hacer sacrificios por la patria!”²²²

El pensamiento que se encuentra masivamente es que la República tiene las armas para ayudar a Perú en el conflicto en que se ve envuelto, la mayoría piensa que Chile posee las herramientas con que salvar los derechos de los pueblos americanos. Ante estos hechos, Perú agradece la ayuda brindada por Chile, a través de un saludo fraterno por el apoyo incondicional frente al conflicto hispano-peruano, saludo que la prensa penquista no vacila en dar a conocer:

“¡Salud nobles i valientes hijos de Caupolicán i Lautaro!- La heroica Chile debe estar satisfecha de vosotros: habéis sido los primeros en escuchar la voz de América ultrajada i en acudir presurosos al puesto del peligro...

El deber del gobierno chileno en el conflicto peruano- español Dicen algunos que la salvación de la América en el conflicto hispano- peruano está en manos de Chile. Que si es tarde para alimentar pérdidas ilusiones, no es tarde para que el patriotismo chileno

²²²*Correo del Sur*, Concepción, 30 de septiembre de 1864.

tomando resueltamente la iniciativa de la defensa de la América del sur salve en el Perú la honra i el derecho de todos estos pueblos.”²²³

Tal cual como la prensa de Concepción y alrededores, el diario *La Prensa* de la ciudad de Chillán nos ofrece una panorámica donde se pone de manifiesto la reacción regional ante el hecho de la invasión a las Islas Chincha, evidenciada en la manifestación realizada el 2 de mayo de 1864:

“El domingo de la presente semana, apenas hubo circulado el último número de nuestro periódico en que se publicó aquella ingrata noticia, se noto una grande excitación en todo el vecindario; en todos los semblantes se manifestaban las ansias de conocer más pormenores; y se veía que a medida que se disertaba sobre ese hecho inesperado cundía la indignación de los ánimos hasta la clase mas intima del pueblo”.²²⁴

Se comentaba que ninguna persona quedó ajena e indiferente a la noticia y que todos los habitantes de Chillán poseían un gran interés en saber más sobre los detalles que rodeaban a este acontecimiento demostrando públicamente su indignación por la invasión ocurrida en las Islas Chincha por parte de los españoles. Existía entre los vecinos muchas ansias de expresar su intolerancia, descontento y rabia mediante protestas y manifestaciones en las que quedara claro su desaprobación ante el acto cometido por Pinzón. La intención de congregarse a la mayor cantidad de personas en el lugar de reunión sería una muestra indiscutible de que los unía un mismo sentimiento, Perú había sido pasado a llevar por parte de España:

²²³*Correo del Sur*, Concepción, 30 de octubre de 1864.

²²⁴*La Prensa*, Chillán, 12 de mayo de 1864. El periódico *La Prensa* de Chillán circuló entre octubre de 1863 y diciembre de 1865, su fundador fue Diego Alemparte. Ver Raúl Silva Castro, *Op. Cit.*

“En ese mismo día un número considerable de vecinos distinguidos acordó reunirse con todos los que se hallaban animados del mismo sentimiento con respecto a la injuria inferida al Perú y consultar también a todos los habitantes de esta ciudad que ocurrieren al lugar de su reunión, a cerca de su manera de juzgar aquel acontecimiento de tamaña trascendencia”²²⁵

Fue necesario promover un cabildo, cuya sesión sirviera para tomar acuerdos al respecto, donde debía decidirse los pasos a seguir por los habitantes y donde se pudo apreciar en el artículo 1° que la invasión a las islas Chincha fue considerada como una gran amenaza para la independencia, no solamente de Perú sino que de todo el continente americano; aquel acto era considerado una piratería.²²⁶

Además uno de los puntos a destacar sobre lo que se decidió en la reunión fue que la Municipalidad de Chillan invitó a todos a reunirse a las doce del día en la plaza principal de esta ciudad, a fin de protestar fervientemente en contra de todos los actos ocurridos en el Perú por la expedición española que amenazaba a la independencia americana. El pueblo se mostró de acuerdo con las decisiones que se tomaron en el Cabildo. Ese mismo día en la reunión extraordinaria que se había organizado, los habitantes de Chillán realizaron una masiva propaganda en la que se identificaba un sentir compartido entre la población, como la confianza que debía estar presente en esta instancia, era importante sacrificarse por cuidar de la Independencia Americana.

“¿Queréis hacer una manifestación espléndida i franca de los sentimientos que ha despertado en todos vosotros la conducta de los emisarios españoles en las libres aguas

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ *Ibídem.*

del Pacífico? Corred mañana a la Plaza Principal, allí encontrareis a vuestros hermanos, al pueblo todo de Chillan animado de una misma idea, poseído de un solo pensamiento, sacrificarse y sacrificarlo todo en aras de la Independencia Americana”.²²⁷

El ataque a las islas Chincha era visto por el pueblo de Chillán, como un suceso que debía ser enfrentado por el pueblo chileno. Incluso la figura de Bernardo O’Higgins, originario de la zona, y considerado uno de los Padres de la Patria, es evocada para motivar a los chillanejos participar activamente en el conflicto.

“¡Hijos de Chillán, compatriotas de O’Higgins! La causa santa, la gran causa de la independencia de nuestro suelo y de toda la América, nos llama: corramos, pues, formemos un solo todo, un solo cuerpo, y protestemos ante el mundo y ante Dios contra el atentado inaudito del infame servidor de la reina de España, el pirata Pinzón”.²²⁸

El conflicto con España tuvo un efecto concreto en la región del Biobío, ya que el párrafo anterior pudimos comprobar que en Chillán existía claramente un sentimiento proclive a iniciar la guerra contra España, ya que ésta, había cometido un atentado internacional considerado como inaceptable, por lo que era necesario que Chile y todas las regiones del país se involucraran en el conflicto bélico para enfrentar directamente al invasor, que iba contra los ideales del americanismo y del patriotismo chileno.

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ *Ibíd.*

“San Carlos de Ñuble acaba de dar un paso grande. Ayer apenas llegaba el correo de la capital con la infausta noticia de los sucesos de Chinchas, cuando varios vecinos cruzaban las calles formando grupos aquí y allá. Pronto el pueblo supo lo que pasaba; la indignación fue el primer reflejo de casi todos los semblantes. El espíritu patrio vibra en todos los corazones, y cada uno mira la causa del Perú, como de su propio suelo. El reto de la España no ha sido solo a la República hermana, es la América toda.”²²⁹

Sin embargo en el año 1865 en la región del Biobío, los efectos de la guerra contra España tuvieron un descenso en la acción de la población para defender la nación frente la invasión de los españoles, por otros asuntos importantes que tenían que atender las autoridades. Uno de esos temas fue el persistente conflicto que enfrentaba a chilenos con mapuche, uno de los rasgos históricos que había caracterizado a la zona. Las crónicas locales los sindicaban incluso como seres ajenos a la civilización,

“A imitación del Mr. Alejandro Dumas, designaremos en este epíteto a las razas salvajes que habitan en medio de nuestros pueblos civilizados. Tales son gentes que viven dándonos perpetuo escándalo y embriagándose tan a menudo que rara vez se les ve en buena razón. Estos son los mismos que en vez de guardar el día de fiesta, solo se aguardan religiosamente en san lunes reservando el salario de la semana para cometer en estos dos días toda clase de excesos”.²³⁰

Los indígenas tenían un mal comportamiento reflejado en escándalos constantes producidos por el alcohol, esto traía un malestar al gobierno de turno incapaz de controlar

²²⁹ *La Prensa*, Chillán, 15 de mayo de 1864.

²³⁰ *El Correo del Sur*, Concepción, 26 de enero de 1865.

esta situación. Las autoridades consideraban que era necesario hacer algo rápidamente con respecto a esto ya que las “razas salvajes” se encontraban en medio del pueblo civilizado.

“La nación tiene cinco batallones de infantería y dos regimientos de caballería: uno de estos i tres de aquellos se hallan a disposición de nuestro Intendente. Sin embargo estas tropas no obran contra un cacique, que con un puñado de salvajes y algunos malhechores intenta saltar los alrededores de Angol. Si esto sucede ¿no se introduciría el pánico entre los pobladores que trabajan en los campos? Alerta! Alerta!”²³¹

Otro asunto del que estaban preocupados en 1865 era la creación del Ferrocarril en el tramo Talcahuano-Chillán, por lo que las autoridades de estas localidades estaban enfocados en lograr este objetivo que era primordial para sus habitantes. Con su concreción se buscaba facilitar la comunicación con otros lugares lo que produce el fortalecimiento del comercio de los penquistas.

“En este momento nos llega la Memoria del Ministerio del Interior, en la que encontramos consignados el informe y demás documentos concernientes al estudio de las localidades para colocar el trayecto de este camino. Nos iremos imponiendo de su contenido, para decir lo que creamos justo alegar a favor de la causa que hemos promovido y sostenido a favor de los verdaderos intereses y del bienestar de los pueblos del Sur.”²³²

Los habitantes del territorio del Biobío, hace tiempo que tenían dentro de sus prioridades el asunto del Ferrocarril, ya que consideraban que esta obra pública iba a producir un desarrollo político, económico y cultural a la región, por lo que estaban

²³¹ *Ibíd.*

²³² *Correo del Sur*, Concepción. 12 de Enero de 1865.

exigiendo al gobierno de la época realizarlo en un tiempo cercano para poder beneficiarse de este importante medio de transporte:

“¿Qué es del Ferrocarril?- Al paso que marcha la comisión rectificadora de la línea del ferrocarril, un decenio no bastará para la terminación de sus trabajos. Ya se ve, los ingenieros pondrán buen cuidado en evitar que se diga que los resultados de sus estudios no pasan de otro bosquejo!

¿El gobierno que se dispone a viajar en esta época en que la estadía en la capital va siendo desagradable para todos, no podría enviar a alguno de sus miembros al Sur, con el objeto de ponerse al cabo de las dificultades que tanto embarazan la marcha de la comisión?

Cuando vemos realizada la grande empresa que hace diez años se creía un sueño, de una línea de camino de hierro que une a las provincias de Valparaíso, Aconcagua y Talca, no es posible pensar que deje de llevarse a efecto en un tiempo más o menos cercano la línea proyectada entre Chillán y Talcahuano”.²³³

Hacia septiembre de 1865 un nuevo acontecimiento giraría la atención hacia el conflicto de Chile con España, ya que se confirmó a través de un telegrama la desaprobación de la conducta del gobierno español y además la venida del almirante Pareja a Chile, lo que creó una ansiedad generalizada por el desconocimiento de la conducta que iba a seguir España. Esta información alentó el resurgimiento del patriotismo que, además, se vio alimentado por otras circunstancias especiales.

Hitos como la celebración de las fiestas patrias, por ejemplo, excitaron el patriotismo del pueblo de Chillán. La cercanía con el aniversario nacional hizo necesario recordar la importancia de la libertad que había alcanzado el país en dicha fecha y que era

²³³*Correo del Sur*, Concepción, 26 de enero de 1865.

necesario realizar acciones reales para mantenerla completamente, por lo que todos los chillanejos debían actuar en la misma dirección:

“¡Pueblo de Chillán! Se acerca en aniversario de la independencia y otros momentos la España, nuestra antigua dominadora, vuelve a nosotros su insultante pretensión de reconquista. ¡Quisiera Dios que pronto quede en nuestra historia otro día mas que el aniversario de nuestros triunfos! que apresure los pasos en la senda que le traza su imprudente osadía, que mas luego llegarán para nosotros los días de gloria.”²³⁴

Esto comprueba que dentro de Chillán se desató un importante fervor por defender la independencia nacional ante la amenaza directa de España. Este interés se manifestó y demostró en reuniones públicas que tenían por propósito organizar las acciones que se iban a seguir para lograr una victoria total frente a los invasores:

“Vengan los españoles y brotaran las huestes chilenas enérgicas como nuestra época de gloria y combates por la libertad; vengan, y encontraran en nuestro suelo el baldón, la vergüenza como enseña de que la fuerza sostenida por el cañón no impera en un pueblo abnegado y patriótico: la abnegación importa el sacrificio, el patriotismo, el valor, virtudes que adoran a los hijos de nuestro Chile.”²³⁵

En suma, la ciudad de Chillán exhibió grandes muestras de patriotismo tras conocerse la noticia de la ocupación de las Islas Chincha por parte de los españoles. Con ello, se sintieron parte del esfuerzo nacional realizado por otras regiones en tal sentido y reivindicaron su lugar dentro del contexto nacional. Este tipo de comportamiento también se repitió en otras localidades cercanas. En la comuna de Bulnes, por ejemplo, también se

²³⁴*La Prensa*, Chillán, 17 de septiembre de 1865.

²³⁵*Ibidem*.

reunieron los vecinos para organizarse contra España, ya que consideraban que este acto era un atropello para la patria y la libertad de toda América, por lo que era urgente generar acción ciudadana con el objeto de ponerse de acuerdo en los medios para prestar servicios a la nación:

“Los vecinos de la villa de Bulnes que suscriben, sintiendo en su pecho la profunda indignación que ha causado en el corazón de todos los chilenos el ultrajante atentado del almirante español don José Manuel Pareja, al exigir de nuestro gobierno las satisfacciones de ultrajes que nunca se le ha inferido a la nación español, de quien se dice representante; y convencido de que nuestro digno gobierno está resuelto a mantener el incólume el honor nacional, se creen con el deber de ofrecer el servicio de sus personas; y al efecto se comprometen a formar un cuerpo de voluntarios en este pueblo, previo el permiso competente el que estará en disposición del Supremo Gobierno para que se sirva ocuparlo donde y cuando sea necesario”.²³⁶

En Yungay, en tanto, también se pusieron a disposición del gobierno con el propósito de defender la soberanía nacional. Al igual que en otras localidades la primera tarea fue organizar entidades colectivas que canalizaran la ayuda en este momento tan trascendental para la historia del país. Junto a ello, se consideraba como vital la instrucción militar, tarea en la cual las autoridades debían cumplir un papel central:

“Del señor Intendente nos diese un tambor y sargento que nos enseñe, y sobre todo si pudiéramos conseguir algunos fusiles.

²³⁶ *La Prensa*, Chillan, 1 de octubre de 1865.

El estado de entusiasmo en que nos hallamos quisiéramos ser los primeros en ofrecer nuestro servicio al Gobierno es que declara la guerra o la acepta de los Españoles.

Solo esperamos que Ud la noticia de la declaración de guerra, y le suplico nos las envíe inmediatamente que llegue”.²³⁷

En suma, la invasión de las islas Chincha provocó importantes respuestas en la población de lo que hoy es la región del Bio-Bío. Si bien las ciudades principales de Chillán y Concepción desarrollaron notorias acciones demostrando su interés en participar de la defensa nacional, otras localidades menores como Coelemu, Bulnes y Yungay también se organizaron con el mismo propósito. Si bien muchas de las informaciones de la prensa periódica de estos años estaban centradas en la condición de frontera de estas ciudades haciendo alusión a los conflictos territoriales con comunidades mapuche o bien al avance del ferrocarril en la zona, el conflicto contra España recibió gran cobertura por parte de la prensa regional, siendo esto un reflejo del interés con que la sociedad civil local ponderó la confrontación.

El bombardeo de Valparaíso en la región del Bio-Bío

Los sucesos definitivos del conflicto con España no han podido ser pesquisados en los periódicos *Correo del Sur* y *La Prensa* debido a la nula información existente en los diarios correspondientes al año 1866. Por eso tuvimos que trabajar desde la mirada del

²³⁷*Ibíd.*

periódico El *Ferrocarril* de Santiago tratando de encontrar datos originados en Concepción y Chillán frente al bombardeo de Valparaíso y el ataque al Callao.

Tras el fervor patriótico desatado por la ocupación de las Islas Chinchas por parte de los españoles en las distintas ciudades de la región del Bio-Bío, las manifestaciones locales bajaron en intensidad tal cual como acontecía en otros rincones del país. Temas eminentemente locales como discusiones sobre el trazado del ferrocarril o las noticias respecto a incidentes derivados del conflicto con los mapuches ocupaban la agenda local. Este contexto de pasividad, en correlato con el ritmo que llevaba la guerra, tendría un cambio abrupto a partir de la segunda mitad de 1865 y, principalmente, en el periodo cercano al bombardeo de Valparaíso. Este evento representó todo un hito en las respuestas locales a la Guerra contra España.

La amenaza del bombardeo generó gran impacto en la comunidad local. Se asumía que un evento de este tipo representaría un ataque directo contra la integridad de la nación y la ruptura por parte de España de todo principio ético en el plano militar. La imagen de los hispanos en la región se vio severamente afectada por las amenazas de la flota española, se les consideraba como buscadores de riquezas y fama, las mismas cualidades que habían perdido tras la fase inicial de conquista y que con estas nuevas incursiones buscaban recuperar.

“Ya es un hecho el bombardeo de Valparaíso. Es el 31 de marzo el día señalado por el brigadier español para romper sus fuegos contra la rica y elegante ciudad que la irrita con su civilización, con su cultura i con el sereno patriotismo de sus habitantes. La demencia i la cobardía. Aquel soldado brutal que ha podido encontrar la venganza, la lucha, la muerte o la victoria en los combates del valor; pero se han amedrentado ante el peligro, porque quiere más su vida que su honra. Viene a buscar un consuelo a su

despecho en el bombardeo sin riesgo de una plaza comercial que no puede oponerla a ninguna resistencia.”²³⁸

Ante la amenaza hispana, las autoridades de Concepción se prepararon para resguardar el territorio de la nación, intentando demostrar que los chilenos tenían las fuerzas para lograr vencer de forma concreta a los españoles y sostener la libertad que se había logrado en el proceso de independencia y que se había penetrado fuertemente en toda la sociedad chilena.

“El bombardeo hace imposible toda reconciliación con España. ¡Alabado sea Dios que así nos honra y favorece! Los bienes de fortuna, la vida se pasa, el honor de la patria no pasa. ¡Alegrémonos, que más vale un entredicho eterno con esos cobardes, vergüenza y oprobio de Europa, que diez ciudades como Valparaíso. ¡Que arda el emporio del Pacífico, que así resplandecerá nuestro honor con más brillo a la luz de sus llamas”.²³⁹

Pero la táctica del gobierno, defendida también en la ciudad de Concepción, era dejar que el bombardeo se realizara por parte de los españoles, ya que solamente así se vería en plenitud el salvajismo español. Se postulaba que si se defendía Valparaíso eso iba beneficiar al enemigo, y lo que era necesario era unir fuerzas para lograr salir de esta dificultad nacional, resultado de la ambición política y económica del gobierno español. Ante el inminente ataque a Valparaíso, los habitantes de Concepción iniciaron protestas dando a conocer su descontento por la terrible acción que los españoles pensaban realizar

²³⁸*El Ferrocarril*, Santiago, 25 de marzo de 1866.

²³⁹*Ibidem*.

en el principal puerto de Chile. Con ello se buscaba demostrar que los chilenos estaban dispuestos a hacer todo para defender su libertad y su integridad nacional:

“Conciudadanos! El bombardeo de Valparaíso será el escándalo del mundo en el siglo diez y nueve. El asolamiento de una plaza comercial, desprovista de muros que la protejan y de cañones, que la defiendan, importa un atentado contra la civilización. Nuestros enemigos tendrán la vergüenza de haber destruido villanamente almacenes, fabricas, ferrocarril, telégrafo y edificios públicos y particulares en el floreciente puerto del Pacífico, donde los extranjeros incluso los mismos españoles encontraron siempre hospitalidad y protección”.²⁴⁰

Los penquista pensaban que los españoles iban a resultar derrotados en este conflicto, el que le iba a provocar el desagravio internacional, por el acto poco moral que había realizado al continente americano. En este contexto la República iba a salir fortalecida, haciendo crecer su poder como nación frente a los españoles, siendo capaces de vencer a su antigua potencia opresora en lo político, económico y social. La noticia del bombardeo llegó a través del telégrafo a Concepción, generando de inmediato un enardecimiento del patriotismo y americanismo, declarándose dispuestos a hacer todo lo necesario para mantener la autonomía de la República de Chile que había sido conseguida con tanto esfuerzo por todos los chilenos.

“Se quiere hacer de Valparaíso una afrenta para Chile, pero será para Chile y para toda América una victoria. Si victoria, porque él despertará contra España el horror y la indignación de los dos mundos. Si, victoria, porque es uno de esos crímenes internacionales que pierden la honra de una nación cuando los patrocine y exige.

²⁴⁰*El Ferrocarril*, Santiago, 30 de marzo de 1866.

Manden Núñez y sus tenientes no son sino los cobardes ejecutores de las cóleras de su pueblo que tiene frenesí de plebe amotinada y ni un solo aliento de hombre.”²⁴¹

El último hito relevante del conflicto con España fue el combate del Callao, ocurrido el 2 de mayo de 1866, en el cual los españoles buscaban causar el mayor daño posible al país vecino intentando postergar su desarrollo económico, emulando su propio comportamiento en Valparaíso. El daño causado a esta última ciudad fue vista desde Concepción con mucha preocupación por tratarse de la principal plaza comercial del país. De todos modos, se confiaba en recuperar pronto los niveles de intercambio tradicionales:

“Si por el momento no hay transacciones en gran escala, las habrá dentro de poco a vista y paciencia de la barbarie española. Los cañones españoles pueden derribar casas; pero aniquilar nuestro comercio, imposible”.²⁴²

Consideraciones finales

Lo que se aprecia en las localidades de Concepción y Chillán, precisamente en el año 1864, frente al conflicto contra España es un cierto temor proveniente de la invasión a las islas Chinchas al ver este hecho como una amenaza a la libertad americana y a la independencia de Chile gestándose un marcado sentimiento americanista y nacionalista. Este sentimiento motiva a los penquistas y chillanenses a la defensa del territorio nacional, produciéndose una identidad y una férrea unidad regional, que se refleja en la organización de batallones y guardias cívicas, por nombrar una instancia de organización. En 1865 hay

²⁴¹ “Concepción”, en *El Ferrocarril*, Santiago, 31 de marzo de 1866.

²⁴² *La Patria*, Valparaíso, 15 de mayo de 1866.

una disminución de la preocupación del conflicto bélico contra los españoles debido a que existían otras preocupaciones como el trazado ferroviario y el conflicto con el pueblo mapuche. Por último en el año 1866 se produjo temor porque sucedieran efectos negativos en la economía regional principalmente en el área del comercio; el bombardeo de Valparaíso y el combate del Callao generaron en el pueblo penquista un profundo deseo de venganza. En lugar de desalentarse, la sociedad civil se fortaleció y profundizó sus sentimientos de solidaridad nacional con el puerto atacado. Tal cual como había acontecido en otros momentos del conflicto, principalmente tras la ocupación de las islas Chincha, los habitantes de la actual región del Bío-Bío se sintieron partícipes del esfuerzo bélico nacional desplegado durante este conflicto.

Conclusión

Luego de haber concretado la investigación, corresponde explicitar de manera conclusiva, los hallazgos y resultados de esta, en función de las preguntas, objetivos, problema e hipótesis formulada.

En relación a la primera pregunta planteada relacionada con lo que evidencian los discursos de la prensa en cada una de las localidades trabajadas, es posible mencionar que: en Atacama la prensa reacciona de manera inmediata frente a la ocupación de las islas Chincha por parte de la escuadra española, dando cuenta del peligro que significaba ello para una posible invasión a territorio chileno. Dentro del mismo corpus periodístico, habían matices entre la elite, debido a las posturas ideológicas contrapuestas. Para el caso del Maule, se puede apreciar un sentimiento nacionalista entre los habitantes de la región, el cual se manifiesta de distintas modalidades, como por ejemplo, donaciones, poemas, enrolamiento de la juventud, reuniones, entre otras; sin embargo, ello no perdura durante todo el periodo en que se desarrolla el conflicto, puesto que a fines de 1864, y la primera mitad de 1865, se evidencia una disminución del interés de la prensa por informar a la población sobre los sucesos que acontecen con el país del norte. Hacia el final de la guerra, renace el entusiasmo de la prensa por informar, a consecuencia de las amenazas de la flota española a Valparaíso, el principal puerto de Chile. En relación a Bio-Bío, se aprecia un marcado sentimiento nacionalista, ligado con una preocupación provincial por la defensa del territorio nacional, consolidando una identidad y unidad regional, reflejada en el interés de los habitantes por estimular organizaciones a nivel país, para frenar el posible avance del

país peninsular. Hacia el segundo año del conflicto, es posible evidenciar una disminución de la preocupación, a raíz del interés en otras temáticas como lo fue el trazado ferroviario y por la mal llamada por la historiografía tradicional “Pacificación de la Araucanía”. Hacia el último año, la prensa recalca la ola de temor que existe en la zona (en términos económicos), principalmente por los efectos negativos que estaba ocasionando la guerra para el comercio regional.

En relación a la segunda pregunta de investigación, ligada a la influencia que pudo haber ejercido el contexto histórico-regional en cada una de las provincias, al momento de desencadenarse el conflicto, es posible argüir que: Atacama, en la década de 1860 conserva su importancia en el aspecto minero (aunque no al nivel de décadas pasadas) lo que la convierte en una fuerte potencia económica a nivel nacional, lo que produjo una fuerte tensión con el centro administrativo, dificultando la organización de la región frente a la guerra. Con respecto al Maule, recalcamos que a mediados del siglo trabajado, era una de las principales exportadoras de productos agrícolas, y al momento en que se empieza a generar el conflicto con España, la población, incentivada por un nacionalismo desmesurado, comienza a dejar de lado las actividades cotidianas, dando un mayor énfasis a los llamados que se hacían públicamente para enrolarse en las filas del ejército, a fin de participar activamente en la defensa de la nación. Para el caso de Bio-Bío, podemos plantear que se caracterizaba por un desarrollo regional marcado por las dificultades que significaron estar en una zona de *Frontera*, en donde el esfuerzo por constituir un nivel de desarrollo político, económico y cultural, adecuado, podía derrumbarse tras el conflicto con la nación ibérica, y ante ello, reaccionan con un gran ímpetu, por defender no sólo la nación, sino que la construcción lograda a nivel regional, a lo largo de la historia.

La tercera pregunta propuesta se relaciona con los sentimientos que provocaron en cada una de las regiones, la gestación y proceso de la Guerra con España. En tal sentido, las localidades reaccionaron de diversas maneras: en Atacama se produce un fuerte sentimiento de hermandad frente a la invasión de las islas Chincha, que nace del temor a una posible invasión española a territorio chileno mediante un ataque violento que atentaría contra autonomía de la nación. En la región del Maule, el sentimiento que provocaron los sucesos, fue de indignación con el país europeo y, junto a ello, temor ante una potencial invasión al país, y de esta forma le arrebató la independencia. Además, es posible apreciar una empatía con los hechos sufridos para con los hermanos americanos. Para el caso del Bio-Bío, es posible mencionar que los sentimientos que afloraron fueron primeramente de molestia por la arbitraria ocupación de las islas, generando a su vez, un resentimiento con la actitud española por la inserción tardía al territorio independiente americano, porque no existía posibilidad alguna de que se retrocediera el tiempo y se volviera a ser colonia. Los acontecimientos gatillaron que la población se posicionara en una actitud de venganza, tratando de gestionar organizaciones y cuerpos militares para ir al combate.

A continuación, corresponde dar cuenta del cumplimiento de los objetivos específicos, los cuales actúan de manera sistémica para resolver el objetivo general que nos propusimos lograr con la investigación.

En relación al primer objetivo, podemos mencionar que efectivamente se cumplió, ya que se estudió cada una de las regiones en su contexto histórico-regional, desde su origen en el periodo colonial, junto con el siglo XIX, época que no sólo cumple el rol protagónico para efectos de nuestro trabajo, sino también en ese espacio temporal, las regiones trabajadas, comenzaron a edificar su desarrollo local.

El segundo objetivo fue logrado, y nos permitió identificar las maneras en que cada región interpretó los sucesos de la Guerra con España. Por ejemplo, para el caso de Atacama, se analizó la fuente primaria, contrastándola paralelamente con fuentes secundarias, verificando posteriormente las reacciones de la región, dando cuenta de las divisiones internas entre la misma elite que, pese a sus posturas conservadoras o liberales, se posicionaron como bloque en defensa de la nación; y si bien, los focos de interés en cuanto al conflicto podían ser muy similares con lo que pretendía la zona central, esta última temía que Atacama se erigiera como un poder regional aún mayor, generando alzamientos políticos, enfocados a situar un poder local, como paralelo y homólogo al central. Para el caso del Maule, se trabajó principalmente con fuentes primarias de corte liberal, en donde se verifica el énfasis en las noticias locales, informando junto a ello, de los sucesos que acontecen en el centro. En cuanto a Bio-Bío, se trabajó con fuentes primarias también de carácter liberal en los periódicos, en los cuales se denota la diferenciación entre dos localidades de la misma región, Concepción y Chillán, en donde la primera, expresa mayores preocupaciones por los problemas internos, a diferencia de lo que ocurre con Chillán, que tiene durante todo el periodo del conflicto un interés mayor y que, a su vez, invita de variadas formas a defender la nación.

El tercer objetivo, ligado a los sentimientos que provocó la guerra, fue posible identificarlo en cada una de las regiones trabajadas. Para el caso de Atacama, se pudo develar sentimientos como hermandad hacia con la nación peruana y, posteriormente, se desarrolla en mayor medida el nacionalismo chileno que los impulsa a tomar medidas concretas. En cuanto al Maule, en una primera instancia se pudo identificar sentimientos de indignación hacia el país ibérico a raíz de la ocupación de las islas Chincha y, a su vez, un

cierto temor por un potencial avance de reconquista de las antiguas colonias hispanas. Además, se identificaron sentimientos americanistas y nacionalistas, que brotan con mayor ímpetu en momentos en que el conflicto se encuentra en su periodo de clímax, en cambio, en momentos de mayor pasividad, la población no se manifiesta con la misma vigorosidad que en una primera instancia. En el Bio-Bío, los sentimientos que afloraron en los habitantes, fueron primeramente de molestia por la arbitraria invasión que llevaron a cabo los españoles en territorio peruano, ya que esto podía producir una amenaza directa a la independencia de Chile. Tal situación se vio reflejada de la misma manera en ambas localidades estudiadas, las cuales propendían a generar actos vengativos contra la nación ibérica.

Con respecto al último objetivo específico planteado, llevamos a cabo una comparación entre las regiones, y en relación a las similitudes fue posible encontrar que la población sintió indignación y temor, a raíz de la gestación de la Guerra y de la amenaza que presentaba la presencia de la escuadra española en las costas americanas. Además, en la población, comienza a exacerbarse un fuerte americanismo a consecuencia de los hechos acontecidos en el país del norte. A raíz de la idea de unión entre americanos provocado con el inicio de los conflictos, en la medida que afecta los intereses comunes de nuestro país, se va expresando con mayor fuerza el sentimiento de nacionalismo en Chile.

La comparación nos permite además encontrar una serie de diferencias entre las regiones, a partir del análisis de la prensa. La primera de ellas se remite al caso de Atacama, lugar en donde la prioridad de la clase dirigente es el conflicto latente que se mantiene con el “centro”, para conseguir mayor protagonismo político a nivel país. En segunda instancia, el nacionalismo en esta región se exagera en la medida que protege sus intereses

económicos, ante una posible invasión con características de reconquista, que dejase atrás la independencia nacional.

En el Maule las reacciones de la población con respecto a la guerra tuvieron matices. Por un lado, en momentos de clímax del conflicto la sociedad maulina responde de manera enérgica, situación que no se repite en tiempos en que la guerra disminuye su intensidad, dándole mayor relevancia a temáticas de carácter local. Por otro lado, en esta región fue posible identificar un problema que ocasionó para la economía local, la reacción de los habitantes ante los sucesos acaecidos en Perú, debido a que la zona estudiada era esencialmente agrícola, en donde el rol principal lo cumplen los trabajadores (“mano de obra”), y frente a las intenciones de comenzar a conformar parte del ejército, se generó un problema para la producción agrícola, y junto a ello el propio dinamismo regional. Pese a lo anterior, la propensión a ir a la guerra no fue permanente y disminuyó paulatinamente, normalizando la economía regional. En otro ámbito, las noticias provenientes desde el Callao en relación a la victoria peruana, en la localidad chilena son recepcionadas de buena manera, generando con ello la satisfacción de que el país peninsular fue derrotado.

En relación a Bio-Bío, podemos poner sobre relieve la distinción existente entre las mismas localidades estudiadas de la región, ya que Concepción presenta un mayor desinterés respecto a la guerra en comparación con Chillán, dando esta última un mayor apoyo para conformar un contingente nacional en apoyo de Perú. A nivel regional, se manifestó a través de los periódicos, el interés por presionar a las autoridades nacionales, para contrarrestar bélicamente la inserción de España en territorio americano. En cuanto a la economía, la región sufrió un decaimiento en el comercio, a raíz de los ataques realizados por la flota española a los puertos neurálgicos del Pacífico (Valparaíso y Callao).

A continuación, corresponde dar cuenta de la resolución del problema que está mencionado al comienzo del presente trabajo, el cual se enfocó en dilucidar la forma en que se recibe e interpreta en las regiones de Atacama, Maule y Bio-Bío, las noticias provenientes de la prensa escrita local, en relación con la Guerra contra España. En tal sentido planteamos que las regiones trabajadas, reciben estos acontecimientos como una amenaza directa a la independencia del cono sur. Además, interpretan los actos del país ibérico como un acto de invasión y *barbarie*, alejado de los patrones de civilización, que el Viejo Mundo ha pregonado a lo largo de la historia.

Para finalizar con la conclusión, es el turno de trabajar la hipótesis formulada por este grupo de seminario, relacionada con la respuesta que tienen las regiones analizadas, orientadas hacia un patrón común que se traduce en un nacionalismo, que a su vez, se adapta en cada zona de acuerdo a las particularidades regionales. En tal sentido, planteamos que las regiones de Atacama, Maule y Concepción, efectivamente muestran un patrón común ante el conflicto con España, materializado en el respaldo social, a través de diversos actos como reuniones y manifestaciones simbólicas, pero que no sólo se expresa de forma moral, sino que también en ayuda económica para la conformación y consolidación de cuerpos militares, a fin de defender a Chile y la costa del Pacífico. Estos actos reflejan un llamativo americanismo, gestado a partir del temor que significaba el hecho de ser invadidos por la escuadra española, de tal forma que ese conjunto de sensaciones, se traducen en un sentimiento nacionalista, siendo expresado en cada zona regional estudiada, de acuerdo a sus condiciones contextuales en términos histórico-regionales.

Propuesta pedagógica.

Con el fin de relacionar la presente investigación con el aspecto pedagógico, se presentará a continuación una propuesta educativa didáctica que será posible aplicar al interior del aula adecuándose a los planes y programas de estudio de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, mediante una actividad de análisis para estudiantes de segundo año de educación media.

Para realizar la actividad de análisis se utilizarán tanto fuentes primarias como secundarias, estas últimas extraídas del Archivo de la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional a través del trabajo con Microfilm. El objetivo es acrecentar las capacidades de análisis y reflexión de los estudiantes mediante herramientas de trabajo historiográfico, logrando de este modo un aprendizaje que resulte realmente significativo, estructurando un modelo de enseñanza de carácter constructivista, considerando que este proceso debe guiar a la evolución de los preconceptos de los estudiantes para alcanzar los objetivos pedagógicos propuestos en la unidad.

La actividad está diseñada con la intención de que los estudiantes puedan establecer una aplicación práctica que potencie el subsector de Historia, reconstruyendo el pasado utilizando fuentes de carácter periodístico del periodo que se está estudiando respecto a la sexta Unidad denominada “Expansión territorial chilena”, en cuyos objetivos se encuentra lograr que los estudiantes comprendan las proyecciones del conflicto con España sobre la relación entre Chile y sus países vecinos. Y reflexionar respecto a la decisión chilena de participar en esta guerra, respondiendo a la pregunta ¿era necesario? aplicando un análisis a

nivel local y nacional de acontecimientos y fenómenos históricos, reconociendo patrones comunes y diferenciados.

Planificación de clase: Análisis de prensa como reconstrucción historiográfica.

Curso: Segundo año medio

Tiempo: 90 minutos.

Aprendizaje(s) Esperado(s):

- .- Identificar el impacto que tuvo la guerra contra España en el devenir chileno, mediante el análisis regional.
- .- Comprender cómo influye el conflicto con España, ocurrido entre los años 1864 y 1866, en las relaciones que presenta Chile con sus países vecinos en el futuro.

Descripción de la clase

<p>Inicio (10 minutos)</p>	<ul style="list-style-type: none"> .- El profesor posiciona el tema central del día planteando el objetivo de la clase. .- El profesor dirige una lluvia de ideas en donde el estudiante menciona los conocimientos previos que tiene sobre el tema del día, vinculándolos con lo que se tratará a continuación.
<p>Desarrollo (70 minutos)</p>	<ul style="list-style-type: none"> .- Exposición breve del profesor, explicando de manera general la guerra con España y la actividad a realizar durante el día en la biblioteca. .- Trabajo en grupo de los estudiantes en la biblioteca.
<p>Cierre (10 minutos)</p>	<ul style="list-style-type: none"> .- Evaluación de la actividad realizada.

	<p>.- Evaluación formativa sobre los aprendizajes importantes del día (impresiones, reflexiones, anécdotas).</p> <p>.- Síntesis realizada por el grupo y guiada por el profesor, con un breve recuento de los momentos de mayor importancia de la clase.</p>
--	--

Recursos

.- Fuentes primarias:

- Archivos de la Sección Periódicos de la Biblioteca Nacional (trabajo con Microfilm).

.- Fuentes secundarias:

- Bibliografía.
- Libro escolar.

Guía en parejas: Análisis de fuentes primarias

Estudiantes:	
Fecha:	
Curso:	

Instrucciones generales

- ✓ Reunirse en grupos de cuatro personas.
- ✓ Trabajar la guía con lápiz pasta o de tinta.
- ✓ Manejar adecuadamente su tiempo.
- ✓ Dividir estratégicamente las tareas a desarrollar por cada integrante.
- ✓ Leer atentamente las instrucciones antes de responder las preguntas.
- ✓ Realizar un punteo con la información recopilada durante la clase a desarrollar en la biblioteca.

1.- Instrucciones para realizar la actividad

- ✓ Buscar en fuentes de información secundaria las características de la Guerra contra España ocurrida entre los años 1864 – 1866.
- ✓ Escoger un periódico regional enmarcado entre los años 1864 y 1866.
- ✓ Analizar al menos tres noticias que les ayude a comprender cómo reaccionó cada región frente al conflicto de la Guerra contra España.

2.- Indicadores a evaluar

- ✓ Habilidades de trabajo con fuentes de información primaria y secundaria.
- ✓ Síntesis de la información.

- ✓ Descripción de acontecimientos.
- ✓ Análisis historiográfico.

3.- Análisis de fuentes

A partir de la información recopilada y del análisis de la misma, responda las siguientes preguntas:

- ✓ ¿En qué consistió la guerra contra España en el Pacífico?
- ✓ ¿Cómo reacciona la región escogida frente al conflicto de Chile con España?
- ✓ ¿Cuál es tu percepción con respecto a la postura de las noticias de la región sobre el conflicto? (Fundamente)

Fuentes y Bibliografía

☛ Fuentes

Archivo Microfilm, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

☛ Periódicos, diarios y revistas

Boletín de Noticia, 1864-1866. Talca

El Constituyente, 1864-1866. Copiapó.

El Copiapino, 1864-1866. Copiapó.

El Correo del Sur, 1864. Concepción.

El Ferrocarril, 1866. Santiago.

El Pueblo, 1864-1866. Curicó.

El Tiempo, 1866. La Serena.

La Patria, 1866. Valparaíso.

La Prensa, 1864-1865. Chillan.

La Noticia, 1864-1866. Talca.

La Opinión, 1864-1866. Talca.

☛ Artículos

- Bandieri, Susana. *Acerca del concepto de región y la historia regional, la especificidad de la Norpatagonia*, en Revista de historia. Neuquén, Universidad del Comahue, 1995, N°5, pp. 277 -293.

- Bauer, Arnold. *Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX* en Revista de Historia N°9. Santiago, Universidad Católica, 1970.

- De Ramón, Armando *Un progreso interrumpido: El caso de Talca durante la segunda mitad del siglo XIX. Revista virtual EURE*, Vol XXI, N° 62.

- Elliott, John. “Historia nacional y comparada”, en *Historia y Sociedad*. Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1999, 6.

- Lorenzo, Santiago, *Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII*, en *Historia 22*, Instituto de Historia, PUC.

- Martínez, Claudio. *Chillán: Huellas Patrimoniales. Fundamentos para la musealización de la ciudad*, Santiago, Universidad Central de Chile, 2010.

- Mendoza, Gunnar. “La historiografía: Porqué y para qué”. En Revista cultural N°3, Fundación Cultural del Banco Central, La Paz, Bolivia, 1998.

- Miño, Manuel "¿Existe la historia regional?", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, LI: 4, 2002, p. 867–897.

- Molina, Jorge. *La familia Gallo de Copiapó y su poder durante la primera mitad del siglo XIX*, en *Tiempo y Espacio*, Chillán, Vol. 22, 2009.

- Nazer, Ricardo. *El surgimiento de una nueva elite empresarial en Chile: 1830-80*. en Franco Bonelli y Maria Rosaria Stabili, *Minoranze e cultura imprenditoriali*, Roma, 2002.

- Van Young, Erick. *Haciendo historia regional: Consideraciones metodológicas y teóricas* Pérez H., Pedro (comp.), *Región e historia en México (1700-1850)* Instituto Mora/UAM, 1991.

- Venegas, Hernán. *Atacama, de la crisis temporal a la crisis permanente. La minería del cobre en la segunda mitad del siglo XIX*. en *Revista de Historia social y de las mentalidades* Año X, Santiago, 2006, Vol. 2.

- *IV Centenario de Concepción: 1550-1950*, Escuela Tipografía Salesiana, Concepción, 1950.

☛ Seminario y Tesis

- Fernández, Joaquín. *Regionalismo, liberalismo y rebelión: Copiapó en la guerra civil de 1859*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica, Santiago, 2012.

- Home, David. *An idea, its thinkers and its influence: An approach to Americanismo in Chile in the 1860s*. A paper presented to the Department of History of the University of Florida in partial fulfillment of the requirements for the degree of Master of Arts. Gainesville, University of Florida, 2010.

- López, Ricardo. *El americanismo en Chile ante la expansión política y militar europea sobre Hispanoamérica (1861 – 1871)*, Santiago, Tesis para optar al grado de doctor en estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

☛ Libros

- ❖ Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

- ❖ Barros, Diego, *Historia General de Chile*, Santiago, Rafael Jover Editor, 1884-1902, tomo XVI.

- ❖ Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

- ❖ Bulnes, Gonzalo. *La guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial Andujar, 2004.

- ❖ Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.

- ❖ Cáceres, Juan. *Poder rural y estructura social, Colchagua, 1760-1860*, Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2007.

- ❖ Campos, Fernando. *Historia de Concepción: 1550-1970*, Santiago, Editorial Universitaria, 1979.

- ❖ Carmagnani, Marcelo. *Desarrollo Industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, Santiago, LOM Ediciones, 1998.

- ❖ Castillo, Viviana. *Diferenciación y re-conocimiento, sociedad y espacio ante la experiencia de modernización: la ciudad de Concepción en el siglo XIX.*, Santiago, 2000

- ❖ Castro, Luis. *Regionalismo y desarrollo regional. Debate público, proyectos económicos y actores locales (Tarapacá 1880-1930)*, Viña del Mar, Ediciones Universidad Santo Tomás, 2005.

- ❖ Castro, Raúl. *Prensa y Periodismo Chileno*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

- ❖ Chiaramonte, José Carlos. *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

- ❖ Cid, G. & San Francisco, A. (edit.). *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, Vol. I, 2009.

- ❖ Cid, Gabriel. *La Guerra contra la Confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

- ❖ Collier, Simon. *La construcción de una república. 1830-1865, Política e ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2008.

- ❖ Courcelle Senevil, Jean G. *Agresión de España contra Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1866.

- ❖ Encina, Francisco. *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Ercilla, 1984, tomo XXVII.

- ❖ Fernández F, Barbará y Morales Y, Alejandro, *Ramal Talca – Constitución*. Ediciones LOM, 2006.

- ❖ Gana, Sergio. *Historia de Chillán Viejo*, Chillán, Chile, 2008.

- ❖ Grez, Carlos. *Los intentos de unión hispano americana y la guerra de España en el Pacífico*, Santiago, Imprenta Nascimento, 1928.

- ❖ Guevara, Tomás. *Historia de Curicó*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

- ❖ Hastings, Adrian. *La construcción de las nacionalidades*, Madrid, Cambridge University Press, 2000.

- ❖ Heredia, Edmundo. *El imperio del guano*, Argentina, Alción Editora, 1998.

- ❖ Hernández, Roberto. *Metodología de la investigación*, México, Cuarta edición, McGraw – Hill/Interamericana Editores, 2006.

- ❖ Hobsbawm, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.

- ❖ Illanes, María Angélica. *La dominación silenciosa, productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile 1830-1860*, Santiago, Ediciones del Instituto Profesional de Estudios Superiores Blas Cañas, 1992.

- ❖ Illanes, María Angélica. *Chile des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, Ediciones LOM, 2003.

- ❖ Jacksic, I. & Posada Carbó, E. editores. *Liberalismo y poder. Latinoamérica en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2011.

- ❖ León, René. *Historia de Curicó*, Curicó, Editorial Neupert, Tomo I, 1968.

- ❖ Lorenzo, Santiago, *Origen de las ciudades chilenas: las fundaciones del siglo XVIII*, Editorial Andres Bello, 1986.

- ❖ Mc Evoy, Carmen. *Armas de persuasión masiva. Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010

- ❖ Mc Evoy, Carmen. *Guerreros civilizadores: política, sociedad y cultura en Chile durante la guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011.

- ❖ Mejías, Francisco. *IV Centenario de Concepción: 1550-1950. Folleto histórico-pedagógico*. Concepción, Escuela Tipografía Salesiana, 1951.

- ❖ Moraga Feliú, Pablo, *Tiempo de trenes : imaginario del ferrocarril en Chile, 1860-1960*, Librería editorial Ricaaventura, Santiago, 2009.

- ❖ Muñoz, Reinaldo. *Chillán. Sus fundaciones y destrucciones*, Santiago, Editorial San José, 1921.

- ❖ Novo, Pedro. *Historia de la guerra de España en el Pacífico*, Madrid, Editorial Fortanet, 1882.

- ❖ Opazo, Gustavo. *Historia de Talca*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1942.

- ❖ Ortega, Luis. *Chile en ruta al Capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, LOM Ediciones, 2005.

- ❖ Ossa, Vicente; Serrato, Abraham; Contardo, Fanor y Soto, Ángel. *1810-1910: Concepción en el centenario Nacional*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006.

- ❖ Pacheco, Arnoldo. *Historia de Concepción: siglo XIX*. Concepción, Municipalidad de Concepción: Universidad de Concepción, 1996.

- ❖ Peralta, Paulina. *¡Chile tiene fiesta!. El origen del 18 de septiembre (1810-1837)*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

- ❖ Pinto, Julio & Valdivia, Verónica. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*, Santiago, LOM Ediciones, 2002.

- ❖ Reyes, Marco. *Breve Historia de Chillán*, Concepción, Universidad de Chillán, 1999.

- ❖ Rosenblitt, Jaime. *Guerra, región y nación: la confederación Perú – Boliviana, 1836 – 1839*, Santiago, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

- ❖ Sagredo, Rafael. *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*, Santiago, Ediciones DIBAM, 2001.

- ❖ Santa Cruz, Eduardo. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.

- ❖ Sayago, Carlos. *Historia de Copiapó*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.

- ❖ Sinn, Juan. *La política americanista de Chile y la guerra con España (1864 – 1866)*, Santiago, Editorial Universitaria, 1960.

- ❖ Smith, Anthony. *Nacionalismo: teoría, ideología, historia*, Madrid, Alianza, 2004.

- ❖ Soto, Ángel & Medina, Cristián. *Concepción en el Centenario Nacional: 1810-1910*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenarios, 2006.

- ❖ Sunkel, Osvaldo – Cariola, Carmen. *Un siglo de historia económica de Chile 1830-1930*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1982.

- ❖ Tornero, Recaredo. *Chile Ilustrado. Valparaíso*, Librerías i agencias del Mercurio, 1872.

- ❖ Valdebenito, Alfonso. *Historia del Periodismo chileno (1812-1955)*, Santiago, 1956.

- ❖ Valenzuela, Jaime. *Bandidaje rural en Chile central y Curicó, 1859-1900*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991.

- ❖ Venegas, Hernán. *El espejismo de la plata: trabajadores y empresarios mineros en una economía en transición, Atacama 1830-1870*, Santiago, Editorial USACH, 2008.

- ❖ Villalobos, Sergio. *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1987.

- ❖ Villalobos, Sergio. *Vida fronteriza en la Araucanía: El mito de la Guerra de Arauco*. Santiago, Andrés Bello, 1995.

- ❖ Volantines, Arturo. *Revolución Constituyente 1859-2009. Tributo a Pedro Pablo Muñoz Godoy, Comandante de los Igualitarios*, Coquimbo, Sociedad Patrimonial Pedro Pablo Muñoz Godoy, 2010.